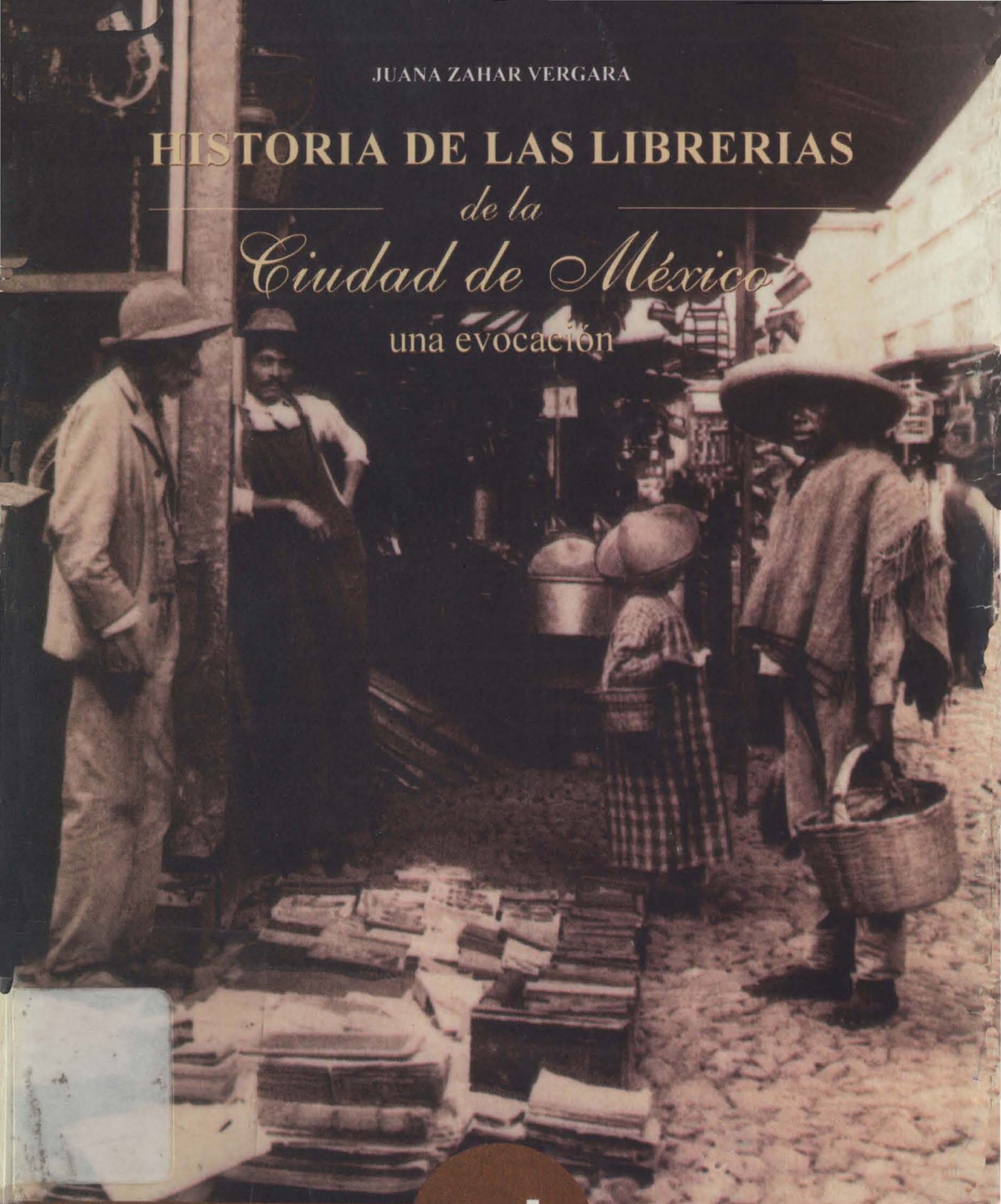


JUANA ZAHAR VERGARA

HISTORIA DE LAS LIBRERIAS

de la
Ciudad de México
una evocación



cutb

El amor y la entrega a los libros condujeron a la maestra Juana Zahar Vergara a realizar una de las tareas más interesantes que puedan llevar a cabo los devotos del arte de la escritura: la investigación acuciosa de la historia de las librerías.

¿En que insólitos lugares se vendían los libros? Cuántas veces ocultos entre las sombras de una tienda o un almacén. Cuántas otras en medio de sartenes y cacerolas de fierro para cocina y cuántas más en una azucarería, en una tienda de ropa o en una tocinería.

¿Cómo sobrevivieron libros, libreros y librerías ante las interminables listas de libros prohibidos y las sanciones impuestas por el Santo Oficio?

***Historia de las librerías de la Ciudad de México* es una investigación del largo y difícil camino que recorrieron libros, libreros y librerías desde el siglo XVI hasta finales del siglo XX.**

Historia de las librerías de la Ciudad de México
una evocación

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

DR. JOSÉ SARUKHÁN KERMEZ

Rector

DR. JAIME MARTUSCELLI QUINTANA

Secretario General

DR. SALVADOR MALO ÁLVAREZ

Secretario Administrativo

DR. ROBERTO CASTAÑÓN ROMO

Secretario de Servicios Académicos

LIC. RAFAEL CORDERA CAMPOS

Secretario de Asuntos Estudiantiles

DRA. MA. DEL REFUGIO GONZÁLEZ DOMÍNGUEZ

Abogada General

DR. HUMBERTO MUÑOZ GARCÍA

Coordinador de Humanidades

LIC. ELSA M. RAMÍREZ LEYVA

Directora del CUIB

LIC. MARTHA A. AÑORVE GUILLÉN

Secretaria Académica del CUIB

Serie:

Monografías 18

Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas

Historia de las librerías de la Ciudad de México **una evocación**

Juana Zahar Vergara



Universidad Nacional Autónoma de México

1995

Z491

Z36 Zahar Vergara, Juana

Historia de las librerías de la Ciudad de México : una evocación / Juana Zahar Vergara. — México : UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, 1995.

xviii, 135 p. : il. —(Monografías ; 18)

ISBN: 968-36-4716-2

1. Librerías — Historia — México 2. Libreros — Historia — México I. t.

Diseño de portada: D.G. Ignacio Rodríguez
D.G. Mario Ocampo

Fotografía de portada: Archivo Fotográfico Casasola

Primera Edición 1995
DR © Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, 04510, México, D.F.
Impreso y hecho en México
ISBN: 968-36-4716-2

Agradecimientos

*A la Ciudad de México,
tan desdeñada y
tan entrañable*

*A las personas con cuya gentil colaboración
pude realizar estos apuntes:*

*Elsa Ramírez Leyva, Estela Morales, Aurelia Orozco,
Clementina Díaz de Ovando, Germán Dehesa, José
González Barrios, Amalia Porrúa, Sara García de
Medina, Mario Navarro Cimbrón, Francisco Pérez
Porrúa, Enrique Bernal Reyes, Agustín Orortiz hijo,
Pilar S. de Gómez, Crisanto de la Piedra, Juan Manuel
Arancón García, Rodolfo Gallegos hijo, Ernesto Botas,
Mauricio Achar, Francisco Trillas, P. Basilio Núñez.*

Juana Zahar

*...la ciudad que se desvanece,
borrada por las tolveneras
de la vida...*

Luis G. Urbina

TABLA DE CONTENIDO

PRÓLOGO	xiii
INTRODUCCIÓN	xv

Siglo XVI

La primera imprenta	3
La práctica de las visitas	5
La Plaza Mayor	7
Andrés Martín, Bartolomé de Torres y Juan Fajardo	9

Siglo XVII

Las tiendas, los almacenes y las casas impresoras	13
Los mercaderes de libros	14

Siglo XVIII

Las casas impresoras y los mercaderes de libros	23
Otros puntos de venta	27
La Plaza Mayor y el Mercado del Parián	28
Las imprentillas	30

Siglo XIX

Las agencias de suscripciones	39
Consignatarios de libros	40
Las librerías	42
El mercero	44
Los Portales	46
Las encuadernaciones	56
Los suscriptores	57

Siglo XX

La Librería General	65
La librería Biblos	66
Otras librerías	67
El mercado de El Volador	85
El mercado de la Lagunilla	88
Proliferan las librerías	89
ÍNDICE ONOMÁSTICO	101
ÍNDICE DE LIBRERÍAS	117
BIBLIOGRAFÍA	121

PRÓLOGO

¿Por qué es importante contar la historia de las librerías en México? Porque es una historia magnífica y triste. Va de más a menos. No hemos sabido cultivar nuestro amor por el libro. Borges plantea que el hombre crea herramientas que son extensiones de sus sentidos y que le permiten situarse en y beneficiarse del mundo. El libro, dice el alucinado argentino, es una extensión de la memoria (léase también inteligencia) del ser humano. Para cuidarlos, amarlos, preservarlos y agruparlos existen dos ámbitos: las bibliotecas y las librerías. En ambas conviven el misterio y el secreto. El misterio, a veces guardado por siglos y transmitido por dilatadas y susurrantes lecturas; el divulgado secreto de lo que pensaron, sintieron y reflexionaron los hombres que asumieron como propios y trataron de descifrar los enigmas del mundo. El secreto y el gozo de encontrar reunidos tiempos, ideologías, civilizaciones y sentimientos en el empaque perfecto y práctico de un libro. Si compro un libro es porque, como decía Quevedo, ya decidí conversar con un difunto.

La cultura de un país se puede medir por los libros que sus hombres han leído, han escrito, han comprado y vendido; es decir: por las librerías que habitan las calles y plazas. Por esto es importante que aparezca un libro sobre la historia de las librerías en México. Vale decir: lo que tuvo que caminar un libro para encontrarte.

Germán S. Dehesa,
junio del 95

Introducción

SIGLO XVI

El tema da espacio para evocar los **cajones de madera** del Parián y las **alacenas de libros** del Portal de Mercaderes y cauce para rescatar con la imaginación la ciudad de México que se nos está yendo de las manos y que de alguna manera queremos retener.

Para elaborar el trabajo se tomaron como puntos de apoyo a los bibliógrafos, a los viajeros, a los historiadores, a los diarios de la época —magníficos auxiliares—, y a los sucesivos cronistas que ha tenido la Ciudad de México, a partir de Cervantes de Salazar en adelante, porque han sido ellos los que, a través de su mirada, han podido detener en el tiempo los diferentes cambios que ha padecido la ciudad y en ése su afán han dejado registrado lo que quizá para otros ojos hubiera pasado inadvertido.

Si bien es cierto que de los primeros cronistas no se pudieron obtener datos específicos para enriquecer el tema, también es cierto que a través de ellos se logró formar una imagen, indispensable por cierto, de lo que fue el centro de la ciudad novohispana en los primeros años de su fundación. Una muestra son las páginas que nos dejó Cervantes de Salazar en su libro *México en 1554*, que tienen un gran valor descriptivo. A Cervantes de Salazar sólo hay que hojearlo para seguirle los pasos, para oírlo y para ver lo que él está viendo.

Cuando se usaron los diarios de la época como puntos de referencia para apoyar estas afirmaciones, se copiaron textualmente las noticias respectivas con el propósito de no alterarlas y entregarlas tal como vieron la luz en su tiempo.

Lo propio se hizo con aquellas bibliografías consultadas como la de José Toribio Medina y con obras como la del doctor Edmundo O’Gorman o la de Nicolás León.

Hasta donde fue posible, se relacionaron los nombres antiguos de las calles con los nombres actuales, a fin de ubicar lo que fue la zona de mayor actividad comercial en materia de libros, donde se imprimía, se negociaba, se realizaban transacciones, donde vemos surgir las primeras **tiendas** que vendían libros, donde se establece el primer agrupamiento de librerías propiamente dichas y finalmente localizar esa zona en lo que hoy identificamos como el Centro Histórico de la Ciudad de México.

Nombres de calles evocadores que, como dice don Carlos González Peña “contenían una partícula de historia”¹

1 Luis González Obregón. *Las calles de México*. — 2a. ed. — México: Edit. Porrúa, 1992. — p. xii

SIGLO XVI

*...tener imprenta en la Nueva
España y traer libros de
todas facultades y ciencias*

Joaquín García Icazbalceta

La primera imprenta



E PUEDE DECIR que la primera mitad del siglo XVI novohispano está cubierta por Juan Cromberger, sus descendientes y su cajista Juan Pablos.

En 1525, a escasos cuatro años de consumada la conquista militar, se tienen noticias concretas de que un tal Juan Cromberger, famoso tipógrafo extranjero establecido en Sevilla, había obtenido de la Corona Española los derechos exclusivos de venta de libros en la Nueva España y que esta exclusividad,

por cierto no cumplida, debían heredarla sus descendientes.

En 1539, a instancias e insistencia de Fray Juan de Zumárraga, primer obispo de México, y del primer virrey, Antonio de Mendoza, tiene lugar en la capital del virreinato el establecimiento de la imprenta. Esta imprenta, que convirtió a la Nueva España en la primera colonia española que gozó de este privilegio, fue propiamente una sucursal del negocio de Cromberger. Es el caso que a un empleado de su taller, de oficio cajista, de origen italiano y llamado Juan Pablos lo nombra encargado y representante de la nueva imprenta, reservándose él, Cromberger, los derechos de impresión y la mayor parte de las ganancias.

Se cuenta que esta primera imprenta se localizaba en la Casa de las Campanas, propiedad de Fray Juan de Zumárraga frente al costado del que fue Palacio Arzobispal, al oriente del Palacio Virreinal, en la esquina que formaban las calles de la Moneda y cerrada de Santa Teresa, actualmente Moneda y Licenciado Verdad. Este lugar ostenta todavía un medallón con una inscripción alusiva a la ubicación de dicho taller, cuyo texto dice así: El Virrey Don Antonio de Mendoza estableció aquí el año de 1536 la primera imprenta de América, los tipógrafos fueron Esteban Martín y Juan Paoli. Siendo Presidente de la República el C. Venustiano Carranza, el Ayuntamiento Provisional de la ciudad de México colocó esta lápida en 31 de diciembre de 1917.

Sin embargo, en fecha reciente, en 1989, con motivo del 400 aniversario de la fundación de esta imprenta, se fijó otra placa en la calle de República de Argentina, entre las calles de Guatemala y Donceles, que reza: En este lugar estuvo la Casa de las Campanas sede de la imprenta de Juan Pablos, 1539-1989, 400 aniversario de la imprenta en México, primera en América, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, junio 12 de 1989.

En una o en otra calle, de todas formas el taller se encontraba en el ámbito de la Plaza Mayor y llegaba a la capital novohispana para constituir una fuente local productora de material impreso del que tan urgidos estaban los padres misioneros.

Ahora bien, el traslado de los libros que veían la luz en las prensas de Cromberger se realizaba a través de los navíos que zarpaban de los puertos españoles (Cádiz principalmente y San Lúcar de Barrameda), navíos que después de una larga y casi siempre azarosa travesía llegaban a San Juan de Ulúa y a Veracruz.

Aunque se supone que la mercancía, en este caso los libros, estaba destinada a la capital de la Nueva España y que los puertos eran un mero lugar de tránsito, una buena parte de la mercancía solía ser liquidada allí, convirtiéndose los mencionados puertos en verdaderos mercados y en uno de los primeros puntos de venta y el taller de Cromberger quizá en la primera casa impresora con la que México tuvo tratos comerciales.

Más avanzado el siglo...

A través de los documentos que nos ofrece Francisco Fernández del Castillo, en su obra *Libros y libreros del siglo XVI*, documentos que corresponden a la segunda mitad de dicho siglo, tales como inventarios, memorias, procesos, notificaciones y visitas, deducimos que había por lo menos cuatro maneras de hacer llegar los libros a Nueva España: una era en las valijas de los viajeros para su uso personal. Recordemos a los padres misioneros y a las autoridades civiles y eclesiásticas, al virrey Antonio de Mendoza y a Fray Juan de Zumárraga en primer término. Otra, en calidad de pedido, cuando el mercader desde la Nueva España y mediante un enlace, solicitaba una determinada remesa a fin de comerciar con ella, tal es el caso de Alonso Losa, Juan Treviño y Pedro Balli, que desempeñaban este oficio; Diego Mexía, uno de los más nombrados vendedores de Sevilla y Pedro Calderón su socio y representante, por citar sólo algunos ejemplos. Otra forma era cuando el comerciante venía desde la metrópoli a vender su mercancía, obteniendo en ocasiones tan excelentes ganancias que decidía quedarse. Y la última cuando el comerciante local, como Juan Fajardo, se lanzaba a España en busca de aquellos títulos que le habían sido encargados, o bien de aquellos otros, cuya venta él sabía de antemano que estaba asegurada, o el caso insólito de Fray Alonso de la Veracruz, el agustino fundador

de bibliotecas, que para mantenerlas al día hacía largos viajes de los que regresaba cargado con las últimas novedades europeas.

El hecho es que, de una u otra forma, llegaban los libros a la colonia y de una u otra forma se estableció un comercio con ellos desde los primeros años de la conquista, hecho que por lo demás estaba cargado de un gran significado desde el punto de vista de la cultura occidental que empezó a penetrar los dominios españoles.

Así las cosas, podemos considerar como primeros mercaderes de libros a los peninsulares que venían a vender su mercancía, a aquellos que la solicitaban desde aquí, o bien a aquellos que iban en su busca para lo cual emprendían largos viajes hasta España.

La práctica de las visitas

De este ir y venir de mercaderes y mercancías en este siglo XVI, se conservan algunos documentos que lo atestiguan, por ejemplo las llamadas **visitas** o inspecciones aduaneras que se practicaban en los puertos al arribo de las embarcaciones.

Cuando la Corona y la Iglesia se vieron amenazadas por el movimiento reformista luterano, ordenaron dichas visitas para llevar el control de los libros que habían de entrar en sus dominios y en consecuencia el control de lo que debía leer la población. La vigilancia brincaba de los puertos españoles de donde zarpaban las flotas a los puertos de América a donde llegaban. Este control fue estrechándose al paso de los años, al mismo tiempo que surgían nuevas argucias para burlarlo. Ejemplo de las trampas que se practicaban recordemos que “la entrada de escritos peligrosos en el país [se llevaba a cabo] en diferentes formas: en barriles, entre las vestimentas de los propietarios, entre los libros autorizados con modificaciones del nombre del autor o del título. Por otra parte, las personas que traían libros a menudo sólo mostraban el inventario de obras y no las obras mismas, escapando así a la revisión de los comisarios del Santo Oficio.”¹

Como resultado lógico y paralelo de ese control al que eran sometidos los libros empezaron a manejarse **listas de libros prohibidos** que han llegado hasta nuestros días y que son otro testimonio del tráfico existente.

Un ejemplo de lo anterior es lo que el señor Fernández del Castillo nos ofrece a través del documento número XIII, en su obra *Libros y Libreros del Siglo XVI*,

1 José Abel Ramos Soriano. “Usos libresco”. — En: *Boletín del Museo Nacional del Virreinato*. — Nueva Época. No. 4. (sept./oct. 1992). — p. 3-4

documento que se refiere al último tercio de dicho siglo y que nos va a permitir visualizar los lugares de donde procedía la mercancía, los puertos de salida y arribo, los nombres de los remitentes, de los intermediarios y de los mercaderes locales propiamente dichos, las **visitas** del Santo Oficio y los tropiezos que sufría la mercancía cuando no había sido debidamente registrada; en una palabra, nos permite visualizar todos los movimientos que implicaba el tráfico de libros, la cantidad de personas que involucraba comprobar su existencia y reconocer que todas estas operaciones se realizaban en la Plaza Mayor y en sus alrededores.

Información contra Francisco de Velasco, mercader, vecino de México, por haber recibido un cargamento de libros fuera de registro.

En la ciudad de México veinte y un días del mes de julio de mil y quinientos y ochenta años ante el señor Inquisidor licenciado Bonilla, en su audiencia de la mañana pareció llamado y juró en forma de derecho de decir verdad, un hombre que dixo llamarse **Francisco de Velasco**, mercader, vecino de esta ciudad en la calle de San Agustín, natural de Alanís, de edad de cuarenta años. Preguntado si sabe o presume la causa para que ha sido llamado, dixo que no. Preguntado qué cargazón de libros ha tenido de los Reinos de España, con registro afuera dél y por cuenta de quien, dixo que en la flota próxima pasada que llegó del **Puerto de San Juan de Ulúa** por agosto del año próximo pasado, general **don Bartolomé de Villavicencio**, le truxo una cargazón de libros que le cargó en **Sevilla Pedro Calderón**, cuya memoria registró en este Santo Oficio y los libros fueron visitados por su mandato por el maestro **Fray Bartolomé de Ledesma**, los cuales entregó a **Pedro Valli** librero a quien se había vendido la dicha cargazón y otra cargazón que el mismo Pedro Calderón le envió en la dicha flota en la Nao de Cerralte así mesmo pasada y revisada por este Santo Oficio, la vendió a **Treviño**, librero y otra del dicho Calderón así mesmo manifestada y visitada por este Santo Oficio, la cual tiene en su poder encargada y guardada por no haber hallado quien la compre. Y también le envió el dicho Pedro Calderón, otra caxuela con hasta veinte misales de los cuales no le hizo memoria en carta y cargazón por donde vino a estar confuso de lo que haría y le pareció venderlos al dicho Pedro Valli a veinte pesos cree, cada uno; y estos misales traxo al dicho Fray Bartolomé de Ledesma a **Santo Domingo** de donde se los llevó en la dicha caja a **San Pablo** y los quería ver el mismo Fray Alonso de la Veracruz y allí los vendió al dicho Pedro Valli en presencia del dicho Fray Alonso de la Veracruz que fue el tercero y así mesmo le envió en la dicha flota otra cargazón de libros, cree que tres cofres un **Diego Mexía** del cual no tuvo carta ni memoria de libros que debió quedarse en Castilla por la priesa de la flota, los cuales dichos tres cofres de libros llevó al dicho Fray Bartolomé de Ledesma y él los abrió y visitó y dixo que pues no tenía memoria de ellos que los guardase hasta que de Castilla se la enviasen o hacer lo que quisiere y así los devolvió a su casa donde los tiene guardados que no los ha querido vender hasta que le envíen la memoria y cargazón de ellos, aunque á Loza y a Valli libreros se los hizo inventariar y allí los guarda, que no le falta sino un **flosantorum** [libro donde se registraban los milagros

de los santos], que dio al doctor Robles que se lo mandó á que se lo pusiesen en la cárcel.²

Si analizamos el documento observamos que: Francisco de Velasco, que por el número de veces que aparece en la obra de Fernández del Castillo, debe haber participado en incontables operaciones comerciales, vive en la calle de San Agustín (hoy Uruguay); que otro de los lugares citados, aquél por donde transitaban los libros en busca de comprador, es San Pablo, que en 1580, año que exhibe el documento, debe referirse al Colegio-Seminario donde residía Fray Alonso de la Veracruz, Colegio ubicado en el barrio de San Pablo. Por último, Fray Bartolomé de Ledesma, dominico, catedrático de la Real y Pontificia Universidad de 1567 a 1589, encargado de practicar las famosas *visitas*, tenía por residencia el Convento de Santo Domingo localizado en la Plaza del mismo nombre, Plaza que hoy día, no sabemos por qué extraño sortilegio y por cuánto tiempo más, no ha perdido su denominación y estos lugares, unos más, otros menos, cercanos todos a la Plaza Mayor.

La Plaza Mayor

A propósito de la Plaza Mayor y de la importancia que empezó a cobrar desde los primeros años de la dominación española como centro de actividad económica y de operaciones comerciales, se transcribe un interesante texto que nos ofrece Irving A. Leonard en *Los libros del conquistador* y que nos ilustra cabalmente acerca de una transacción que tuvo lugar ahí, en esa Plaza.

A una hora no especificada del día 21 de julio de 1576, seis hombres comparecieron ante Antonio Alonso, escribano público que despachaba en el zócalo central de la ciudad de México, para legalizar una promesa de venta. Tres de ellos comparecían para estampar su firma como testigos en el convenio que celebraban los otros tres. Un tal Pablo García residente en la capital virreinal, había formado una sociedad con un notario público llamado Pedro Trujillo para comprar a Alonso Losa, librero local un surtido de 341 libros, además de mapas, grabados en madera y estampas de temas sagrados y profanos...³

Hasta aquí el texto de Irving A. Leonard, que no puede ser más ilustrativo, incluso porque nos da a conocer el elevado número de libros que se estaba manejando en la transacción y esto a su vez nos indica la importancia que desde

2 Francisco Fernández del Castillo. *Libros y libreros del siglo XVI*. — 2a. ed. facs. — México : Fondo de Cultura Económica : Archivo General de la Nación, 1982. — Documento Núm. XIII

3 Irving A. Leonard. *Los libros del conquistador*. — 2a. ed. — México : Fondo de Cultura Económica, 1979. — p. 194-195

el siglo XVI empezó a tener el mercado de libros en la Nueva España. Este procedimiento continuó practicándose a lo largo del siglo XVII.

Pero en cuanto a los puntos de venta fijos, aquéllos en los que se supone se vendían los libros, ¿dónde estaban, qué ocurría con la mercancía ya **expurgada**, una vez que había llegado a la capital?

En el transcurrir del siglo XVI la venta de libros se practicaba entre particulares, en estas operaciones los libros pasaban de una mano a otra, del vendedor al intermediario y del intermediario al comprador, cuando lo había, sin llegar a ningún establecimiento de venta, su destino final no era precisamente una librería, más bien eran las bibliotecas de los conventos, algunas tan ricas y famosas como la de San Francisco, la de San Pablo, cuyo prestigio, de esta última, se debía a su fundador Fray Alonso de la Veracruz, la de San Agustín, por citar sólo tres.

Sin duda estos libros tenían también como destino los colegios fundados por los padres misioneros de las distintas órdenes religiosas que por entonces empezaban a surgir, como el Colegio de San José de los Naturales (1527) inaugurado por Fray Pedro de Gante, el Imperial Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco (1536), fundación franciscana, cuya biblioteca es considerada hoy como la primera **biblioteca académica de las Américas**,⁴ el Colegio de San Pedro y San Pablo (1575), agustino. Urgidos estaban todos estos colegios de material impreso para iniciar su obra educativa y evangelizante en la Nueva España.

Pero estos libros tenían también como destino todos y cada uno de los miembros de la Iglesia: Fray Juan de Zumárraga, humanista, y Fray Alonso de la Veracruz, filósofo, fundadores ambos de bibliotecas, y figuras fundamentales en esta etapa cultural del siglo XVI novohispano.

Sin olvidar las bibliotecas particulares que ya habían empezado a formarse y que continuaron formándose en el siglo XVII. De estas últimas tenemos dos ejemplos muy interesantes: la biblioteca de Sor Juana Inés de la Cruz y la de don Carlos de Sigüenza y Góngora, ambas con riquísimos acervos provenientes de esta forma de hacer llegar los libros a la Nueva España.

Este destino era común para los libros importados así como para la producción local.

Sin embargo, ya podemos vislumbrar algunos nombres de personas que tenían **tienda** propia donde, en medio de otras mercancías, vendían libros, es decir, se trataba ya de comerciantes establecidos que le estaban ofreciendo al libro un lugar de venta fijo.

4 Miguel Mathes. *Santa Cruz de Tlatelolco*. — México: Secretaría de Relaciones Exteriores, 1982. — p. 44

Andrés Martín, Bartolomé de Torres y Juan Fajardo

El comerciante establecido más antiguo del que hasta hoy se tiene noticia es Andrés Martín que “sin ser impresor tenía tienda de libros y en 1541 ocupaba un local en los bajos de una casa del Hospital del amor de Dios.”⁵ Este Hospital, fundado por el Obispo Zumárraga, se localizaba en la Calle del Amor de Dios (hoy Academia).

De la segunda mitad del siglo XVI conocemos los nombres de Bartolomé de Torres, “que tenía abierta su tienda en 1563”⁶ y de Juan Fajardo “de quien consta que en 1574 hizo un viaje a España a comprar libros y que volvió con no pocos de ellos a México, tres años más tarde.”⁷ Desafortunadamente se desconoce la ubicación de los establecimientos de los señores Torres y Fajardo para poder sumarlos a toda esa actividad que giraba en torno a la Plaza Mayor, pero sin duda deben haberse localizado en la Plaza o muy cerca de ella.

Y es que, conforme avanza el tiempo, la distancia va haciéndose cada vez más honda y el siglo XVI nos va quedando cada vez más lejos.

Definiendo el siglo:

- a) La Plaza Mayor y sus alrededores aglutinan lo concerniente al comercio de libros.
- b) La práctica de las **visitas** tenía como fin expurgar toda la literatura que llegaba a la colonia y eliminar la que representara un peligro para la fe católica.
- c) Partiendo de los documentos revisados, el más antiguo mercader de libros establecido con tienda resulta ser Andrés Martín, del que además conocemos la ubicación de su establecimiento.
- d) Los libros empiezan a tener un lugar de venta fijo llamado **tienda**.

5 Ramón Zulaica Gárate. *Los franciscanos y la imprenta en México en el siglo XVI*. — México: UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1991. — p. 278

6 José Toribio Medina. *Historia de la imprenta en los antiguos dominios españoles de América*. — Santiago de Chile: Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, 1958. — Vol. 1, p. 237-238

7 *Idem*

SIGLO XVII

*Aquellos impresores solían
ser asimismo libreros*

Joaquín García Icazbalceta.

Las tiendas, los almacenes y las casas impresoras



STAMOS ANTE LA presencia de un proceso que implica la formación de una librería.

Si en el siglo XVI, como hemos visto, el libro no encuentra un punto de venta fijo, salvo vagas excepciones, en el siglo XVII el libro ya tiene un lugar, aunque todavía un tanto impreciso y sobre todo, en la mayoría de los casos, **no exclusivo**.

Pues bien, en el siglo XVII podemos encontrar el libro, para su venta, en una **tienda** y en un **almacén**, al lado de otras mercancías que nada tienen que ver con él. En este caso los dueños de dichos establecimientos no son ni impresores ni libreros, son simplemente comerciantes. También lo podemos encontrar para su venta en una casa impresora o bien en algunos negocios que empiezan a autonombrarse librerías.

Para tener una idea aproximada de estos rudimentarios negocios llamados **tiendas**, se copia una descripción que de ellos nos hace don Luis González Obregón en su libro *Las calles de México*:

Las tiendas tenían mostradores en las mismas puertas, de manera que los que iban a comprar se detenían en las calles para proveerse de las mercancías, obstruyendo el paso a cada instante y golpeándose las cabezas con muestras o letreros colgantes que entonces no se ponían fijos sobre los muros, sino pendientes de mástiles más o menos inclinados.¹

En el siglo XVII “continúa el desarrollo de la imprenta con nuevos y mejor acondicionados talleres,”² comenta el maestro Juan B. Iguñiz, y en dicho siglo también aumenta considerablemente la afluencia de productos extranjeros, entre ellos, libros, a la capital novohispana, con lo cual se dan las condiciones

1 Luis González Obregón. *Op. cit.* — p. 155

2 Juan B. Iguñiz. *El libro.* — México : Edit. Porrúa, 1946. — p. 165

para que los dueños de las casas impresoras amplíen el radio de acción de sus negocios y establezcan en ellos la venta de libros, no sólo emanados de sus prensas, sino también aquellos que llegan del extranjero, al mismo tiempo que continúan desarrollando sus actividades como talleres tipográficos. De esta forma, los propietarios de esos establecimientos se convierten en **mercaderes de libros** y así se hacen llamar en las portadas de sus libros o en el colofón de los mismos. En ocasiones a sus negocios los denominan tiendas, en ocasiones librerías y a sus talleres, imprentas u **oficinas**.

Los mercaderes de libros

De estos casos, tanto de los comerciantes dueños de tiendas y almacenes que no eran ni impresores ni libreros pero que sí vendían libros en sus negocios, como de los impresores que al paso de los años, al mismo tiempo que atendían sus talleres, empezaron a dedicarse al comercio de los libros y así se exhibían en las portadas de sus obras como **mercaderes y tipógrafos** daremos cuenta mediante una serie de datos tomados de algunas obras publicadas en el siglo XVII. Estos datos pueden incluir desde el nombre del autor cuando lo hay, pasando por el título, hasta los datos que forman el pie de imprenta o el mismo colofón. En algunos casos el pie de imprenta o el mismo colofón suelen ofrecernos también el nombre de la calle donde se localizaban estos negocios y ello ha permitido ubicarlos en esa zona a la que se ha venido aludiendo, la Plaza Mayor y sus alrededores.

De la tienda de Pedro Arias tenemos noticias por la primera parte del *Sermonario en lengua mexicana* de Fray Juan Bautista, de la Orden del Seráfico Padre San Francisco, de la Provincia del Santo Evangelio, cuyo pie de imprenta se transcribe a continuación: “En México, con licencia / En Casa de Diego López Dávalos: y a fu cofta / Año, 1606 / Vendefe en la **tienda de Pedro Arias** librero, en frente de la Puerta / del Perdón de la Yglefia Mayor de Mexico.”³ Para precisar la ubicación de la tienda del señor Arias, podemos decir que la Puerta del Perdón ve hacia el sur, que es la principal y que por esa puerta “entraban los penitenciados del Santo Oficio a reconciliarse con la iglesia que les otorgaba magnánimamente su perdón después de ciertas ceremonias rituales.”⁴

Por el pie de imprenta de la Primera parte del *Sermonario Dominical y Santoral en lengua mexicana*, compuesto por el Padre Maestro Fray Juan

3 José Toribio Medina. *La imprenta en México, 1539-1821*. — Santiago de Chile, Impreso en casa del autor, 1912. — vol. 2, p. 30

4 Manuel Toussaint. *La Catedral de México y el Sagrario Metropolitano*, 2a. ed. — México : Edit. Porrúa, 1973. — p. 121

de Mijangos, sabemos que "En México, en la Imprenta del Licenciado Iuan de Alcaçar. Año 1624. Vendese en la **Librería de Diego de Ribera**"⁵ el dicho Sermonario.

La librería de Francisco Clarín la conocemos por la siguiente obra: *Triunfos, coronas, trofeos de la perseguida Iglesia de Japón, martirios esclarecidos de nueve religiosos de la Compañía de Jesús*, escrita por el Padre Guillermo de los Ríos, cuyo pie de imprenta se copia textualmente: "Año, 1628. Con licencia en Mexico / En la Imprenta de la viuda de Diego Garrido. Por Diego Gutiérrez / Vendefe en la **Librería de Francisco Clarin** en la calle de Fan Francifco."⁶ (Hoy Madero.)

Y la tienda de Pedro González la identificamos por medio de la obra escrita por Bernabé Ruiz Venegas: *De institvtione Sacramentorum*, cuyo pie de imprenta reza: "Año 1631. En Mexico, en la imprenta de S. Domingo. / Vendefe en la calle de S. Domingo en la **tienda de / Pedro Gonçales / mercader.**"⁷ (Santo Domingo, hoy Brasil)

La presentación de los inventarios y memorias de sus libros al Tribunal del Santo Oficio, orden que se vieron obligados a obedecer los libreros del siglo XVII, ha servido para redondear la lista que se inició con los nombres de Pedro Arias, Diego de Ribera, Francisco Clarín y Pedro González.

Del libro del doctor Edmundo O'Gorman, *Bibliotecas y librerías coloniales* que reproduce en sus páginas esos inventarios y esas memorias a las que se ha venido aludiendo, se tomaron algunos ejemplos significativos. Los nombres que a continuación se presentan suman dieciseis, llevan un orden cronológico e incluyen tanto ejemplos tomados del libro del doctor O'Gorman, como los nombres de aquellas personas que sin descuidar su oficio de impresores, de pronto se ven envueltas en el nada despreciable comercio de libros, que con gran rapidez estaba desarrollándose en el siglo XVII, en la capital del virreinato.

° **Diego Garrido**

Fue un impresor muy prolífero. Tenía su imprenta en la esquina de la calle de Tacuba y su tienda en el mismo lugar. De esto nos informan dos obras que se seleccionaron: una que vio la luz en su taller y otra que nos habla de Garrido como mercader de libros.

Rodríguez Abril (Juan). — Verdadera relación / de una mafcara [que] los artifices del gremio / de la Platería de Mexico, y debotos del Glorioso San Isidro el Labrador de / Madrid hicieron en honra de su gloriosa Beatificación / compuesta por Iuan Rodríguez Abril, Platero. En / Mexico en la

5 José Toribio Medina. *Op. cit.* — 1912. — p. 120

6 *Ibid.* — p. 135-136.

7 *Ibid.* — p. 144-145

Imprenta de Diego Garrido. Por Pedro Gutierrez, / en la calle de Tacuba. Año 1621.⁸ (Esta calle no ha cambiado de nombre.)

Herrera (Fr. Francisco) y otros. Información en / derecho / En defensa de la exemption absolv-/ta que las Religiones tienen de los Ordinarios, y de la especial / que los Doctrinantes Religiosos no fean por ellos visitados / de costumbres, ni examinados en el idioma[...] Con licencia / en Mexico. En la Impr[en]ta de Diego Garrido; **mercader de libros**, Año 1621.⁹

De **Francisco Salvago** impresor y mercader de libros nos habla la obra escrita por Fernando Carrillo intitulada *Proposición que la ciudad de México hizo a su Consistorio*, el 28 de septiembre a la Junta General y cuyo colofón se copia textualmente: “En la **Imprenta** de Frãcifco Salvago, **librero** en la calle de São Domingo año de 1630.”¹⁰ (Santo Domingo, hoy Brasil.)

De **Bernardo Calderón** sabemos que era dueño de una imprenta y al mismo tiempo mercader de libros por la siguiente obra:

Breve relacion / de la milagrosa, y / celestial imagen de Santo Domingo, / Patriarca de la Orden de Predicadores, trayda del cielo por mano de la Virgen nuestra Señora, al Convento de Santo Domingo / de Soriano en el Reyno de Napoles / Sacado todo del libro que en tofcano hizo imprimir el dicho Convento / Recopilado por un religioso de la mefma Orden. / En Mexico. Con licencia, en la **Imprenta** de Bernardo Calderon / **mercader de libros** en la calle de S. Agustín. Año 1633.¹¹ (Calle de San Agustín, hoy Uruguay.)

Simón Toro “Memoria de los libros que en esta *tienda* que tengo de Simon Toro en el Empedradillo he vendido el año de 1634.”¹² (Empedradillo, hoy Monte de Piedad.)

A **Francisco Robledo** lo identificamos como impresor y mercader de libros por el Sermón titulado “Triunfo de San Elías” que Miguel Sánchez predicó en el convento de Santa Teresa y que exhibe el siguiente pie de imprenta:

“En Mexico por Francisco Robledo, **Impreffor**, y / **Mercader de Libros**. Año de 1646.”¹³ Y por una cita del señor Toribio Medina sabemos que Francisco Robledo abre su tienda en la calle de San Francisco en cuyo local seguramente tenía también su taller. (San Francisco, hoy Madero.)

A **Hipólito de Rivera** lo presenta como impresor y mercader de libros una obrita de Ambrosio de Solís Aguirre que vio la luz en sus prensas:

8 *Ibid.* — p. 101

9 *Ibid.* — p. 99

10 *Ibid.* — p. 139

11 *Ibid.* — p. 150

12 Edmundo O’Gorman. “Bibliotecas y librerías coloniales, 1589-1694”. — En: *Boletín del Archivo General de la Nación*. — México: DAPP, 1939. — T. X, Núm. 4, Documento Núm. 9. — p. 708

13 José Toribio Medina. *Op. cit.* — 1912. — p. 245

Altar de / Nuestra Señora la / Antigua, / colocacion de su devotissima / Imagen, y dedicacion del rico Tabernaculo / que los fervientes de la Santa Yglesia Me-/tropolitana de Mexico, le difufie-/ron en ella. / Efcrive las memorias de / origen, celebra el motivo de su fundacion, y / canta las glorias deste dia Ambrosio / de Solís Aguirre. Con licencia en Mexico, Por Hipolito de Rivera, **Impreffor, y / mercader de libros**, en el Empedradillo, Año 1652.¹⁴(Empedradillo, hoy Monte de Piedad.)

Bachiller Antonio Calderón

En la ciudad de México dicho día, mes y año [de 1655] yo el notario infrascrito notifiqué el Auto de los muy ilustres señores inquisidores apostólicos de esta Nueva España al Dr. Antonio Calderón presbítero, vecino de esta ciudad; el cual tiene a su cargo la **Librería de Paula Benavides** su madre, el cual dijo que lo oía y está presto de cumplir lo que por dicho Auto se le mande.¹⁵

Juan Lorenzo Besón

En dicha ciudad de México dicho día, mes y año [de 1655] notifiqué el Auto de los muy ilustres señores inquisidores apostólicos de esta Nueva España a Juan Lorenzo Bezón, vecino de esta ciudad y **mercader** de libros en ella que asiste en la casa y librería de Agustín Santiesteban el cual dice que obedecía el Auto.¹⁶

Agustín de Santiesteban y Francisco Lupercio

Memoria de los que presentan Agustín de Santiesteban y Francisco Lupercio, **libreros** y vecinos de esta ciudad, decimos que en cumplimiento del Auto que se nos notificó de V.S.: para que presentásemos memoria de los libros que hasta hoy paran y están en nuestra **tienda**, hacemos presentación de dicha memoria, con este pedimento, con la solemnidad en derecho necesaria para que siendo V.S. servido, se expurguen, y vistos y no prohibidos, mande se nos conceda licencia para poderlos expender. Presentada en el Santo Oficio de México, en dieciséis de noviembre de seiscientos y sesenta.¹⁷

Sabemos que **Juan de Rivera** fue impresor y mercader de libros por la

Chronica de la Santa / Provincia de San Diego / de Mexico, de Religiofos Defcalços de N.S.P.S. / Francisco en la Nueva España de Fr. Baltasar de Medina / En Mexico: Por Juan de Ribera, **Impreffor, y Mercader** de / Libros en el Empedradillo, Año de 1682.¹⁸(Empedradillo, hoy Monte de Piedad.)

A **Francisco Rodríguez Lupercio** lo reconocemos como mercader de libros por una obra de Juan de Castañeda titulada *Reformación de las tablas y cuentas*

14 *Ibid.* — p. 303

15 Edmundo O'Gorman. *Op. cit.* — Documento Núm. X, — p. 715

16 *Ibid.* — p. 714

17 *Ibid.* — Documento Núm. XVII. — p. 866

18 José Toribio Medina. *Op. cit.* — p. 543-544

de la Plata. “En México. / Por Francisco Rodríguez Lupercio / **mercader de libros** en la Puente / de Palacio; año de 1668.”¹⁹ Según palabras de Guillermo Tovar de Teresa, “las acequias, que eran calles de agua, se reconocían como Puentes.”²⁰ De ahí, en este caso, el nombre de Puente de Palacio. Ahora bien, para precisar la ubicación de esta calle, se dirá que el Portal de las Flores corría de la callejuela de la Diputación (hoy 20 de Noviembre) hasta la de Puente de Palacio. Toribio Medina comenta que el negocio de Rodríguez Lupercio parecía más de librero que de impresor.

De **Juan Guillena Carrascoso** nos informa un sermón predicado por Fray Juan Calderón y una obrita de José Luis de Velasco y Arellano.

Sermón / de la portentosa, y / sin igual imagen de Nuestra / Señora de Aranzazu / que predico el R.P. Fr., Juan Calderon. / Con licencia en Mexico por Juan Jose Guillena Carrafcoco / **Impreffor**, y **Mercader de libros**. Año de 1695.²¹

Y de **José Luis de Velasco y Arellano** *La honestidad perseguida y casada penitente*, cuyo colofón dice: “Con licencia en México en la **Imprenta** de Iuan Iofeph Guillena Carrafcoco, **Impresor / y Mercader de Libros**, en el Empe-dradillo, año de 1703.”²² (Empedradillo, hoy Monte de Piedad.)

Con esta relación que abarca todo el siglo XVII, pues da principio en 1606 y concluye en 1703, podemos comprobar lo que al inicio del presente capítulo se plantea: que los dueños de estos talleres de impresión se han convertido en mercaderes de libros, que a sus establecimientos los llaman tiendas y excepcionalmente librerías, a sus talleres, imprentas u oficinas y que así hacen constar dichas denominaciones en las portadas de sus obras.

De dos importantes centros comerciales, el Portal de Mercaderes y el Mercado del Parián, cuyas fechas respectivas de construcción caen dentro del siglo XVII, sólo se hará aquí una sucinta referencia que se ampliará en los siglos XVIII y XIX.

El Portal de Mercaderes, el único de los que rodeaban la Plaza Mayor, que actualmente todavía la circunda, según palabras de Manuel Orozco y Berra, fue construido sin orden ni concierto a principios del siglo XVII y concluido con un poco más de gusto en el siglo XVIII en junio de 1754. Se menciona en este capítulo porque su construcción data de dicho siglo y porque como su nombre indica, desde un principio fue albergue de comerciantes; sin embargo, rastreando los posibles lugares de venta de libros no se encontró indicio de que en este siglo los hubiera habido

19 *Ibid.* — p. 407-408

20 Guillermo Tovar de Teresa. *La ciudad de los palacios*. — México: Fondo Cultural Televisa : Vuelta, 1990. — Vol. 1, p. 20

21 José Toribio Medina. *Op. cit.* — Vol. 3. — p. 126

22 *Ibid.* — p. 362-363

allí, pero es dada su importancia como centro comercial por lo que se alude a él, a reserva de mencionarlo nuevamente cuando se hable del siglo XIX, en el cual cobra intensa vida desde el punto de vista del tema que se está abordando.

Del Mercado del Parián, importante lugar, tanto por encontrarse en el corazón mismo de la Plaza Mayor, como por localizarse allí los famosos **cajones de ropa vieja** que también vendían libros, se hablará de él con detalle en el transcurso del siglo XVIII.

Definiendo el siglo:

- a) El libro encuentra en este siglo tres puntos de venta fijos: las tiendas y almacenes, las casas impresoras y aquellos negocios que empiezan a auto-denominarse librerías.
- b) Tanto unos como otras se ubicaban en las calles que circundaban la Plaza Mayor: Tacuba, Acequia, Santo Domingo, San Francisco, San Agustín, Empedradillo, es por aquí por donde circulaban libros y libreros en el siglo XVII.
- c) Se multiplica el número de dichos establecimientos.
- d) Los dueños de las casas impresoras ahora se hacen llamar mercaderes de libros y así lo consignan al pie de sus portadas.
- e) Las casas impresoras ahora también se denominan **oficinas** y con este nombre se anuncian en las portadas de sus libros.
- f) Las remesas de libros siguen llegando a la capital del virreinato a través de los Puertos de San Juan de Ulúa y Veracruz procedentes ya no sólo de España sino de otros países extranjeros.
- g) Las inspecciones aduaneras continúan practicándose aunque parece que no con mucho rigor pues se sabe que libros incluidos en las listas de prohibidos circulaban profusamente en la capital.

SIGLO XVIII

*A más de las librerías...
hay muchos libros de venta
en varias tiendas,
así de géneros, de tlacos
y de las que llaman mestizas*

Las casas impresoras y los mercaderes de libros



L SIGLO XVIII se abre con una amplia gama de información. En este siglo se hablará nuevamente de las casas impresoras que al mismo tiempo vendían libros, algunos impresos o reimpresos en sus propios talleres, otros extranjeros; de las librerías que empiezan a surgir y cuyos nombres se localizaron en los documentos revisados; de esos **otros lugares de venta** donde se podían comprar algunas obritas más bien de tipo religioso y de esos otros improvisados y transitorios puntos de venta donde se expendía el material extranjero que llegaba de Veracruz a la capital de la Nueva España. También se darán a conocer con más detalle esos negocios llamados **tiendas** que perduran en ese siglo y que vendían de todo un poco, entre otras cosas libros. Finalmente se mencionará el Mercado del Parián y las **imprentillas**.

De cómo los dueños de casas impresoras continúan convirtiéndose en el siglo XVIII en mercaderes de libros y sus establecimientos en expendios de libros, nos van a ilustrar algunas obras publicadas en ese siglo.

De Miguel de Ribera Calderón en su calidad de impresor y mercader de libros nos da cuenta una obrita de tipo piadoso:

Novena a la Seraphica Virgen / Santa Catharina de Sena. / Dispvesta / Por vn Religiofo Sacerdote del Orden de Predicadores / Con licencia en Mexico / Por Miguel de Ribera. **Impreffor y Mercader / de libros** en el Empedradillo, año de 1703.¹ (Empedradillo, hoy Monte de Piedad.)

José Bernardo de Hogal tuvo una activísima vida como impresor. Como tal lo encontramos establecido en diferentes sitios: en la Calle de la Acequia Real (hoy, Corregidora), en el Puente del Espíritu Santo (Bolívar), en la Calle Nueva

1 José Toribio Medina. *Op. cit.* — Vol. 3. p. 356

de la Monterilla (hoy 5 de Febrero) y en la Calle de las Capuchinas (hoy Venustiano Carranza). Sabemos también que recibió el nombramiento de Impresor Mayor de la Ciudad de México y el de Maestro Impresor del Real y Apostólico Tribunal de la Santa Cruzada. Para dar testimonio de su quehacer de impresor y mercader de libros se ha escogido la siguiente obrita de Fray José de Torres:

Breve / resumen / de las / mas / singulares / Indulgencias, que gozan / hoy día los Hijos Terce-/ros de N. Seraphico / Padre S. Francisco... Con lic[en]cia en Mexico / Por Joseph Ber-/nardo de Hogal, **Impreffor. / y Mercader de Libros** en la / calle de la Acequia Real. Año 1723.²(Calle de la Acequia Real, hoy Corregidora).

José Toribio Medina menciona que quien acompañaba a don José Bernardo de Hogal como cajista y como prensista “y principalmente como encargado del despacho en la tienda y librería se hallaba un sevillano llamado José Salvador Delgado.”³

Para hablar de la imprenta y librería de los **Herederos de la Viuda de D. Francisco Rodríguez Lupercio** se combinaron dos referencias, un librito de Fray José de Larrimbe que nos habla de los Herederos de la Viuda de Rodríguez Lupercio como impresores y una noticia publicada en la *Gazeta de México* el 30 de mayo de 1730 que anuncia la venta de esta obrita en el Puente de Palacio.

Oracion panegyrica / que en el día de la / Assumpcion / de Nuestra Señora, / quinze de Agosto del año de 1729 / Difcurrio y predico / N.M.R.P. Fr. Joseph de Larrimbe...Con licencia en Mexico: Por los Herederos de la Viuda / de Francisco Rodriguez Lupercio en la Puente de Palacio, Año de 1730.⁴

Y de la *Gazeta de México* se tomó la siguiente información:

En el Puente de Palacio fe hallara el Sermon de la Affumpcion, que el año paffado de 29, predico el Rmo. P.M. Fr. Joseph Larrimbe, actual Provincial del Orden de Predicadores en efa Provincia de Santiago.⁵

Para identificar a los **Herederos de la Viuda de D. Miguel de Rivera Calderón** como impresores y mercaderes de libros nos dan cuenta dos obras, una de José Manuel de Paz y otra del Conde de la Granja:

Aranzel / de los derechos / que han de llevar los Efcrivanos / de / Camara de la Real Audiencia de / Nueva-España...En la **Imprenta** de sv Superior / Gobierno, de los Herederos de la Viuda de Miguel de Rivera, en el

2 *Ibid.* — Vol. 4, p. 104

3 *Ibid.* — Vol. 1, p. clxiv

4 *Ibid.* — Vol. 4, p. 291-292

5 “Gaceta de México y noticias de Nueva España”.— Núm. 30 (mayo de 1730). — En: *Bibliografía Mexicana del siglo XVIII* /por Nicolás León. — México : Tip. J.I. Guerrero y Cía. Suc. de Francisco Díaz de León, 1903. — Sección Primera, Segunda Parte A-Z, — p. 184

Empedradillo, Año de 1723, / donde se vende.⁶ (Empedradillo, hoy Monte de Piedad.)

Y del Conde de la Granja:

Vn libro en cuarto, que contiene La vida de Santa Rofa de Santa Maria, en poema heroyco. Su autor el Conde de la Granja. **Reimpreffo** en Mexico por los Herederos de la Viuda de Miguel de Rivera Calderon en el Empedradillo donde **fe vende**⁷

En la Imprenta donde veía la luz la *Gazeta de México*, también se podían comprar los Nuevos Oficios de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza para el día 12 de octubre.⁸

Y de la Bibliografía Mexicana del siglo XVIII de Nicolás León se tomó el nombre de dos librerías que empezaban a denominarse como tales: **la Librería de Don Manuel Cueto** y **la Librería del Arquillo**. Recordemos que las casas impresoras y ahora las librerías, en un principio tomaban el nombre de la calle donde se encontraban ubicadas o bien el de su propietario. En este caso suponemos que esta librería se localizaba en la calle del Arquillo, actualmente calle del 5 de Mayo. La Librería de Manuel Cueto se encontraba en la calle de San Francisco (hoy Madero).

Otra librería que llevaba el nombre de su dueño era la de **D. Domingo Sáenz Pablo**, ubicada en la Calle de las Escalerillas y de la cual tenemos noticias por el número 88 de la *Gazeta de México* correspondiente a marzo de 1735. (Calle de las Escalerillas, después Guatemala)

Un poco más avanzado el siglo sabemos de otras librerías que se anuncian como tales por la *Gazeta de México* correspondiente a la etapa que va de 1784 a 1810: la **Librería de don Joseph de Jáuregui** en la calle de San Bernardo (hoy cuarta y quinta calles de Venustiano Carranza) y la **Librería de don Antonio Espinosa** en la calle de la Monterilla (hoy 5 de Febrero), esta última en ocasiones también nombrada **tienda de libros** y ambas con una señalada actividad comercial, tanto en la venta de obras llegadas del extranjero como impresas en talleres locales. Con un movimiento comercial semejante, la **Librería de Don Francisco Rico** en la segunda calle de Santo Domingo (hoy Brasil), de **Don Manuel del Valle** en la calle de Tacuba número 24 y la **Librería de la Gazeta** en la calle del Espíritu Santo (hoy Isabel la Católica). Por noticias publicadas en la propia *Gazeta* sabemos que estas librerías recibían con frecuencia **memorias de libros** que así se denominaban estos envíos llegados de Veracruz. De este procedimiento se ofrecen dos ejemplos:

6 José Toribio Medina. — *Op. cit.* Vol. 4, p. 96

7 "Gaceta de México". — Núm. 21 (ago. de 1729). En *Op. cit.* — p. 133

8 *Ibid.* — Núm. 44 (jul. de 1731) . — p. 266

Acaba de llegar a la librería de esta Oficina [se refiere a los talleres de impresión de la Gazeta] una Memoria de Libros Selectos y Modernos y desde esta semana se comenzarán a vender.⁹

En la Librería de esta Oficina [de la Gazeta] se han abierto unos caxones que acaban de llegar de España con muchos libros de los nuevamente impresos. Entre ellos han venido las traducciones del Concilio de Trento, Psalmos y Epístolas de que ya no había exemplares.¹⁰

Finalmente, la **Librería de don Pedro Bazares** (o Bazanes) en la calle de Santo Domingo (hoy Brasil) de la cual no se tuvo ninguna otra referencia que no sea la de su ubicación y la librería de **Agustín Dherbe** situada en la calle de don Juan Manuel (hoy República de El Salvador). A don Agustín Dherbe se debe "probablemente el primer catálogo de una librería mexicana[...] El catálogo está formado por orden alfabético de autores[...] El número de obras anunciadas es de 1336"¹¹ y su título, *Catálogo de los libros que tiene venales Agustín Dherbe mercader de libros en la ciudad de México*.

Como dato interesante referido al valor de este Catálogo y de esta librería señalaremos que Juan José Eguirra y Eguren manejó tanto los libros como el Catálogo de don Agustín Dherbe cuando compilaba su *Bibliotheca Mexicana*.

La Memoria de los sujetos que tienen librería pública en esta ciudad, fechada en 1768, contenida en el volumen 825, folio 17 del Ramo de Inquisición, nos habla de quince librerías. Se transcribe el texto íntegro de esta Memoria porque ayudará a completar el cuadro, con la advertencia de que se van a encontrar repetidos algunos nombres de los ya mencionados anteriormente.

En la calle actualmente llamada Venustiano Carranza (San Bernardo) estaban las de Joseph de Xáuregui y Joseph Navarro, en la de Madero (San Francisco) la de Manuel Cueto, antigua de Espinosa de los Monteros en Isabel la Católica (Puente del Espíritu Santo) la de Francisco Xavier Torizes; en República de El Salvador (calle de don Juan Manuel) las tenían Juan Soto Sánchez y Agustín Dherbe; frente al templo de San Agustín estaban las de Joseph Andrade y Miguel de Ortigoza; en la calle de la Acequia estaba la de Manuel Muñoz de Castañeda; don Joseph de Laguna la tenía en la Calle de las Escalerillas; Miguel Cuento en el Arquillo del Baratillo; en los cajones de fierro don Joseph de Avila; en el Baratillo Grande don Sebastián Sumoeta; frente a la Catedral la de Juan de Chávez y Leonardo Malo la tenía situada en una bodega interior frente al templo de la Profesa.¹²

9 *Gazeta de México: compendio de noticias de Nueva España desde principios del año de 1784*. — T. 2, Núm. 42 (oct. 20 de 1787). — México: por Don Felipe de Zúñiga y Ontiveros, 1784-1810. — p. 416

10 *Ibid.* — T. 2, Núm. 37 (jun. 19 de 1787). — p. 376

11 Genaro Estrada. *200 notas de bibliografía mexicana*. — México: Secretaría de Relaciones Exteriores, 1935. — Nota Núm. 57, p. 37

12 Ignacio Osorio Romero. — "Memoria de los sujetos que tienen Librería Pública en esta Ciudad". — En *Historia de las Bibliotecas novohispánicas*. — México: SEP, Dirección General de Bibliotecas, 1987. — p. 121

Otros puntos de venta

Además de las casas impresoras que también funcionaban como librerías y de las llamadas librerías, había **otros lugares** pequeños, un tanto imprecisos, que tenían a la venta, sobre todo, literatura piadosa como sermones, devocionarios, oficios, rezos, novenas, vidas de santos, alabanzas, oraciones, rogativas, triduos, etc. De estos lugares se darán algunos ejemplos:

- ° **El Real Convento de Predicadores** donde se hallaba la Oración Fúnebre que en las Honras que dicho convento celebró a N.S.S.P. Benedicto VIII “dixo el R.P. Presentado Fr. Manuel Varona y Torre de dicha Sagrada Orden.”¹³
- ° **La Portería del Convento Grande de San Francisco** donde se vendía “Vn Librito de diez y feis intitulado Manual de Predicadores, fu Autor el R.P. Predicador Barbofa, Bibliothecario de dicho Convento.”¹⁴
- ° **La Casa del Lic. D. Luis Mariano de Ybarra**, a espaldas del Convento antiguo de Religiosas Carmelitas Descalzas de Santa Teresa, en la que se hallaba “un libro en diez y seis intitulado Aljaba Apostólica, su autor el R.P. Fr. Joseph Diez, Predicador Apostólico y fundador del Colegio de la Santa Cruz en Querétaro.”¹⁵
- ° **La Portería del Convento de San Sebastián de Carmelitas Descalzos** donde se vendían Dos Sermones predicados por Fray Manuel de Santa Teresa en el colegio de Niñas uno, y otro en Santa Teresa de Jesús impresos en la Imprenta de Doña María de Rivera en 1731.¹⁶
- ° En **El Convento de Santo Domingo el Real**. “En la Celda del R.P. Compañero, aquí se podrá adquirir un libro en folio de Fr. Cayetano Benítez de Lugo.”¹⁷
- ° **La Sacristía del V. Orden Tercero de Penitencia de N.S.P. Francisco de esta Corte**. Aquí se encuentra una obra en doce intitulada “Sol del alma cuias luces alumbran la razón y encienden los afectos, Meditaciones Santas del Señor Bernardino de Sena, escritas por el R.P. Francisco de la Concepción Barbosa.”¹⁸
- ° Y la **Portería del Real Colegio de San Ildefonso** que por ser eso un colegio, vendía otro tipo de obritas, tales como: “Un quadernito de la Naturaleza, partes y calidades de la Gramática y una Quartilla del modo de contar los

13 “Gaceta de México”... — Núm. 46 (sept. de 1731). — En *Op. cit.* . — p. 277

14 *Ibid.* — Núm. 8 (jul. de 1728). — p. 57

15 *Ibid.* — Núm. 50 (ene. de 1732). — p. 296

16 *Ibid.* — Núm. 49 (dic. de 1731). — p. 295-296

17 *Ibid.* — Núm. 47 (oct. de 1731). — p. 283

18 *Ibid.* — Núm. 56 (jul de 1732). — p. 337

Antiguos y de jugar à pares y nones por los dedos y otra de la Explicación Pythagórica de la Y.”¹⁹

Pero también había otros puntos de venta como una vinatería, un cajón de ropa, una relojería o una azucarería donde se ponían a la venta aquellos lotes de libros que sin cesar llegaban a Veracruz y eran remitidos a la capital donde se dispersaban por diferentes calles y negocios en busca de compradores. Así tenemos que:

En la tienda de Ropa de la Calle de Balvanera esquina del Callejón de Tabaqueros letra A están de venta 4 juegos de Biblia Vulgata.²⁰ [Balvanera, hoy 4a. calle de Uruguay.] El librito intitulado Botica General de Remedios experimentados se hallará en la Reloxería de la calle de Porta Coeli y en la Vinatería del Puente de Jesús Nazareno.²¹ (Porta Coeli, 6a. calle de Venustiano Carranza.)

En el caxón de Mercería y Cristalería No. 23 se venden Mapas Mundis y Cartas Generales de varios países por don Tomás López. “Igualmente se venden en dicho caxón sartenes y cazerolas de fierro de distintos tamaños para cozi-na.”²² En la azucarería de Pedro Gómez se vendía en 1767 la *Devoción Cotidiana en obsequio a la Concepción Purísima de María Señora Nuestra Patrona de las Españas*, obrita, por cierto, condenada por la Inquisición.

Y en renglón aparte, por ser escritores distinguidos y además librerros, se mencionan a don Francisco Sedano y a don Francisco Ríos. Beristáin de Souza, que conoció personalmente al señor Sedano, lo cita como autor de doce obras en su Biblioteca Hispanoamericana Septentrional.

Simultáneamente a estos nombres de librerros de gran prestigio, a estos primeros establecimientos llamados librerías y a aquellos otros improvisados y quizá reducidos lugares donde se podían comprar algunas obritas de tipo piadoso y a aquellos otros puntos de venta donde llegaban obras impresas en el extranjero, se recordará el Mercado del Parián situado a un costado de la Plaza Mayor, entre el edificio del Ayuntamiento y la Catedral, importante centro comercial del siglo XVIII y de la primera mitad del siglo XIX.

La Plaza Mayor y el Mercado del Parián

Un brevísimo recorrido por la Plaza Mayor y sus alrededores, el escenario más importante de nuestro tema, nos permitirá ubicar dentro de un contexto

19 *Ibid.* — Núm. 97 (dic. de 1735). — p. 587

20 *Gazeta de México : compendio...* — T. 7, Núm. 35 (jun. de 1795). — p. 304

21 *Ibid.* — T. 2, Núm. 29 (feb. 27 de 1787)

22 *Ibid.* — T. 3, Núm. 2 (ene. de 1788), p. 15

histórico El Parián y dentro de él a aquellos **puestos** donde al mismo tiempo que se vendía ropa vieja, se vendían libros.

Disponemos de noticias precisas para dejar establecido que a los muy pocos años de consumada la conquista, lo que ahora conocemos como el Zócalo —independientemente de los edificios que se pudieron haber construido a su alrededor, como el Ayuntamiento, la Catedral, el Palacio Virreinal— fue el escenario de un gran mercado donde se vendía de todo y continuó siéndolo hasta mediados del siglo XIX casi sin interrupción.

Fray Tomás Gage, dominico que llegó a Nueva España en 1625, nos dice que

la plaza más considerable de la ciudad de México, es la del Mercado, que sin tener la extensión que tenía en tiempo de Moctezuma no deja de ser grande y muy hermosa. Que uno de los lados lo ocupan las tiendas de los mercaderes de seda, que presentan los surtidos más variados y delante de éstos hay puestos de mujeres con toda especie de frutos o de yerbas.²³

A fines del siglo XVII, en 1692 tuvo lugar el “fatalísimo día 8 de junio” como llama don Carlos de Sigüenza y Góngora el motín en que por razones de hambre fueron incendiados el Palacio Virreinal y el Ayuntamiento. Muchos pequeños comercios, más de doscientos cajones de madera y multitud de puestos llenaban la Plaza.

Los amotinados —dice don Carlos— determinaron ponerle fuego a Palacio por todas partes y como para esto les sobraba materia en los carrizos y petates que en los puestos y jacales que componían, tenían a mano, comenzaron solos los indios y indias a destrozarlos y hacer montones, para arrimarlos a las puertas y darles fuego; y en un abrir y cerrar de ojos lo ejecutaron.²⁴

Después de esta pavorosa destrucción que incluyó los puestos, y a petición del gremio de los chinos, tradicionales e importantes mercaderes de esta Plaza, en el mismo lugar se ordenó la construcción de un mercado, ahora de mampostería, que se inició en agosto de 1696, y se concluyó en abril de 1703 y que recibió el nombre de El Parián. El virrey en turno era Juan de Ortega y Montañés (1696-1697).

Veamos cómo describe este Mercado el P. Juan de Viera (1719 ó 1720) en su libro *Breve y compendiosa narración de la ciudad de México*:

El Parián que tiene la forma de una ciudadela o castillo, cuenta con ocho puertas y cuatro calles, con su plaza en medio que es la que llaman Baratillo Grande. Todo, por dentro y fuera son tiendas de todo género de mercancía, así de Europa como de China y de la tierra con infinita variedad de loza, pedrería, argentería, pasamanería, etc. que deposita en sí más de treinta millones de

23 Fray Tomás Gage. “México en 1625”. — En: *La muy noble y leal ciudad de México según relatos de antaño y de hogaño* [recopilados] por Artemio de Valle Arizpe. — México: Edit. Cvltvra, 1924. — p. 217

24 José Rojas Garcidueñas. *Don Carlos de Sigüenza y Góngora*. — México: Editorial Xóchitl, 1945. — p. 113

valor. En el centro del Baratillo hay formadas calles de jacales y barracas y este centro se compone de ropas hechas y de todo género de utensilios nuevos para todo género y calidad de personas. Véndese a la mano particularísimas curiosidades de láminas, relojes, vasos y otras mil cosas de plata; espadas, espadines, armas de fuego, jaeces, **libros**, nichos, imágenes, cristales, etc., siendo tan crecido en número de la gente que anda por el medio que se atropellan los unos a los otros.²⁵

Sabemos por boca de Francisco Sedano que hacia 1795 “se quitaron los puestos de madera del centro del Parián para sustituirlos con los cajones nuevos.”²⁶ Estos cajones nuevos continuaron vendiendo libros en medio de otras tantas “curiosidades particularísimas” hasta 1843, año en el que desaparece este mercado.

El 15 de septiembre de 1808, dos años antes del movimiento de independencia y después de un siglo de existencia, los comerciantes españoles del Parián llamados chaquetas, intervienen en la deposición del virrey Iturrigaray que favorecía de alguna manera a los sublevados. A partir de entonces no dejó de verse con cierta desconfianza el edificio. El 4 de diciembre de 1828 y ahora por razones políticas, tiene lugar el pronunciamiento de la Acordada, prisión que servía para custodiar a los reos sujetos al tribunal del mismo nombre, y como consecuencia de este pronunciamiento se origina el asalto y saqueo del Parián, después del cual los comerciantes mudaron sus negocios a las calles adyacentes, quedando desocupada la mayor parte de las tiendas. Se pensó, como ya se había pensado antes, en demoler el edificio, pero esto ocurrió hasta 1843 por órdenes del entonces presidente Antonio López de Santa Anna.

Si se hizo una remembranza de la Plaza Mayor y en particular del Parián es porque se quiso ubicar en el tiempo y en el espacio esos famosos puestos de madera con techos de tejamanil que en medio de mil cosas vendían libros.

Las imprentillas

Antes de dar por concluido este siglo XVIII, tan pródigo en noticias, nos referiremos a las “famosas imprentillas de mano” que se convirtieron a fines de dicho siglo en un verdadero dolor de cabeza para el virrey en turno, Don Pedro Garibay (1808-1809), a tal extremo, que lo obligaron a dictar un bando prohibiéndolas, bando que fue promulgado el 27 de abril de 1809, muy próximo al estallamiento de la guerra de independencia. Al hablar de las imprentillas no podemos dejar de lado el nombre de **José Antonio de Hoyal**, tanto por el hecho

25 Juan de Viera. “La plaza mayor”. — En: *Seis siglos de la ciudad de México : antología compilada por Salvador Novo*. — México : Fondo de Cultura Económica, 1974. — p. 50

26 Luis González Obregón. *México viejo*. — Nueva ed., aum. y correg. — México : Edit. Patria, 1945. — p. 401

de estar relacionado directamente con el tema, como por ser un caso interesante desde el punto de vista de su profesión de impresor.

Primero oigamos lo que nos dice Toribio Medina de estas imprentillas portátiles y en seguida transcribiremos el bando y hablaremos un poco de Hogal:

Además de las imprentas[...]hubo en México en los finales del siglo XVIII las que llamaban 'imprentillas', talleres de pobrísimos elementos tipográficos, pero de los cuales salían una que otra hoja suelta y aún diminutos opúsculos. Don José Antonio de Hogal —continúa diciendo el señor Medina— ha dado a este respecto detalles muy curiosos acerca de los trabajos a que se dedicaban esas imprentillas que de ordinario no contaban con más de una o dos cajas de letras, de los perjuicios que irrogaban a los talleres tipográficos propiamente tales y del peligro que ofrecía su existencia, abriendo ancho campo a las falsificaciones de billetes de lotería, recibos de Montepío, conocimientos de embarque, etc. En el número de éstas, pueden, en realidad contarse las que tuvieron Ambrosio de Lima y Nicolás Pablo de Torres.²⁷

El presbítero José Antonio de Hogal es un personaje interesante, porque después de haber tenido el privilegio de ser nombrado impresor del Superior Gobierno y a su establecimiento habersele otorgado la distinción de Imprenta Real y de haber recibido el máximo voto de confianza para que imprimiera en forma secreta el bando de la expulsión de los jesuitas en 1766 y después de tener un taller provisto con un equipo completo de caracteres tipográficos y de viñetas, renuncia a todo en 1781 y se dedica a la impresión de billetes de lotería por resultarle este negocio mucho más productivo. Esta nueva actividad le permitió percatarse de las irregularidades que se cometían con estas imprentillas un tanto clandestinas que se dedicaban a falsificar documentos, irregularidades que fueron en aumento a pesar de la franca denuncia de Hogal. Es por ello que el virrey don Pedro Garibay dictó y promulgó un bando que publicó el *Diario de México* y que a continuación se transcribe:

Con el fin de precaver varios inconvenientes de puede (*sic*) ser origen el uso de las imprentillas de mano o portátiles he resuelto que todos los individuos de esta capital que las tuvieren para usarlas o venderlas, las entreguen dentro del término preciso y perentorio de tres días, contados desde la publicación de esta providencia, al juez del Real Tribunal de la Acordada don Antonio Columna, à quien he comisionado para que las reciba; que ninguna persona haga ni venda en adelante dichas imprentillas y que los impresores no vendan ni presten à nadie letras algunas, bajo la multa de veinte y cinco pesos, y, en su defecto, de tres días de cárcel à cualquiera que no cumpliere ó quebrantare los tres artículos antecedentes.

27 José Toribio Medina. *La imprenta en México, 1539-1821*. — México: UNAM, Coordinación de Humanidades, 1986. — Vol. 1. p. cci.

Y para que llegue a noticia de todos, y nadie alegue ignorancia, mando se publique por bando en esta capital, fijándose los correspondientes ejemplares en los parajes acostumbrados. Dado en México, a veinte y siete de Abril de mil ochocientos nueve.-Pedro Garibay.²⁸

Después de lo visto y examinado, el siglo XVIII se puede definir diciendo que presenta las siguientes características:

- a) Todo lo referente al mercado, la impresión y la venta de libros continúa concentrándose en las calles correspondientes a lo que hoy reconocemos como Centro Histórico: La Monterilla (5 de Febrero), el Puente de Palacio (una calle que ya hemos descrito, que hacía esquina con el Portal de las Flores), el Empedradillo (Monte de Piedad), Tiburcio (2a. calle de Uruguay), San Francisco (Madero), la Acequia Real (Corregidora), Tacuba y 5 de Mayo (la primera calle no ha variado de nombre).
- b) Los establecimientos relacionados con la venta e impresión de libros no se reconocen por un nombre propio, sino por el nombre de la calle donde se encontraban ubicados, o adoptaban el nombre de su propietario.
- c) En varios casos siguen coincidiendo en el mismo sitio la casa impresora y la librería.
- d) Indistintamente se vendían libros tanto impresos o reimpresos en los talleres novohispanos, como aquellos llegados del extranjero.
- e) Otros puntos de venta localizables eran: las porterías y las mismas celdas de los conventos, las sacristías de las iglesias y los establecimientos llamados **tiendas** que vendían, entre otras cosas, libros.
- f) En esos otros puntos de venta, el material impreso que se vendía era, en un gran porcentaje, literatura piadosa.
- g) A excepción hecha por ejemplo de la Portería del Real Colegio de San Ildefonso, que por ser eso, un Colegio, vendía otro tipo de obritas.
- h) Al señor Dherbe corresponde haber publicado el primer catálogo de libros impreso en México. Dicho catálogo anunciaba los libros que la propia librería tenía a la venta.
- i) Se da el caso de las imprentillas en un momento peligroso para el gobierno virreinal, es decir, en la segunda mitad del siglo anterior al movimiento de independencia.
- j) Continúa el proceso de definición de las librerías.
- k) Sabemos que en el siglo XVIII un buen número de las obras que llegaban del extranjero se quedaban en Veracruz y que se expendían en librerías ya establecidas como la de don Manuel López de Luna y en algunas casas como la de D. Domingo Antonio Salgueiro.

28 *Diario de México*. — miércoles 3 de mayo de 1809

SIGLO XIX

*El libro empieza a cobrar cierta
presencia desde el punto de vista
comercial y las librerías a
definirse como tales*



L SIGLO XIX nos queda más cerca. En este capítulo se hablará de la Biblioteca Turriana, de esos **otros lugares** que subsisten y donde también se podían comprar libros, de los nuevos servicios que, relacionados con la actividad librística apuntan en el siglo XIX como las agencias de suscripciones y los consignatarios de libros; de las librerías que ya se perfilan como tales y que se pudieron localizar en el *Diario de México* y en otros documentos. Se mencionarán todas aquellas actividades ajenas que asumían los establecimientos llamados librerías, pese a los perfiles que como tales han venido adquiriendo. También se tratará de aquellos lugares donde los libros continúan vendiéndose revueltos con otras mercancías: es el caso de algunos cajones, puestos y alacenas que respectivamente se anuncian como cajones de libros, puestos de libros y alacenas de libros; del **mercero** y de los Portales: el de Mercaderes, el de Agustinos y el del Águila de Oro, que albergaron librerías tan famosas como la de Murguía y la de Galván. Se hará referencia a las encuadernaciones y a los suscriptores que avalaban con su dinero la impresión de algunas obras.

En el edificio anexo a la Catedral Metropolitana, en lo que por algún tiempo fue la Contaduría y más adelante Oficinas Arzobispales, tuvo su sede la Biblioteca Turriana, inaugurada en los primeros años del siglo XIX, en 1804. Por un aviso que publicó el *Diario de México* el 29 de marzo de 1815 nos enteramos que “En la biblioteca pública de la Santa Iglesia Catedral se venden varias obras de toda clase de literatura a precios muy equitativos. Pueden verse de 9 a 12 de la mañana.”¹

1 *Diario de México* (1805-1817). — miércoles 29 de marzo de 1815. — p. 4

Este anexo de la Catedral miraba hacia el poniente, hacia lo que en un tiempo se llamó la Plaza del Marqués y en otro momento la calle del Empedradillo (hoy Monte de Piedad) donde ya hemos dejado instaladas algunas casas impresoras como la de Miguel Rivera Calderón, conocida también como la **Librería del Empedradillo**, en donde, de enero a junio de 1722, se imprimió la *Gazeta de México* del Dr. Juan Ignacio Castorena y Ursúa, imprenta de la cual, extraña pero afortunadamente, se conserva una placa conmemorativa en la esquina que ahora forman las calles de Monte de Piedad y Tacuba y un poco más atrás, dejamos establecidas la tienda de Simón Toro y la de Hipólito de Rivera en 1648.

El expendio de libros de la Biblioteca Turriana nos está indicando una vez más que en lo relativo al comercio de libros, éste seguía concentrándose en la Plaza Mayor y calles adyacentes.

Una justificación podría ser la supervivencia de instituciones de educación superior como la Real y Pontificia Universidad de México en la calle de Meleros (hoy Corregidora), ubicada a espaldas del edificio que en la actualidad ocupa la Suprema Corte de Justicia. Del espléndido edificio de la Universidad ya no existe ni el más mínimo indicio que lo recuerde; el Colegio de San Ramón Nonato, a una calle de la parte trasera de la Universidad; el Colegio de San Ildefonso en la calle del mismo nombre; el Colegio Mayor de Todos Santos en la calle de la Acequia (hoy Corregidora); el Real Colegio Seminario en la esquina que formaban las calles de Seminario y el Relox (hoy, República de Argentina) y finalmente otras instituciones culturales que funcionaban paralelamente con la Universidad como la Real Escuela de Cirugía fundada en 1778; el Real Seminario de Minería en la calle de San Andrés (hoy, Tacuba) fundado en 1792; la Escuela de Grabado fundada en 1778 en la Casa de Moneda; la Academia de las Nobles Artes de San Carlos fundada en 1781 en lo que fuera el edificio del Hospital del Amor de Dios en la calle del Amor de Dios (hoy, Academia); el Jardín Real Botánico establecido en 1791 en el Palacio Virreinal, en la parte destinada a las habitaciones de los virreyes.

Esta justificación se haría extensiva también a la colindancia de un gran número de iglesias y conventos, tales como San Francisco, San Agustín, Santo Domingo, por citar sólo tres, poseedores todos ellos de riquísimas bibliotecas. Todo seguía girando alrededor de la Plaza Mayor: la vida cultural, el comercio, la vida eclesiástica, la vida conventual, el gobierno.

Pero además, la ubicación del anunciado expendio de libros de la Biblioteca Turriana nos permite considerar que en el siglo XIX seguían dándose, como en el siglo XVIII, esos **otros lugares** donde se podían adquirir libros.

De esos **otros puntos de venta** localizables en este siglo nos ocuparemos ahora mediante algunos ejemplos:

- **La alacena única de listones** que está “en el arquillo del Parián, frente a la callejuela de la Diputación [hoy 20 de Noviembre] entrando por la puerta que mira a dicho callejón a mano izquierda [donde se vende] un exemplar de las primeras obras que vinieron de la Recreación filosófica del Padre Almeyda y 2 de la *Gramática latina* de Iriarte.”²
- **El almacén de azúcar** letra A, Puente del Correo Mayor (hoy, 3a. calle de Correo Mayor) vende la obra *Febrero reformado*, “nueva, en pasta en 7 tomos a 60 pesos.”³
- **El cajón de fierro** frente al Real Palacio, Núm. 36 donde “se vende un Virgilio nuevo en pasta.”⁴ En el mismo cajón, pero anunciados en fecha diferente se venden *Elementos de álgebra* de Saunderson y “de Saverien el *Diccionario Universal de matemáticas y física*, en francés.”⁵
Estos cajones de fierro expendían toda clase de utensilios de hierro y cobre para minas y haciendas.
- **La tocinería** de la calle del Tompeate vende “La obra de *Febrero reformado*, en 7 tomos, pasta.”⁶
- El cajón de don Salvador Torres enfrente del Portal de los Mercaderes y el **Santuario de la Piedad** “donde se hallará una Historia dolorosa.”⁷
- “**La almoneda** de Don Ignacio Torres, calle de la Merced” pone a la venta una lista vastísima de títulos en idiomas extranjeros.⁸
Las almonedas eran aquellos lugares donde se vendían géneros a bajo precio.
- **En la calle de Zuleta** [1a. calle de Venustiano Carranza] núm. 7 hay algunos libros en varios idiomas y se darán con bastante equidad principalmente si los tomaren por mayoreo.⁹
- “**En el Portal de los R.R.P.P. agustinos**, cajón núm. 7 se hallan de venta los libros siguientes: Bossuet, Sermones en francés y Oraciones Fúnebres, Gramática de Iriarte” entre otras obras escritas en latín.¹⁰
- “**En la calle de Ortega núm. 12** (hoy 1a. calle de Uruguay) se hallan a la venta varias obras de medicina y otras facultades, se darán a precios cómodos.”¹¹

2 *Ibid.* — viernes 17 de octubre de 1806. — p. 192

3 *Ibid.* — viernes 13 de junio de 1806. — p. 180

4 *Ibid.* — miércoles 13 de noviembre de 1805. — p. 184

5 *Ibid.* — sábado 30 de noviembre de 1805. — p. 256

6 *Ibid.* — miércoles 23 de noviembre de 1808. — p. 604

7 *Ibid.* — lunes 17 de abril de 1809. — p. 442

8 *Ibid.* — jueves 13 de febrero de 1806. — p. 176

9 *Ibid.* — viernes 7 de marzo de 1806. — p. 264

10 *Ibid.* — martes 19 de noviembre de 1805.— p. 212

11 *Ibid.* — lunes 5 de marzo de 1808. — p. 160

- ° “**La tienda núm. 6 de la primera calle de la Monterilla**, junto a la librería, la obra completa del recomendable *Diccionario universal de agricultura* ordenado por el Abate Rocier.”¹²(Calle de la Monterilla, hoy 5 de Febrero)
- ° **La imprenta de la calle de Santo Domingo** (hoy Brasil) y **la accesoria letra A del número 17 de la de Tiburcio** (hoy Uruguay) ofrecen en venta “una devoción al Santo Angel de la Guarda cuyo título es *Despertador Angélico*, su precio, un real.”¹³
- ° “**En el Archivo de la Nobilísima Ciudad** se encuentra una novena nueva a Nuestra Señora de los Remedios, Iris Americano, donde se vende.”¹⁴
- ° **La Escuela de Don Anselmo del Río y García** en la calle de la Cadena (hoy Venustiano Carranza) tiene a la venta “las máximas y la doctrina en verso con otros curiosos libros.”¹⁵
- ° “**En la escuela de primeras letras de la calle de San Lorenzo núm. 19** y en el Puesto del Diario del Portal de Mercaderes se encuentran los cuadernillos de *Explicación de los principales misterios de nuestra Sagrada Religión*.”¹⁶
- ° *La aparición del Santísimo Cristo de Chalma* se expende en el **Convento Grande de San Agustín** ¹⁷
- ° “**En el callejón del P. Lecuona** núm. 11 se darán con comodidad: *España sagrada o Historia de la iglesia, Historia del clero* en francés, Compendio de la historia eclesiástica.”¹⁸
- ° El Himno de Badajoz, “en la **vivienda núm. 16 del Real Palacio**.” ¹⁹
- ° “En el Portal de Mercaderes, **caxón de D. Domingo Antonio de Llanos** se halla a la venta la obra de Sala titulada *Derecho Real*.”²⁰
- ° “**En la Administración General de Correos** se vende la continuación del proyecto de Constitución de la monarquía española.”²¹
- ° “**En la Escuela de la segunda calle del Factor** se enseña el arte de las primeras letras por método moderno y se venden los libritos de explicación de los misterios de nuestra santa fe.”²²(Segunda calle del Factor, hoy 1a. y 2a. calles de Allende.)

12 *Ibid.* — martes 9 de agosto de 1808 . — p. 164

13 *Ibid.* — sábado 22 de octubre de 1808 . — p. 474

14 *Ibid.* — jueves 22 de junio de 1809 . — p. 712

15 *Ibid.* — miércoles 2 de agosto de 1809 . — p. 142

16 *Ibid.* — sábado 28 de octubre de 1809 . — p. 490

17 *Ibid.* — domingo 24 de marzo de 1811 . — p. 336

18 *Ibid.* — sábado 25 de mayo de 1811 . — p. 594

19 *Ibid.* — jueves 1o. de agosto de 1811 . — p. 128

20 *Ibid.* — jueves 2 de enero de 1812 . — p. 8

21 *Ibid.* — lunes 27 de enero de 1812 . — p. 108

22 *Ibid.* — domingo 12 de abril de 1812 . — p. 414

- ° “**En el Convento de religiosas de San Juan de la Penitencia** se venden los ejercicios devotos a la Santísima Trinidad”²³
- ° “Se venden a menudeo a precios equitativos 4 caxones que acaban de llegar de Veracruz, acudir a la calle de los Donceles No. 18.”²⁴ (esta calle no ha cambiado de nombre)
- ° “La novena de las ánimas se expende en esta librería (no especifica cuál, quizá sea la de la Gazeta), **en el estanquillo de la calle del Angel y en la colecturía del Altar del Perdón.**”²⁵ (calle del Ángel, hoy 5a. calle de Isabel la Católica)
- ° “**El portero de la Profesa** vende 15 juegos de breviarios al precio de 5, 4 y 3 pesos. Asimismo misales diurnos y breviarios sueltos para gramáticos ó para los cantores de los pueblos a precio de 1 peso y 6 reales.”²⁶
- ° **En la calle del Esclavo núm. 9** (hoy 2a. calle de República de Chile) está a la venta la “Suma de Santo Tomás en pergamino nuevo, su precio 22 pesos, Biblia Sacra” y otros.²⁷

Sin duda la mayor parte de los libros mencionados y que se vendían en estos improvisados y transitorios lugares, procedían de aquellas remesas sin destino fijo que llegaban primero a Veracruz y después a la capital del virreinato en busca de compradores, y en razón de esa búsqueda se dispersaban por accesorias, viviendas, estanquillos, escuelas, tocinerías y almacenes de azúcar.

Las agencias de suscripciones

En este siglo tenemos noticias de algunos lugares que se anuncian como agencias de suscripciones. Este servicio se ofrece en los cajones del Parián, en puestos y alacenas tanto del Portal de Mercaderes como del Portal de los Agustinos y también empiezan a ofrecerlo algunas librerías.

Para ilustrar esta información se echará mano de algunos ejemplos tomados de las tantas noticias que publicaba el *Diario de México*.

- ° La Librería de don Juan Bautista Arizpe ubicada en la primera calle de la Monterilla (hoy 5 de Febrero) se anuncia en 1806 como punto de suscripción para el *Diario de México*.
- ° En 1809 “La Librería de don Mariano Galván, calle de Tacuba frente a la cordería, [anuncia que] se reciben suscripciones al Semanario económico.”²⁸

23 *Ibid.* — jueves 27 de abril de 1815. — p. 118

24 *Ibid.* — miércoles 14 de junio de 1815. — p. 165

25 *Ibid.* — jueves 15 de junio de 1815. — p. 166

26 *Ibid.* — lunes 17 de noviembre de 1806. — p. 320

27 *Ibid.* — domingo 6 de octubre de 1805. — p. 44

28 *Ibid.* — sábado 16 de diciembre de 1809

- En cuanto a los puestos, el de *La Gazeta* ubicado en el Portal de Mercaderes, se anuncia como lugar de suscripción para el *Semanario Económico* en 1808.
- En 1809 el diario avisa que la suscripción de las piezas de música se pasó al Portal de los Agustinos, al caxón No. 1 de don Francisco Saravia.
- El aviso que apareció el 16 de agosto de 1810 en el *Diario de México* dice textualmente:

Hoy empieza a darse al público el nuevo semanario titulado *Efemérides de México* sobre el patriotismo e ilustración de los españoles, su precio un real, saldrá todos los jueves del año. Los sugetos que quieran suscribirse podrán ocurrir á la alacena de D. Josef Luna en el Parián entrando por la puerta del medio, frente a la Catedral siendo la suscripción para los de México, á cinco reales mensuales, con la obligación de remitirlos los Semanarios á su casa, y para los de fuera á seis reales, francos de porte, dándoseles de gratis las portadas de los libros, y suplementos que no pasen de medio pliego.²⁹

Este aviso nos proporciona detalles específicos de la manera como se manejaban estas suscripciones, detalles que por lo demás son muy parecidos a la forma como se venden actualmente aquellas obras que por su volumen, como son las enciclopedias, se publican por entregas que hoy llamamos fascículos.

- En 1812 el Diario avisa que “La suscripción de este periódico continúa en el caxón de Don Domingo Antonio de Llanos, Portal de Mercaderes.”[...] donde también estaba abierta la suscripción al periódico *El Pensador Mexicano*.”³⁰
- A propósito de las suscripciones y de los **repartidores** y a través de *El Canillitas*, una novela de Don Artemio de Valle Arizpe, donde el cronista de la ciudad aparece en cada vuelta de hoja, sabemos de la existencia de un “ágil vejezuelo que iba dejando en cada puerta *La Gazeta* á cuya aburrida lectura se pegaba con avidez toda la gente para entretener la monótona lentitud de muchas horas.”³¹

Consignatarios de libros

Un servicio nuevo en favor de toda la población anuncia el *Diario de México* en 1807. El texto lleva por título Consignatorio (*sic*) de libros, mismo que se transcribe casi íntegro por las curiosas consideraciones que encierra acerca de los libros y porque es un claro reflejo de que el libro desde el punto de vista comercial empieza a ser motivo de reflexión:

29 *Ibid.* — jueves 16 de agosto de 1810. — p. 185

30 José Joaquín Fernández de Lizardi. *Folletos, 1811-1820*. — México: UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, 1981. — (Nueva Biblioteca Mexicana; 80). — p. 159

31 Artemio de Valle Arizpe. *El Canillitas*. — México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990. — p. 84

Entre los géneros comerciales ninguno dura menos en el afecto de un comprador que un libro. Se solicita con ansia, se consigue con trabajo y después de leído, o no contenía lo que se pensaba o dejó poco satisfecha la curiosidad. Son pocas las personas que conservan pequeñas bibliotecas, o por sus oficios, o por abundancia de dinero; y aún estas quisieran deshacerse de aquellas obras que caducan; como todas las cosas de este mundo. Por lo general la carrera, la devoción, la curiosidad y algunas veces la urgencia, son los estímulos que traen en movimiento las producciones literarias.

Al público interesa un almacén de reunión, donde la confianza y la buena fe, proporcionen la venta y la compra de toda clase de libros, para que el que no los necesite o quiera deshacerse de ellos, los entregue; y el que los busca los encuentre, dándolos aquel con la equidad que hace el desinterés, y de lo que se llama en el tráfico, sobrante; y hallándolas éste con la comodidad de no pagar los gastos y ganancias del mercader.

Don Cristoval Llanos está dispuesto a recibir los libros que se pongan en el Parián, caxón número 53 con el cual asegura su importe. Llevaré libro alfabético, en que se asentará el autor, sus volúmenes, nombre del dueño, y precio que le designe. Para resguardo le dará voletto impreso, ó recibo circunstanciado, que contenga la obra y su valor, en cuya virtud se le ha de manifestar el precio, y aun su dueño, si no hubiese encargado que se oculte su nombre. Ha de percibir el que interviene en la negociación medio real en cada peso del vendedor, y otro del comprador, que es un doce y medio por ciento entre los dos, para sufragar á la dilación, á los gastos, y á su subsistencia.

Las utilidades que resultarán al público, fuera de la equidad que va apuntada, serán, encontrarse muchas obras que se buscan y no se hallan por estar guardadas en casas particulares, precaver fraudes así en valores de corredor que desaparece por que gastó el precio, como en la duda del que verdaderamente, se lo dió, habiendo ahora la facilidad de comprobar el hecho, y ponerse a cubierto de los robos con la precaución de no recibir, ni vender libro, sino a persona conocida, o que a lo menos se sepa su profesión y domicilio, y aun tal vez por este medio los que han perdido libros, descubrirán la mano que los extrajo y conseguirán recobrarlos.³²

Independientemente de la utilidad del servicio y de las consideraciones de orden moral expresadas en el texto, es obvio que el señor Cristóval Llanos tenía un buen sentido de la organización y la administración y de la claridad que debía prevalecer en el manejo de todas las operaciones relacionadas con dicho servicio.

32 *Diario de México*. — lunes 5 de octubre de 1807. — p. 138-139

Las Librerías

El *Diario de México*, cuya publicación se inicia en octubre de 1805, se encargaba entre otras cosas de anunciar las novedades que en materia de libros llegaban del extranjero o que veían la luz en las prensas novohispanas y es a través de estos anuncios como se pudo formular la lista de librerías que aparece a continuación, algunas identificables por el nombre del propietario, otras solamente por el nombre de la calle donde se encontraban ubicadas.

- ° **Librería de Don Juan Bautista Arizpe**, en la esquina de la primera calle de la Monterilla (hoy 5 de Febrero y Capuchinas), la más nombrada.
- ° **Librería de don Francisco Rico**, en la segunda calle de Santo Domingo (hoy Brasil).
- ° **Librería del Capitán Don Manuel del Valle**, en la calle de Tacuba. A esta librería en algunos momentos se le denomina **almacén de librería**.
- ° **Oficina y Librería de don José Mariano de Zúñiga y Ontiveros**, en la calle de Tacuba, popular por sus guías y calendarios.
- ° **Librería de Doña María Fernández de Jáuregui**, en la calle de Santo Domingo esquina Tacuba (hoy Brasil y Tacuba).
- ° **Encuadernación o Librería de la calle del Ángel** (hoy 5a. calle de Isabel la Católica).
- ° **Librería de Illescas** frente a la Plaza de Armas en el Parián. (Esta ubicación resulta muy extraña porque el Parián estaba dentro de la Plaza de Armas.)
- ° **Librería de Ballano Pascual y Compañía**, en la primera calle de la Monterilla (hoy 5 de Febrero).

Pues bien, a excepción hecha de la canasta del **mercero** y de algunos puestos de libros a los cuales nos referiremos más adelante, ahora son las mismas librerías que empiezan a perfilarse como tales las que, además de la venta de libros, asumen otras actividades rarísimas que nos hacen pensar más bien en otro tipo de negocio y no en una librería. Para ejemplificar lo que se está diciendo, se tomará como modelo la librería de Don Juan Bautista Arizpe situada como queda dicho en la primera calle de la Monterilla y repetidamente nombrada en los primeros años del siglo XIX. A partir de esta librería se recabaron las actividades a las que se dedicaban las librerías en estos primeros tiempos del siglo XIX. Dichos negocios eran al mismo tiempo:

- ° librerías;
- ° talleres de impresión;
- ° agencias de suscripciones;
- ° depósitos de objetos perdidos;

- ° consignatarios de muebles;
- ° repartidores de las cartas que por alguna razón no habían llegado a manos de sus destinatarios;
- ° agencias de empleos;
- ° voceros de noticias de diversa índole, como por ejemplo el precio de la canela, que era de 7 reales en ese momento, y quién la vendía.

Independientemente de la Librería de Arizpe que ha servido de modelo se dan otros ejemplos que prueban plenamente las actividades a las que se ha aludido.

- ° En la sección de Cartas el *Diario* anuncia que “Una rotulada a D. Jacinto Fardiño y Matos, que se sacó por equivocación se entregará en la librería de la 1a. calle de la Monterilla.”³³ (Hoy 5 de Febrero.)
- ° En el renglón de Hallazgos leemos: “En la librería de la calle de Santo Domingo [hoy Brasil] y esquina de Tacuba, se entregará una llave que se encontró la tarde del día 13 en la calle de los Plateros y esquina de la Alcaicería al que acreditaré su pertenencia.”³⁴
- ° El sábado 16 de diciembre de 1809, el *Diario* en sus Advertencias dice: “Se reciben suscripciones al *Semanario Económico* en la Librería de D. Mariano Galván, calle de Tacuba, frente a la cordería.”³⁵
- ° En la sección de Hallazgos leemos: “Un tomo de la *Suma* de Santo Tomás [quien lo hubiere perdido] ocurra a la librería de la primera calle de la Monterilla.”³⁶
- ° En su apartado de Ventas el *Diario* avisa que: “En la librería de la primera calle de la Monterilla donde se suscribe el *Diario*, se halla un violín superior con un tratado, ó arte para tocarlo con perfección del célebre Geminiati[...].”³⁷
- ° Y en el mismo renglón de Ventas leemos que “En la librería de Don Manuel del Valle, calle de Tacuba No. 24 forte-piano fino con buenas voces.”³⁸
- ° En la sección de Acomodos el *Diario* dice: “En la encuadernación o librería de la calle del Ángel darán razón de D. Eusebio Ramón González que busca destino de campo; en panadería o de amanuense.”³⁹ (Calle del Ángel, hoy, 5a. calle de Isabel la Católica.)

33 *Ibid.* — sábado 6 de diciembre de 1806

34 *Ibid.* — sábado 15 de noviembre de 1806

35 *Ibid.* — sábado 16 de diciembre de 1809

36 *Ibid.* — lunes 30 de enero de 1809

37 *Ibid.* — viernes 19 de octubre de 1806

38 *Ibid.* — martes 23 de diciembre de 1806

39 *Ibid.* — viernes 19 de septiembre de 1806

Con esta lista y con todas las anteriores se pretende evidenciar cuán largo y difícil fue el camino que tuvieron que recorrer los establecimientos que expendían libros para convertirse en librerías.

El Mercero

De los cuadros de costumbres que nos dejó Don Antonio García Cubas en su *Libro de mis recuerdos*, se tomó el que describe al mercero por ser un tipo curiosísimo que nos recuerda en el siglo XIX el Baratillo Grande del Parián. Escuchemos a García Cubas:

En la canasta que llevaba al brazo [el mercero] hallábase contenida una mercería. Agujas, alfileres, dedales, devanadores, tijeras, carretes y bolitas de hilo, horquillas, prendedores, Lavalles y catecismos de Ripalda, de ediciones económicas, versos y ejemplares por Inclán y Sixto Casillas, juegos de la Oca y del Sitio de Sebastopol, juguetes para los niños y otras zarandajas[...] De algunas casas salía como había entrado, sin vender nada, pero en otras solía hacer su agosto[...] La ama de llaves compraba una novena o un pequeño Lavalle, edición de Murguía y las criadas unos aretitos de similor y si sabían leer versos amorios de Sixto Casillas y hasta el portero no dejaba escapar al Mercero sin obtener de él un catecismo de Ripalda para su hijo que concurría a una escuela lancasteriana.⁴⁰

Con esta descripción tenemos suficiente para imaginarnos al mercero de cuerpo entero, para saber que él vendía libros a domicilio y para identificar su canasta y todo lo que llevaba dentro con el Baratillo Grande del Parián. Aunque se tratara de catecismos o versos amorios de fácil lectura, de todas formas el libro seguía revuelto en medio de otras mercancías.

Don Antonio García Cubas, con sus incomparables relatos evocadores de costumbres perdidas, nos proporciona los elementos para reconstruir con la imaginación un cuadro del siglo XIX: el vendedor de libros a domicilio.

Ahora nos referiremos a los **caxones**, a los puestos y a las alacenas del Mercado del Parián y del Portal de Mercaderes que, a pesar de nombrarse respectivamente cajones de libros, puestos de libros y alacenas de libros y a pesar también de exhibir en sus locales títulos de obras, en ocasiones mucho más importantes que las que exhibían las mismas librerías, también tenían a la venta mercancía propia de otros establecimientos, digamos de una zapatería o de una botica. Veamos algunos ejemplos:

° “En el puesto del Diario del Portal de Mercaderes se venden unos pomitos de betún para dar lustre a las botas y zapatos.”⁴¹

40 Antonio García Cubas. *El libro de mis recuerdos*. — México: Patria, 1960. — p. 289

41 *Diario de México*. — Junio 22 de 1811. — p. 706

- “En la alacena de libros del Portal de Mercaderes junto al caxón de D. Pedro Valiente se venden frasquitos de exquisita agua de olor para los pañuelos.”⁴²
- “En el puesto del Diario y suscripción al Semanario económico, se venden unas redomitas de leche virginal y otras de vinagre de rosa para lavar el cutis[...].”⁴³

Estos mismos puestos y estas mismas alacenas tenían a la venta, en contraste, el *Diccionario de agricultura* del Abate Rocier, las obras de Horacio, tres tomos de D. Benito Bails que comprendían la *Matemática pura*, la *Química* de Baume en tres tomos, un *Diccionario de medicina y cirugía*, la *Historia de Don Quijote* en 6 tomos, la *Biblia*, por citar sólo algunos títulos, pero la lista podría ser vastísima.

Para agregarle un hilillo más a esta red que se ha venido entretejiendo con noticias tomadas de aquí, de allá y de todas partes, mencionaremos el cajón de Don Francisco Quintanilla donde en 1810 estaban a la venta los billetes de la Real Lotería, muy difícil ahora —dice el señor González Obregón— de ubicarlo con toda precisión en el Portal de Mercaderes. Sin embargo, para el tema es muy importante saber que dicho cajón se localizaba en el Portal de Mercaderes, aunque dentro de él no podamos precisar su ubicación.

A propósito de la Real Lotería, su oficina se encontraba frente a la puerta del costado del Sagrario.

Otro hilillo entresacado de una página de las obras de Fernández de Lizardi permite referir que “En los Portales de la Plaza Mayor había una alacena [1a] del ciego Tiburcio que vendía periódicos.”⁴⁴

Y finalmente, para redondear eso que se ha tratado de establecer a lo largo de los capítulos anteriores, en cuanto a que la Plaza Mayor y sus calles colindantes absorbían todo lo relativo a la impresión, producción, distribución y venta del material impreso extranjero y nacional, es preciso recordar que en la calle de las Escalerillas, a espaldas de la Catedral Metropolitana, frente a la Capilla de Ánimas, se encontraba ubicada la afamada Imprenta de estampas de D. Manuel López López, quien era grabador pensionado de la Real Academia de las Nobles Artes.

En la actualidad, allí, en la misma calle, existe un pequeño negocio de estampas religiosas, como una sobrevivencia de aquél.

También se tiene conocimiento de “una buena tienda de estampas, la del francés M. Michaud en el no. 9 de la 2a. calle de San Francisco.”⁴⁵ (hoy, Madero)

42 *Ibid.* — sábado 28 de enero de 1815 . — Núm. 28

43 *Ibid.* — enero 10 de 1810 . — p. 40

44 José Joaquín Fernández de Lizardi. *Op. cit.* — p. 43

45 Genaro Estrada. *Op. cit.* — Nota Núm. 124 . — p. 76

Los Portales

Ya se anunciaba que los Portales cobran intensa vida en el siglo XIX desde el punto de vista del comercio de los libros. Son tres a los que se hará referencia: el Portal de Mercaderes, el Portal de los Agustinos o de la Preciosa Sangre, obra de los padres agustinos, y el Portal del Águila de Oro.

El Portal de Mercaderes

El Portal de Mercaderes al que se aludió en páginas anteriores, el único de los tres que circundaba la Plaza Mayor y el único que ha resistido los embates de la modernización urbana, se iniciaba en la calle de Plateros (hoy Madero) y terminaba al formar esquina con el Portal de los Agustinos. En dicho Portal, el de Mercaderes, ya hemos dejado establecido el puesto de periódicos del ciego Tiburcio, los puestos del *Diario de México* y de la *Gazeta*, el expendio de billetes de la Real Lotería de Francisco Quintanilla y el cajón de Domingo Antonio de Llanos. Hacia 1842, este Portal ve también el establecimiento de una de las librerías del señor Mariano Galván Rivera, famosa por sus tertulias. Y la *Guía retrospectiva de la Ciudad de México* de José L. Cossío nos informa de la existencia de otras dos librerías establecidas en este Portal, en 1832: la de Recio y Luvian y la de Hipólito Segúin.

El Portal de los Agustinos

El Portal de los Agustinos corría de la esquina que formaba con el de Mercaderes y llegaba hasta la calle de Palma. En dicha esquina daba comienzo la calle que hoy conocemos con el nombre de 16 de Septiembre y que en el siglo XIX se denominó del Portal de los Agustinos. Cabe señalar aquí, como dato curioso, que la acera de enfrente de la misma calle recibía el nombre de Tlapaleros.

El Portal de los Agustinos “fue obra del siglo XVI. Se rehizo en 1675 y se demolió en 1895”⁴⁶ dejándole su lugar al Centro Mercantil, edificio que desde 1968 ocupa el Hotel de la Ciudad de México. Este Portal, o mejor dicho, lo que quedó de él, todavía ostenta hoy en día, no sabemos por qué azares del destino, una placa procedente del siglo XVII (1673), con una inscripción que prohibía el establecimiento de **caxón** alguno. Sin embargo y a pesar de la prohibición, allí se estableció la famosísima alacena de libros de Antonio Torres, que Valle Arizpe llama “la colmada alacena de libros” y que la gente elegante llamaba la Puerta del Sol. En esta alacena, nos cuenta Guillermo Prieto en su libro *Memorias de mis tiempos*, que “en calculado desorden había catecismos y

46 Guillermo Tovar y de Teresa. — *Op. cit.* — p. 38

pizarrines, gramáticas de Herranz y Quirós, Tablas de multiplicar, estampas de santos, cuentos y romances, Lavalles y ordinarios de la misa, en la mejor compañía de periódicos acabados de imprimir y folletos de ruidosa actualidad.”⁴⁷ Y para qué decir que la dicha alacena del señor Torres, guardadas las proporciones, de pronto trae a la memoria el Baratillo Grande del Mercado del Parián y la canasta del mercero. Con la diferencia que ahora esta alacena de libros se identifica con los artículos de una papelería, es decir, con algo más próximo a su condición de librería y con la novedad de ser un centro, quizá el primero, donde se reunían los parroquianos de la más diversa índole a discutir el más variado tipo de noticias. Guillermo Prieto resume esta afirmación con las siguientes palabras:

Así como entre los aztecas solía haber un lugar a propósito para charla, que se llamaba Mentidero, así en aquel tiempo el mentidero era la alacena de don Antonio, que veía agrupados a un lado del mostradorcillo, sombreros acanalados y charreteras, sorbetes y birretes.⁴⁸

De esta alacena nos da cuenta la obra titulada *Inscripciones y poesías* que se lee en el Panteón de San Fernando de México que “se expende en la alacena de D. Antonio de la Torre, esquina de los Portales de Agustinos y Mercaderes, 1846.”⁴⁹

El Portal de los Agustinos, tan afortunado como el de Mercaderes que ya se mencionó, y como el del Águila de Oro que más adelante se citará, vio nacer la dicha alacena del señor Torres que empezaba a presentar ya los perfiles de una librería y que también albergaba puestos de **libros viejos** como los nombra don Artemio y que sería mejor llamarlos libros antiguos, convertidos en documentos históricos por los años que habían pasado sobre ellos y que con cierta perspectiva histórica empezaban a despertar el interés o la codicia de los conocedores.

Afortunado también porque bajo sus portales abrieron sus puertas dos conocidas librerías, ya definidas como tales: la Librería de Andrade y la Librería de Rosa.

° **La Librería de Andrade** (José María Andrade, 1807-1883)

La Librería de Andrade se localizaba en el número 3 de este Portal. Librería famosa porque era el punto de reunión de distinguidas personalidades de la época, tales como Manuel Orozco y Berra y Lucas Alamán, reconocidos historiadores, Joaquín García Icazbalceta, bibliógrafo ilustre, el poeta Joaquín Pesado, el novelista Manuel Payno, Francisco Pimentel, uno de los fundadores de la Academia Mexicana de la Lengua, correspondiente de la

47 Guillermo Prieto. *Memorias de mis tiempos*. — México: Edit. Porrúa, 1985. — p. 90

48 *Idem*

49 *Origen, desarrollo y proyección de la imprenta en México*. — México, UNAM, Centro de Investigación y Servicios Museológicos, 1981. — p. 116

Española, José María Lafragua, primer director de la Biblioteca Nacional, Biblioteca que actualmente custodia una colección de impresos acerca de la historia política y literaria de México reunida por Lafragua, y estos nombres no son todos los que podríamos mencionar. Cabe agregar que el número 3 del Portal de los Agustinos donde se estableció el señor Andrade, había sido ocupado anteriormente por la Librería de Mariano Galván Rivera y que, al establecerse en este sitio José María Andrade lo había hecho con José Morales, librero madrileño llegado de España en 1852. Todavía en 1886 encontramos portadas como la que exhibe la Bibliografía mexicana del siglo XVI de don Joaquín García Icazbalceta que nos hablan de la “Librería de Andrade y Morales, sucesores, en el Portal de Agustinos No. 3.”⁵⁰

A propósito de don José María Andrade es importante recordar que su condición de bibliófilo le permitió formar una rica y selecta biblioteca privada, compuesta por obras mexicanas y sobre México, que vendió a Maximiliano, con el fin de que fuera el acervo inicial de la Biblioteca Imperial, algo que nunca ocurrió. A la caída del Imperio los libros del señor Andrade fueron encajonados y enviados a Leipzig donde se subastaron “en el establecimiento de List & Francke en enero de 1869” y se perdieron para siempre con algunas contadas excepciones.⁵¹

• La Librería de Rosa

De esta Librería, que también se encontraba en el Portal de los Agustinos, sólo se dirá que fue la antecesora de la Librería Bouret. De ambas se darán más detalles al abordar el siglo XX.

Genaro Estrada también alude a la **Librería Mexicana** que estaba —dice— en la esquina que formaban los Portales de Mercaderes y de Agustinos y cuyo dueño era el señor Agustín Masse. Esquina en la que ya hemos dejado establecida la alacena de Antonio Torres y en el interior de esa misma esquina la Librería de Rosa, lo cual hace pensar si en ese mismo sitio podrían haber los tres negocios. Expuesta la duda, agregamos que el *Directorio del Comercio del Imperio Mexicano* para el año 1867, en la página 222 nos aproxima un poco a la librería de Agustín Masse al anunciarla de la siguiente manera:

Maison Auguste Masse / Libraire Mexicaine / Encoignure des Arcades de Mercaderes et Agustinos / México / Gran choix de Livres français, espagnols, anglais, latins / Comprenant / Religion, Philosophie, Morale, Jurisprudence, Politique, Diplomatie, Amusement et Instruction de la jeunesse, Sciences Naturelles et Sciences médicales, Mathématiques pures et appliqués, Art militaire et marine, Mélanges de sciences et arts, Géographie et Histoire,

50 *Ibid.* — p. 129

51 Genaro Estrada. *Op. cit.* — Nota Núm. 153. — p. 93

Littérature, Voyages, Romans, etc., etc. / La maison Auguste Masse, par ses relations étendues, se charge de procurer, aux conditions les plus avantageuses, tous les livres publiés en France, Allemagne, Angleterre, Espagne, Etats-Unis, etc. / Tous les mois la Maison reçoit les dernières publications faites à Paris, telles que: Romans, Pièces de Théâtre, Ouvrages de Médecine, etc.⁵²

El Portal del Águila de Oro

El Portal del Águila de Oro “daba comienzo donde hoy termina la Casa Boker y concluía en la esquina del Callejón del Espíritu Santo”⁵³ (hoy cuarta calle de Motolinía). Por las descripciones leídas en los libros, dicho Portal era el más digno de todos los que había en esa calle, tanto desde el punto de vista de su construcción como de los comercios que albergaba. En él —nos dice Valle Arizpe— “no había vendimia de ninguna clase como en los otros Portales en que abundaban y eran de cosas sabrosísimas.”⁵⁴

Según parece, el origen del nombre de este Portal se debía al emblema de un águila de oro que se encontraba en lugar principal, aunque también se sabe de la existencia de una famosa dulcería, que al mismo tiempo vendía juguetes importados, que llevaba el nombre de Dulcería del Águila de Oro, ubicada en el número 4 y que no sería improbable que hubiera podido darle su nombre a este Portal.

La Antigua Librería de Murguía (Manuel Murguía Romero, 1807-1860)

En el Portal del Águila de Oro, en el número 2, junto al Hotel llamado La Gran Sociedad—El Hotel de la Gran Sociedad fue demolido en 1988 y en su predio se construyó la Casa Boker. Actualmente la Casa Boker ocupa sólo una parte del predio original, la otra parte, la mayor, que corresponde a la esquina que forman las calles de 16 de Septiembre e Isabel la Católica, la ocupa una sucursal de la Casa Sanborns— vamos a encontrar la famosa Librería de Murguía, de la única que hoy día, ya para finalizar el siglo XX, existe algún vestigio de su ubicación: en el número 54 de la calle de 16 de Septiembre hay una placa que dice: “Antigua Librería de Murguía, S.A. Ha servido a la comunidad desde 1846. El Gobierno de la ciudad de México conmemora con esta placa ese esfuerzo de 144 años. Ciudad de México, 1990.” En efecto, Manuel Murguía Romero, mexicano de nacimiento, pero de ascendencia vasca, fundó la Librería de Murguía el 11 de junio de 1846, un jueves de Corpus, en el número 2 del Portal del Águila de Oro. “Rentaba este local la suma de treinta y cinco pesos. Los señores Murguía conservan los recibos que certifican el hecho.”⁵⁵

52 *Directorio del comercio del Imperio Mexicano*. — Eugenio Maillfert. — México : Instituto Mora. — 1992. — p. 222

53 Artemio de Valle Arizpe. *Calle vieja y calle nueva*. — México : Edit. Jus, 1949. — p. 263

54 *Idem*

55 *El Universal*. — 11 de junio de 1946. —Segunda Sección, Primera Parte

Manuel Murguía se casó en 1850 con doña Gertrudis Segura, de cuyo matrimonio nacieron dos hijos varones, Eduardo y Francisco Murguía Segura que son el punto inicial de la descendencia que habrá de conservar viva la librería hasta nuestros días. El señor Murguía murió joven, a la edad de 42 años, en 1860. A partir de entonces la librería ha cambiado varias veces de razón social pero siempre, como se decía, ha permanecido en manos de la familia Murguía. Una breve relación de los diferentes cambios nos pone al tanto de esto:

- › Antigua Librería de Murguía (Fundador señor D. Manuel Murguía Romero)
- › Viuda e Hijos de Manuel Murguía (Propietaria Doña Gertrudis Segura de Murguía e hijos, Francisco y Eduardo Murguía Segura)
- › Librería e Imprenta de Eduardo Murguía (Propietario Sr. Eduardo Murguía Segura)
- › Antigua Librería de Murguía (Propietaria Sra. Doña Elena Terroba de Murguía)
- › Antigua Librería de Murguía, S.A. (Actualmente propietaria Sra. Luisa Elena Pozzi de Murguía)

Si bien es cierto que disponemos hoy de una placa para atestiguar la antigüedad y la ubicación de la Librería, también es cierto que la Librería misma es su propio testimonio, pues después de 147 años de existencia, sigue funcionando como tal en el mismo sitio, en manos de la familia Murguía y enriqueciendo con sus ediciones, como en 1846, el acervo cultural del país.

Cumplía la librería cincuenta años de vida cuando el Portal del Águila de Oro fue demolido en 1896; sin embargo, ni las obras de demolición ni las de reconstrucción fueron motivo para que el negocio cambiara de lugar. El que sí cambió de domicilio hacia 1905 fue su taller de impresión que se trasladó al número 50 del Puente Quebrado, hoy República de El Salvador 17. Como dato curioso se debe añadir que este nuevo domicilio quedaba frontero a la casa en que vivió y murió don Joaquín Fernández de Lizardi, nuestro ilustre Pensador Mexicano. El cambio del taller ocurrió cuando la calle donde se localizaba la librería ya exhibía el nombre de El Coliseo Viejo.

Aunque el trabajo de los impresores queda fuera del tema, se hará referencia a algunas obras emanadas del taller tipográfico de Murguía porque pasaron ya a formar parte de la historia de México.

A Manuel Murguía, que tenía conocimientos de música, tocó imprimir la primera edición del Himno Nacional (1854) y de 1852 en adelante, el Calendario del más Antiguo Galván. A sus prensas se debió también la impresión del famosísimo Silabario de San Miguel o de San Miguelito como

también se le conocía y donde aprendió a leer la mayoría de los niños de entonces. Además en su taller vio la luz una gran parte de los libros de texto que usaban las escuelas de enseñanza primaria de la época: aritméticas, ortografías, gramáticas, historias de México. La primera edición del Catecismo del Padre Gerónimo Ripalda, el libro de *Matemáticas* de don Manuel María Contreras, para las escuelas de enseñanza superior, algunas obras de don Francisco Bulnes como *Las grandes mentiras de nuestra historia* y la primera edición de *Los mexicanos pintados por sí mismos*, obra escrita por los miembros de una sociedad de literatos, edición enriquecida con excelentes litografías de Campillo e Iriarte.

Para concluir se dirá que llegaban a la librería el famoso librero y editor Mariano Galván Rivera, el poeta Manuel Carpio, la poetisa María Guadalupe Fernández y López, José María Roa Bárcena, poeta clásico, José Peón Contreras, dramaturgo, algunas de cuyas obras fueron representadas en el Teatro Principal y en el Gran Teatro Nacional, Francisco González Bocanegra, autor de la letra del Himno Nacional, Ignacio Montes de Oca, el poeta José Sebastián Segura, Joaquín García Icazbalceta, entre otros. Este grupo de intelectuales pertenecía a la Junta de Notables, eran conservadores. Se deben recordar otras dos buenas librerías que se localizaban en el Portal del Águila de Oro, la de Nabor Chávez y la de Juan Buxó.

° **La Librería de Nabor Chávez**

La librería de Nabor Chávez estaba situada en el Portal del Águila de Oro y muy cerca de ella su imprenta en la calle de Capuchinas número 8 (hoy 3a. calle de Venustiano Carranza). Nos cuenta don Artemio de Valle Arizpe que era “humildísimo el origen de don Nabor pero con su esfuerzo y su trabajo honesto y constante llegó a ocupar excelente posición social, con la estimación de todo el mundo[...]”⁵⁶ Una curiosa descripción nos deja ver la situación de la librería de don Nabor en la segunda mitad del siglo XIX, por la manera como recibió las fiestas patrias que se celebraron en 1883: “[...] en la puerta varios dísticos alusivos a la celebración; cuadros, columnas y jarrones de alabastro en la parte exterior, en las vidrieras de los aparadores trofeos y espejos.”⁵⁷

° **La Librería de Juan Buxó** (Juan Buxó, m. 1895)

Juan Buxó, catalán, llegó a México en compañía de José Morales, madrileño, en 1852. Libreros ambos, se instalaron en la casa número 6 del Portal del

56 Artemio de Valle Arizpe. *Op. cit.* — 1949 . —p. 270

57 Clementina Díaz de Ovando. *Las fiestas patrias en el México de hace un siglo, 1883.* — México : Centro de Estudios de Historia de México. Conumex, 1984. — p. 17

Águila de Oro y su establecimiento recibió el nombre de Librería Madrileña, quizá una de las primeras que se denomina con un nombre propio, nombre que ha perdurado al correr de los años y que ahora ostenta una conocida tienda de abarrotes en la esquina que forman las calles de 16 de Septiembre y Motolinía. Juan Buxó y José Morales trabajaron juntos durante un año, al cabo del cual, el segundo se separó para instalarse en la librería del señor Andrade. Sabemos que el éxito de la Librería Madrileña se debió a la venta de novelas llegadas de España, novelones en cuya lectura consumía su tiempo la sociedad mexicana de mediados del siglo XIX. Como dato curioso cabe añadir que en la celebración de las ya citadas fiestas patrias que tuvieron lugar el año de 1883, fiestas en las que, como todos los años se adornan casas y edificios, no podían faltar las librerías y la del señor Buxó en esta ocasión "se ornamentó con un bonito trofeo."⁵⁸

Juan Buxó murió en México, después de 43 años de estancia, en 1895.

Al Portal del Águila de Oro también le tocó albergar puestos de libros viejos que, como se decía al referirnos a aquéllos del Portal de los Agustinos, eran libros cargados de historia. Recordemos que a mediados del siglo XIX las bibliotecas de los conventos y de los colegios novohispanos fueron víctimas de los más despiadados saqueos, saqueos que en el mejor de los casos pasaban a nutrir estos puestos.

° **Las librerías de Galván** (Mariano Galván Rivera, 1782-1876, mexicano)

A Mariano Galván Rivera lo encontramos establecido sucesivamente en cuatro sitios diferentes: en 1809 en la calle de Tacuba **frente a la copería** recibiendo en su librería las suscripciones al Semanario Económico de Noticias Curiosas y Eruditas sobre Agricultura y demás Artes y Oficios; en su librería situada en la casa número 3 del Portal de los Agustinos vendiendo el Calendario de las señoritas mexicanas para el año 1839 como consta al frente de dicho Calendario que dice: "México, en la Librería del Editor [se refiere al señor Galván], Portal de Agustinos no. 3, 1839;"⁵⁹ en 1842 en el número 7 del Portal de Mercaderes, en aquella otra librería que fue famosa por sus tertulias y de la cual nos informa la siguiente obra "Elementos / de / Gramática y ortografía / castellana / dispuestos en forma de diálogo / para la mejor / instrucción de la juventud / tercera edición / publicada por M. Galván Rivera / México / Se vende en la librería No. 7 de Portal de Mercaderes / 1852;"⁶⁰ finalmente hacia 1864 volvemos a encontra

58 *Idem*

59 *Origen, desarrollo y...* — p. 109

60 *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*. Núm. 13 (ene. / jun., 1976). — México, UNAM. — p. 175

la Librería de Galván, en la Calle del Espíritu Santo número 5 (hoy Isabel la Católica).

Cuenta Guillermo Prieto que al establecimiento del señor Galván en el Portal de los Agustinos concurrían el licenciado José Bernardo Couto, el doctor Quintero, Manuel Pesado, Gastañeta y otros literatos de la época.⁶¹

Aunque el asunto que sigue no es del tema, es preciso recordar que a Mariano Galván debemos el calendario que mayor número de mexicanos ha tenido en sus manos y ha consultado desde principios del siglo XIX. En efecto, el Calendario de Galván o Calendario del más antiguo Galván como se le reconoció en una época, vio por primera vez la luz en el año de 1826 y la sigue viendo ahora ya casi para finalizar el siglo XX cuando ha cumplido 166 años de vida. Cambió su nombre por el de **más antiguo Galván** cuando alguien que se firmaba Marciano Galván Rivero trató de usurparle su crédito.

En renglón aparte, por no encontrarse dentro de ninguno de los tres portales mencionados, se colocarán otras librerías.

• **La Librería de Simón Blanquel**

Que se localizaba en la calle del Teatro Principal No. 13 (hoy Bolívar). El Calendario de Blanquel para 1866 nos proporciona los datos para agregar esta librería a nuestra lista. Al frente de dicho Calendario leemos: "Se vende en México en la Librería de Blanquel, editor, calle del Teatro Principal No. 13."⁶²

• **La Librería de los Hermanos Abadiano**

(Francisco, muerto en 1883, y Dionisio). Librería fundada en el siglo XVIII por el P. Jáuregui. Se localizaba como tantas otras, en los alrededores de la Plaza Mayor, muy cerca de la Catedral Metropolitana, en la calle de las Escalerillas (hoy Guatemala). Se sabe que esta librería estuvo también en el Portal de Mercaderes. Hacia 1860 Genaro Estrada también la sitúa en la calle de Santo Domingo No. 12 (hoy Brasil) entre las que hoy se llaman Tacuba y Donceles, domicilio este último que nos confirma el Directorio Comercial de la República Mexicana para el año 1869. Pero más importante es recordar, entre las múltiples pérdidas que ha sufrido México, aquella de la Biblioteca del Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco, que incorporada ya a la del Convento del mismo nombre, fue adquirida en su mayoría por Francisco Abadiano y vendida en parte al coleccionista norteamericano Adolph Sutro y que hoy ostenta la Sutro Branch Library de San Francisco. Al morir Francisco Abadiano la librería fue heredada por su hijo Eufemio quien vendió la existencia restante de la librería al mismo señor Sutro.

61 Guillermo Prieto. *Op. cit.*— p. 169

62 *Origen, desarrollo y...* — p. 126

Librería de Eugenio Maillefert

(Eugenio Maillefert, 1821-1881, francés)

Otra librería conocida, mentidero de parroquianos, era la del señor Eugenio Maillefert quien llegó a México en 1835 y en 1856 abrió la primera librería francesa que hubo en México en la esquina que formaban las calles del Refugio y el Puente del Espíritu Santo (hoy 16 de Septiembre y Bolívar). Vale la pena recordar que de su matrimonio con Soledad, hija de don Francisco Olaguíbel, tuvo varios hijos, entre ellos, Cecilia, casada con el poeta Manuel Gutiérrez Nájera y Eugenio, padre de Alfredo Meillefert, ilustre catedrático, este último, de la Escuela Nacional Preparatoria y distinguido escritor.

Otras librerías establecidas en el mismo ámbito que se ha venido trabajando, pero de las que sólo se podrá proporcionar el nombre de sus propietarios y su domicilio, son aquellas que a continuación se mencionan. Los tres documentos utilizados para ubicar dichas librerías datan de la segunda mitad del siglo XIX y corresponden sucesivamente a los años de 1858, 1867 y 1882.

° *El Manual del Viajero en Méjico* de Marcos Arróniz, fechado en 1858, cita la **Librería Nueva del señor Guillet** en la calle del Arzobispado No. 19 (hoy Moneda) y la Librería de Besserer en los bajos de la Bella Unión. El café de la Bella Unión se localizaba entre el Portal de los Agustinos, del cual ya conocemos su ubicación, y el Portal de la Fruta.

El Directorio del Comercio del Imperio Mexicano de 1867 nos ofrece la siguiente lista:

- ° **Librería de José María Aguilar y Ortiz**, en primera de Santo Domingo 5 (hoy, Brasil). Esta librería, en vísperas de las fiestas ya mencionadas que conmemoraban la independencia del país en el año de 1883, anuncia que a partir del día 9 de septiembre pondrá "a la venta un retrato del caudillo de la Independencia impreso en litografía y de un parecido perfecto. El retrato debía comprarse pues era muy a propósito para colocarlo en los estandartes, cortinas, salas de cabildos de los ayuntamientos de los pueblos y sólo costaba doce y medio centavos."⁶³
- ° **Librería de Antonio Alcántara**, en Sepulcros de Santo Domingo 12 (hoy cuarta de República de Brasil).

63 Clementina Díaz de Ovando. *Op. cit.* — p. 13

- ° **Librería de Simón Blanquel**, en Coliseo Viejo (hoy el tramo de 16 de Septiembre que corre de la calle de Motolinía a la calle de Bolívar).
- ° **Antonio Labully**, en Cadena 24 (hoy Venustiano Carranza).
- ° **Agustín Masse**, Portal de Agustinos 1 (hoy 16 de Septiembre).
- ° **Guadalupe Pesado de Segura**, 2a. de Sto. Domingo 16 (hoy Brasil).

Y la *Nueva Guía de México* correspondiente al año de 1882 registra los siguientes nombres con sus correspondientes domicilios. Cabe señalar que algunas de estas librerías ya fueron mencionadas, pero se consignan porque la Guía las ubica en nuevos domicilios.

- ° **Terrova, Ramón**, calle de Flamencos Número 18 y 19 (hoy primera calle de Pino Suárez).
- ° **Andrade y Morales**, Portal de Agustinos número 3 (hoy 16 de Septiembre).
- ° **Buxó, Juan**, Calle del Coliseo viejo Número 25 (hoy el tramo de 16 de Septiembre que va de la calle de Motolinía a la calle de Bolívar).
- ° **Murguía, Eduardo**, Calle del Coliseo Viejo Número 2.
- ° **Vincourt, Carlos**, Calle del Espíritu Santo Número 5 (hoy Isabel la Católica).
- ° **Bouret y Comp.** Calle del Refugio y Puente del Espíritu Santo (hoy 16 de Septiembre y Bolívar).
- ° **Nicolaye**, Calle de Gante y San Francisco (hoy Gante y Madero).
- ° **Chávez, Nabor**, Portal del Águila de Oro.
- ° **Jeno J., Federico**, Calle de San José el Real número 22 (hoy Av. Isabel la Católica).
- ° **Dublan y Comp.**, 2a. Calle de Plateros Número 4 (hoy Madero).
- ° **Bouret y Comp.**, Calle de San José el Real 18 (hoy Av. Isabel la Católica).

- ° **Cudin A.**, 2a. Calle de San Francisco número 2 (hoy Madero).
- ° **Cueva, Ramón**, Calle del Seminario número 3 (hoy República de Argentina).
- ° **Abadiano, Francisco**, Calle de las Escalerillas número 7 (después Guatemala).
- ° **Aguilar e Hijos, J.M.**, 1a. Calle de Santo Domingo número 5 (hoy Brasil).
- ° **Ballescá y Comp.**, Calle del Amor de Dios número 4 (hoy Academia).

Las encuadernaciones

Ligadas con toda esta actividad, entre alacenas de libros, agencias de suscripciones a los diarios y semanarios, entre librerías, libreros y talleres de impresión, vemos surgir aquellos otros negocios llamados encuadernaciones.

De las que tenemos noticias sabemos que se establecieron, unas más cerca, otras menos, pero todas en los alrededores de la Plaza Mayor. Por un aviso publicado en la *Gazeta de México* el 23 de octubre de 1787 nos enteramos que: “Don Pablo Gorle, Encuadernador ha llegado de Madrid y puesto tienda frente de la calle cerrada de Jesús Nazareno”⁶⁴(hoy, 4a. de República de El Salvador). Otro aviso anuncia que en la calle de la Portería de los P.P. Filipenses “se halla una Oficina de Encuadernación donde se hacen pastas de todas clases y también la de árbol.”⁶⁵ De los primeros años del siglo XIX se ha podido localizar la Librería y tienda de encuadernación “sita frente a los bajos del Convento de San Agustín.”⁶⁶ (hoy, tercera y cuarta calles de 5 de Febrero) “el obrador de encuadernación [de] D. Francisco García y Acevedo, hijo de Madrid” en la accesoria B número 4 de la calle de Tacuba.⁶⁷ Una más en la esquina del convento de Santa Teresa la Antigua, frente de la Moneda (después 2a. calle de Guatemala) y otra en la calle de San Agustín (hoy, 2a. calle de Uruguay). Pero “el encuadernador que por entonces se llevaba el mejor trabajo era César Sirletti, italiano cuyo taller se localizaba en la calle de San José El Real.”⁶⁸ (hoy Av. Isabel la Católica).

64 *Gazeta de México: compendio...* — martes 23 de octubre de 1787

65 *Ibid.* — martes 2 de noviembre de 1790

66 *Ibid.* — (jul. de 1801). — p. 304

67 *Ibid.* — T. 11, (Núm. 39 1803). — p. 323

68 Genaro Estrada. *Op. cit.* — Nota Núm. 124. — p. 76

Sin ser éstas todas las encuadernaciones que había, sí son representativas porque se dispone de sus domicilios, lo que permite ubicarlas en los alrededores de la Plaza Mayor.

Los suscriptores

Para redondear este siglo XIX, agregaremos algo acerca de los suscriptores. Estos suscriptores eran aquellas personas que, económicamente, avalaban la impresión de algunas obras, debido a la carestía del papel que por supuesto redundaba en su alto costo. Existen abundantes noticias que nos permiten ejemplificar esta afirmación, procedentes incluso del siglo XVIII.

Se conoce el caso específico de la traducción de las obras de Virgilio en cuatro tomos. Un aviso publicado en la *Gazeta de México* el 24 de octubre de 1786, suplica a las personas interesadas en obtener esta obra, que en la Oficina de la *Gazeta* “se sirvan apuntarse en el resto del mes para que inmediatamente proceda a practicar las diligencias oportunas para la propia publicación, entendidas que por ahora sólo deberán entregar los cuatro pesos del primer tomo, al tiempo de la recepción de éste los del segundo y así en los otros dos.”⁶⁹ En una nota aparecida posteriormente en la *Gazeta* del mismo año, el autor de la traducción avisa tener registrados solamente doscientos suscriptores y necesitar un mayor número para poder iniciar la impresión. Al año siguiente, en febrero de 1787, la *Gazeta* informa que “se ha habilitado de todas sus licencias la traducción anunciada por suscripción de las obras de Virgilio, é inmediatamente se ha procedido a su impresión lo que avisa para su gobierno á las personas que se han apuntado.”⁷⁰

También podía suceder que la obra gozara de una gran demanda y que el número de suscriptores rebasara el número de ejemplares de la edición, en cuyo caso se procedía de la siguiente manera: “Las personas que solicitaron suscribir á los poemitas los Dulcísimos amores y no fueron admitidas por haberse acabado los ejemplares lo podrán hacer cuando gusten por quanto se queda haciendo segunda impresión para complacerlos.”⁷¹

Pero también podía ocurrir que la impresión fuera suspendida porque en el periodo de tiempo establecido no se hubiera podido reunir el número de suscriptores requerido ni la cantidad necesaria de dinero. Tal es el caso siguiente: “El R. P. Mro. Fr. Antonio Luengo avisa á los que suscribieron para la impresión de su obra Isagoges Agustonianos ocurran con el Recibo á recoger su

69 *Gazeta de México...* —24 de octubre de 1786

70 *Ibid.* — martes 27 de febrero de 1787

71 *Ibid.* — T. 11, Núm. 3 (Feb. 27 de 1802). — p. 24

dinero por haberse cumplido los diez meses y no haberse juntado cantidad considerable conque pudiera empezarse la impresión de solo un tomo.”⁷²

Estas suscripciones respondían a las invitaciones que publicaba la *Gazeta* con toda oportunidad.

Queremos dejar asentado que en el siglo XIX los señores Inquisidores Apostólicos del todavía reino de la Nueva España siguen expidiendo edictos que prohíben la lectura de varios libros, prohibición que alcanza aun a aquellas personas que gozan de una licencia especial. Las listas de tales libros las conocemos a través de las páginas de la *Gazeta* y son sensiblemente numerosas.

Definiendo el siglo

- a) Con los nombres de las calles que hemos mencionado en este capítulo, corroboramos una vez más lo que a través de los anteriores hemos querido establecer: que el escenario por donde fluían y confluían libros, semanarios, diarios, libreros, prensistas y mercaderes de libros y por donde se encontraba ya establecido un buen número de librerías, alacenas de libros, agencias de suscripciones, los consignatarios y las encuadernaciones, continuaba siendo la Plaza Mayor y sus alrededores: Tiburcio (2a calle de Uruguay), Ortega (1a. calle de Uruguay), la Monterilla (5 de Febrero), el Puente de Correo Mayor (3a. de Correo Mayor), la calle del Ángel (5a. de Isabel la Católica), Tacuba (el nombre de esta calle no ha cambiado), Calle del Portal de los Agustinos (16 de Septiembre), calle del Espíritu Santo (Isabel la Católica), las Escalerillas (Guatemala), Santo Domingo (Brasil).
- b) En la primera mitad del siglo XIX los establecimientos que se dedican a la venta de libros ya ostentan el nombre de librerías, sin embargo, todavía no podemos definirlos como tales, en virtud de todas aquellas actividades que asumen y que son totalmente ajenas a su propia índole. Caso representativo es la Librería del señor Juan Bautista Arizpe.
- c) En la primera mitad del siglo XIX siguen dándose aquellos **caxones** donde los libros se vendían revueltos con otra mercancía. Desaparecido el Parián en 1843 que era el Mercado donde se albergaban dichos **caxones**, éstos también desaparecen de ese lugar. El Parián, que era un muy importante centro comercial, estaba situado, como ya hemos visto, en el corazón mismo de la Plaza Mayor y la Plaza Mayor en el corazón mismo de la capital del Virreinato, que lo fue hasta 1821 y de la ciudad de México a partir de esta fecha.

72 *Ibid.* — T. 4, Núm. 13 (jul. 6 de 1790). — p. 132

- d) La **alacena** del señor Torres se tiende como un puente entre estos negocios llamados librerías, un tanto indefinidos y esas otras librerías como la de Andrade y la de Murguía.
- e) A partir de la **alacena** del señor Torres, que era punto de reunión de parroquianos, las librerías se convierten en lugares de tertulia adonde acudían novelistas, poetas, historiadores y otros personajes distinguidos de la época.
- f) En la mayoría de los casos, las librerías y sus respectivos talleres de impresión ya no comparten el mismo lugar.
- g) Las librerías continúan vendiendo tanto material que veía la luz en prensas locales como abundante material extranjero, no sólo español sino vendido de Francia y de Italia.
- h) Las librerías siguen adoptando el nombre de sus dueños o el de la calle donde se localizaban.
- i) Perduran esos **puntos de venta** adonde se dispersaban los libros que llegaban de Veracruz en busca de compradores.
- j) Se da el caso de los suscriptores que avalan con su dinero la impresión de algunas obras.
- k) Se multiplica el número de librerías.
- l) Surgen noticias concretas acerca de los negocios llamados encuadernaciones.
- m) En el siglo XIX, en la todavía capital de la Nueva España, el libro permanece sujeto a la revisión y consecuente prohibición inquisitorial. Éste es a grandes rasgos el panorama que nos ofrece el siglo XIX.

SIGLO XX

*En el siglo XX, encontramos
librerías a lo largo y a lo ancho de
nuestra gran urbe*



N EL SIGLO XX, como vamos a ver, no desaparecen del todo algunas modalidades características de los siglos anteriores, pero además surgen otras nuevas.

Dos anécdotas, narradas, una por el Dr. Atl en su libro *Gentes profanas en el convento* y otra, por Genaro Estrada, nos abren las puertas del siglo XX.

El Dr. Atl (1875-1964) nos cuenta que en medio de una infinita pobreza que estaba padeciendo hacia los finales de la Revolución Mexicana, de pronto se encontró poseedor de una suma de dinero con la cual:

compré una toalla, unos huaraches porque no alcanzó para zapatos, un jabón y una blusa de mezclilla. Con estos artefactos, me parecía entrar nuevamente al campo de la civilización y en esas condiciones nada tenía de extraño que también me entrase el deseo de leer[...] En la estrecha puerta de una casa de vecindad lóbrega y sucia un pobre señor vendía libros muy maltratados y entré a curiosear[...] En una mesita había varios volúmenes empastados, evidentemente los tesoros de aquella librería miserable. Empecé a leer los títulos: Aritmética práctica, Geografía de México, Diccionario alemán-español y un grueso volumen en pasta negra con un título grabado en oro en el lomo la Biblia[...] ¿Cuánto? —dije al librero un hombrecillo flaco y mugroso— Dos pesos —me dijo— No hombre, ni todos los libros que usted tiene valen dos pesos. Le doy cincuenta centavos —Me lo dejó en cincuenta centavos y salí con mi libro bajo el brazo.¹

Entre los textos históricos y diplomáticos que escribió Genaro Estrada (1887-1937) se cuenta aquel que nos narra el rescate de un manuscrito titulado *Diario de un escribano de Legación*. En dicho texto el autor nos describe un

1 Dr. Atl. *Gentes profanas en el convento*. — México : [Editorial] Botas, 1950.— p. 38

mercado, ahora es el de Martínez de la Torre, situado en “el corazón de la barriada de Guerrero, una de las más populosas de México.”² La escena y el escenario se repiten. Como en el Baratillo Grande del Parián, en este mercado, por el abigarramiento de mercaderes, de mercancías y de compradores:

Hay que caminar a saltos o a grandes trancos —nos dice el señor Estrada— para no derribar los panecillos, las lechugas, los montoncitos de cebollas[...] Por ahí se encuentran también lotes de libros viejos. Son anatomías de hace muchísimos años, tablas de cálculo de carcomidas pastas, novelas truculentas, calendarios. Para hojear cada libro es necesario sacudirle gruesas capas de polvo[...] El bibliófilo no va al Mercado de Martínez de la Torre en busca de preciosidades porque de antemano sabe que por ahí no cae nada. Pero el fámulo, el escolapio del rumbo, la señora marchanta sí suelen hacer la búsqueda del devocionario barato y de la novela de segunda mano.³

Pues de aquí, de este mercado fue rescatado el manuscrito que le sirvió de tema a Genaro Estrada para escribir su texto, manuscrito que era nada menos que el diario de un joven escribano llamado Joaquín Moreno “que había acompañado a Francia a don Lorenzo de Zavala cuando este conocidísimo político llevó la representación diplomática de México en 1833 ante la corte de Luis Felipe.”⁴

Pieza que como hemos visto fue encontrada en un mercado y ahora forma parte del Archivo Histórico Diplomático Mexicano.

Hasta aquí las dos anécdotas, la del Dr. Atl y la de Genaro Estrada, que nos llevan a pensar, ahora sí, en los puestos de libros viejos, aunque revuelta con ellos el buscador de libros raros también solía encontrar alguna joya bibliográfica o algún documento importante.

Hablando de puestos y mercados se ha de recordar el **Cajón de Garambullo** situado cerca de la puerta de la Escuela Nacional Preparatoria. Puesto sucio y desordenado el suyo, que como aquellos otros del Mercado Martínez de la Torre, entre los dulces y la fruta, Garambullo vendía libros: “Gramáticas Latinas, Físicas de Bruño y de Langlebert, Aritméticas, Historias de Malet y libros pornográficos de Belda, Insúa y Alvaro Retana.”⁵ Garambullo recuerda que por ahí, por su puesto, pasaron entre otros muchos ilustres personajes de la época, el licenciado José Vasconcelos, Jesús Urueta y don Carlos Pellicer. Salvador Novo en su *Nueva grandeza mexicana* rememora con dulzura sus épocas de deudas con Garambullo.

2 Genaro Estrada. “El diario de un escribiente de Legación”. — En: Santiago Roel, *Genaro Estrada: diplomático y escritor*. — México: Secretaría de Relaciones Exteriores, 1978. — p. 110-111

3 *Idem*

4 *Idem*

5 “Los libreros de viejo” / Anónimo. — p. 189. — En: *Los escritores y los libros*. — México: Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1960

Pero ¿qué pasaba con las librerías?

Son varias de las que tenemos noticia a principios del siglo XX, —unas ya desaparecidas, otras como la Librería Porrúa en plena vigencia—: la Librería General, la Librería Biblos, Librería de Porrúa Hermanos, Librería Robredo, Librería Botas, Librería Bouret, Librería de Agustín Orortiz, Librería El Volador, Librería Navarro y otras más, sin duda importantes, pero de las que desafortunadamente se tienen escasas referencias.

La Librería General (Enrique del Moral)

Dueño y fundador de la Librería General es Don Enrique del Moral. Para darle ubicación a esta librería, se transcribieron unas palabras del maestro Joaquín Ramírez Cabañas. “En la casa número 23 de la Avenida 16 de Septiembre, en pequeño local, sobre el lado izquierdo del zaguán [el señor del Moral] abrió su tienda de papelería La Pluma Fuente, y con mayor amplitud y prestancia de escaparates, en el lado izquierdo del frente de esa casa la Librería General.”⁶ Esta librería sirvió a la comunidad hasta mediados de 1915. Francisco Gamoneda, asturiano (1873-1953) que llegó a México en 1909 y que trabajó en este negocio al lado del señor del Moral, instituyó una serie de innovaciones que transformaron la **sórdida apariencia** que hasta entonces habían mostrado las librerías.

Por lo pronto cambió el mobiliario, colocando estantes seccionales y sustituyendo el tradicional mostrador por una extensa mesa con sus respectivas sillas y ofreciendo a los contertulios cómodos sillones. Los libros que exhibía en venta la Librería General eran el producto de una cuidadosa selección. Predominaban en su acervo los libros en castellano y en francés. Además abrió amplio crédito a los parroquianos. La Librería General no sólo era punto de reunión de intelectuales distinguidos como lo habían sido otras, sabemos que la frecuentaban Antonio Caso, Alfonso Cravioto (quien ocupó puestos importantes en el gobierno, fue Director General de Bellas Artes y Subsecretario de Educación Pública), Saturnino Herrán, Manuel Toussaint, Antonio Castro Leal, y otros ilustres personajes. Francisco Gamoneda la convirtió además en sala de conferencias. Don Federico Gamboa dictó allí su famosa conferencia sobre la novela mexicana y al mismo ciclo, que tuvo lugar entre noviembre de 1913 y enero de 1914, fueron también invitados Luis G. Urbina, Antonio Caso, Pedro Henríquez Ureña y el P. Manuel Díaz Rayón quien habló sobre el último libro de Maeterlink, *La muerte*. Es interesante señalar que la Librería General publicó una revista bibliográfica con el nombre de *Biblos* que vio la luz entre octubre de 1912 y diciembre de 1913 y ésta era otra novedad. A mediados de 1915, la

6 Joaquín Ramírez Cabañas. “Biblos”. —En *Homenaje a don Francisco Gamoneda*. — México : Imprenta Universitaria, 1946. — p. 391

Librería General pasó a manos del propio Gamoneda y del maestro Joaquín Ramírez Cabañas con el nombre de Librería Biblos.

La Librería Biblos

La fundación de esta nueva librería— decimos nueva porque cambió de dueños, de domicilio y de nombre— se debe a dos importantes personajes de la cultura mexicana: a Francisco Gamoneda, que tuvo una participación muy activa en la vida cultural de entonces, y al maestro Joaquín Ramírez Cabañas (1886-1945), mexicano, historiador, periodista, miembro de la Junta Directiva de la Sociedad de Bibliófilos Mexicanos, figura notable en el mundo de los libros, las librerías y los libreros. La Librería Biblos se localizaba en el número 22 de la calle de Bolívar casi esquina con Madero.

Singular esta Librería Biblos que continuando con la tradición de su antecesora la Librería General, reúne a poetas ilustres de la época, Efrén Rebolledo, Ramón López Velarde, Enrique González Martínez, a historiadores como Alfonso Toro, Nicolás Rangel, miembro fundador este último de la Academia Mexicana de la Historia, correspondiente de la Real de Madrid, a Leandro Izaguirre, pintor. Asiduos concurrentes eran también Genaro Estrada, el Dr. Atl, Saturnino Herrán, Luis González Obregón y don Artemio de Valle Arizpe, cronistas, los dos últimos, de la ciudad de México.

En esta librería también se dictaban conferencias, se preparaban libros y se organizaban exposiciones. La Librería Biblos sacó a la luz la mejor edición que se conoce de *La calandria*, novela de Rafael Delgado, con un retrato del autor grabado en acero. Allí tuvo lugar (1915) nada menos que la primera exposición personal de dibujos y cuadros de José Clemente Orozco “quien presentó entonces una obra copiosísima, que le ganó admiradores y después sorpresas e incomprendiones.”⁷

La decoración de la Librería Biblos estuvo a cargo de José Tovar, estudiante por esos años, del Museo Nacional de Arqueología e Historia, quien la decoró al estilo **azteca** con grecas de caracoles, águilas estilizadas y otros detalles semejantes, decoración que resultaba grotesca e inverosímil.

La sociedad Gamoneda-Ramírez Cabañas que fundara la Librería Biblos se disolvió en 1916 al retirarse el señor Ramírez Cabañas.

La Librería pasó entonces a manos de otra empresa, con Francisco Gamoneda al frente de ella.

7 *Ibid.*— p. 395

Otras librerías

Librería Porrúa Hermanos

(José, 1873-1941, Indalecio 1875-1944, y Francisco 1877-1969, Porrúa Estrada, asturianos)

La presencia en México de los hermanos Porrúa Estrada, José, Indalecio y Francisco data de la segunda mitad del siglo XIX.

Esta presencia es el origen de una intensa e ininterrumpida actividad cultural en el orden de los libros, los libreros y las librerías que llega hasta nuestros días.

El primero de los tres hermanos que llega a México es José, en 1886, dos años después, en 1888 llega Indalecio y finalmente Francisco en 1890.

El comercio en México tenía sus atractivos y los tres hermanos se establecen cada uno por su cuenta con sendos negocios. Indalecio instala su **bazar** en la calle de San Pedro y San Pablo (hoy, segunda calle del Carmen) y en 1900 se reúnen en este lugar los tres hermanos, allí se dedican a la venta de muebles y a la compraventa de libros de ocasión. Diez años más tarde, en 1910 (año crucial para México porque al mismo tiempo que tienen lugar las fiestas del Centenario, se inicia la Revolución Mexicana), rentan la parte baja de lo que fuera la residencia de los señores Solórzano Sáenz, ubicada en la esquina que formaban las calles del Relox y Donceles (hoy República de Argentina y Justo Sierra) y fundan allí la librería de Porrúa Hermanos, con acervo procedente de San Pedro y San Pablo y una gran biblioteca que compraron a un particular.

En 1936 José Porrúa se separa de sus hermanos y compra a don Pedro Robredo la Librería Robredo, desaparecida en 1978 cuando se inician las obras de excavación del Templo Mayor. De la Librería Robredo se hablará con más detalle en páginas subsecuentes.

Al frente de la Librería Porrúa quedan Indalecio y Francisco y dos sobrinos que han llegado de España, Francisco Pérez Porrúa que llega en 1918 y José Antonio Pérez Porrúa que llega en 1921 y que se integran al negocio desde el primer momento.

Cambia entonces la razón social de la Librería por Librería de Porrúa Hermanos y Cía. En 1944 muere Indalecio y en 1960 se retira Francisco, el último de los tres hermanos fundadores.

A la muerte de don Indalecio entran como socios Manuel e Indalecio Porrúa Pérez y Francisco Porrúa Pérez, los dos primeros, hijos de Indalecio, y el tercero, hijo de Francisco. Después de algunos años, Manuel se separa y establece la Librería de Manuel Porrúa en la esquina que forma la calle de 5 de Mayo con el Callejón del mismo nombre y donde todavía se localiza hoy en día.

Actualmente se encuentra al frente de la librería Porrúa Hermanos, José Antonio Pérez Porrúa, que es el director general de la empresa.

Ésta es a grandes rasgos la historia de la Librería Porrúa en el tiempo y en el espacio.

Su impacto en la vida cultural de México se señalará a través de los diferentes proyectos que ha desarrollado.

La labor editorial de la librería se inicia en 1910 con la publicación de una *Guía de la ciudad de México* impresa en España, pero con el pie de imprenta de Porrúa Hermanos. En 1914 ve la luz su segunda publicación, *Las cien mejores poesías líricas mexicanas* preparada por los maestros Antonio Castro Leal, Alberto Vázquez del Mercado y Manuel Toussaint y después de una larga lista de títulos impresos en México, en 1944 se funda la Editorial Porrúa. Los libros continúan exhibiendo el logotipo del caballero águila que Saturnino Herrán diseñó hacia 1915.

A fines de la primera mitad del siglo XX cobran vida sus ahora ya famosas colecciones. En 1940 la Colección Jurídica Porrúa que ofrece al estudiante de derecho todas las fuentes de consulta que requiere su carrera, la Colección de Escritores Mexicanos, cuyo primer director fue el maestro Joaquín Ramírez Cabañas y a su muerte, don Antonio Castro Leal, la Biblioteca Porrúa, la Biblioteca Porrúa de Arte y en 1959 da principio la Colección "Sepan cuántos..." bautizada con este nombre por don Alfonso Reyes y de última aparición la Biblioteca Juvenil Porrúa.

Al establecerse la librería en la esquina del Relox y Donceles, quedó enclavada en lo que pudiéramos llamar el **barrio universitario**, muy próxima a la Escuela Nacional Preparatoria, a las Facultades de Derecho, de Odontología y de Medicina, razón por la cual y a través del trato cotidiano con estudiantes y maestros, la librería se abre a las demandas de su clientela y se convierte en una librería universitaria.

En cuanto a su *Boletín Bibliográfico Mexicano*, que ve por primera vez la luz en 1940 y la sigue viendo hasta nuestros días con distribución gratuita, constituye un recurso muy valioso para la compilación de la bibliografía mexicana, pues contiene títulos y reseñas de las publicaciones más recientes no sólo de la Editorial Porrúa sino también de otras editoriales. Como antecedente de dicho Boletín podemos marcar "las listas de libros" que publicaban los señores Porrúa en San Pedro y San Pablo, listas que posteriormente se convirtieron en un boletín con el nombre de La Bibliografía y finalmente en el Boletín Bibliográfico Mexicano.

Sabemos que en la Librería Porrúa había tertulia diaria que reunía a intelectuales distinguidos, llegaban: don Genaro Estrada, Antonio y Alfonso Caso, Antonio Castro Leal, Joaquín Ramírez Cabañas, Manuel Gómez Morín, Alberto

Vázquez del Mercado, Luis González Obregón y otros intelectuales igualmente importantes.

Hay que resaltar la importancia que tuvieron los catálogos de libros en venta, que desde sus inicios, en el bazar de San Pedro y San Pablo, publicaron los hermanos Porrúa. El primero de ellos anuncia libros españoles y franceses. El de 1915 es un catálogo de libros antiguos mexicanos y el de 1934, que se convirtió en la Biblia de los bibliófilos, contiene fichas de libros mexicanos de los siglos XVI y XVII.

Librería Robredo

(Pedro Robredo Galguera, 1884-1979, nace en San Roque del Consejo de Llanes, en Asturias)

Pedro Robredo llega a México hacia 1899 y se integra a la librería de los Hermanos Porrúa donde aprende el oficio de librero. En 1908 se separa de esta empresa y en el mes de octubre de ese mismo año se establece en la casa número 14 de la calle Puente de San Pedro y San Pablo (hoy, tercera calle del Carmen, esquina con segunda de San Ildefonso). En 1918 deja este lugar para instalar un **despacho de libros** en el número 3 de la calle del Relox (hoy Argentina) y muy poco tiempo después, en febrero de 1919 se traslada al número 1 de la primera calle del Relox (en lo que fuera la esquina que formaban las calles de Argentina y Guatemala) donde funda la librería Robredo en compañía de su hermano Juan, librería que en manos de don Pedro Robredo perdura hasta el año de 1934 con una intensa y muy interesante actividad en la compraventa y edición de libros mexicanos antiguos.

En este punto se hará una pausa para recordar que, primero al predio y después a la casona que albergó a la librería, los han envuelto una serie de presagios, maldiciones y leyendas que data del siglo XVI y se reaviva en el siglo XX, cuando tienen lugar las excavaciones del Templo Mayor. El predio fue víctima de la maldición por haberse localizado allí las casas de los hermanos Ávila (Gil González Ávila y Alonso de Ávila) acusados de traición al Virreinato y ejecutados en la Plaza Mayor. Dichas casas fueron derribadas sin dejar piedra sobre piedra y el terreno cubierto de sal y la casona que se construyó tiempo después, marcada por haber sido levantada en el lugar donde se encontraba la Coyolxauhqui. La esquina de esta casa que miraba a las calles del Relox (hoy Argentina) y a Santa Teresa la Antigua (posteriormente llamada República de Guatemala y hoy desaparecida) fue ocupada en el siglo XVII por Melchor Pérez de Soto, bibliófilo que tenía todo su **ajuar** en libros y que fue muerto en las cárceles secretas. En 1897 reconstruyeron la casa y la esquina la ocupó la Botica del Relox, allí estuvo también la Librería Religiosa del señor Bensiger, después la Librería del Parnaso Mexicano de Maucci y finalmente una cantina llamada La Fragata, cuyo dueño era Miguel Berriel Schiaffino. Estamos ya en el año de

1918, año en el que Pedro Robredo compra dicha cantina, la clausura y la convierte en lo que había de ser la famosa Librería Robredo, también marcada por el destino como hemos de ver más adelante.

En el mes de julio de 1935 don Pedro Robredo traspasa su librería a José Porrúa Estrada, uno de los tres hermanos fundadores de la casa Porrúa. El señor Robredo se retira del medio y a partir de ese momento decide radicar en Puebla donde muere a edad muy avanzada en 1979.

Pedro Robredo fue miembro de la Junta Directiva de la Sociedad de Bibliófilos Mexicanos y como tal, tocó a su librería el privilegio de publicar en edición facsimilar, la primera edición de la *Grandeza Mexicana* de Bernardo de Balbuena, *Obras* de Carlos de Sigüenza y Góngora, *Poemas inéditos* de Fray José Manuel M. de Navarrete y la *Crónica de la Merced de México* de Fray Cristóbal de Aldana.

Don Pedro llegó a ser un gran conocedor de libros antiguos, conocimiento que lo llevó a especializarse, como señalábamos, en la compra y venta de aquellas obras relativas a México.

Son famosos los catálogos de su librería en los que, desde 1908, todavía en San Pedro y San Pablo, da a conocer al público los fondos antiguos de su acervo y pronto es reconocido por bibliófilos, tanto mexicanos, como extranjeros. Él mismo lo declara en un texto que escribió en la conmemoración del 25 aniversario de su librería y del cual se entresacaron algunos renglones.

Como es bien sabido por todas las personas que han honrado esta casa con su amistad y su confianza, nuestras principales actividades se encauzaron hacia la compra y venta de libros de historia de México y particularmente de libros antiguos impresos en México, o bien impresos en el extranjero pero que se ocupan de la historia de los problemas mexicanos y es de suponerse que en veinticinco años de constante trabajo han pasado por nuestras manos millares de libros de esta índole.⁸

Los catálogos de la Librería Robredo se presentaban de la siguiente manera:

“Pedro Robredo / Librería de ocasión / Argentina y Guatemala / Catálogo / de algunos / libros antiguos y modernos, raros y curiosos / de venta en esta casa / Con facsímiles / 1922 / No. 4.”⁹

Y como notas adicionales para que se tenga una idea más clara, se podrían agregar dos: “Me encargo de conseguir obras agotadas y raras a los mejores precios.” O bien, “Compro pagando buenos precios, toda clase de libros antiguos de mérito.”¹⁰

8 *Boletín Bibliográfico de la Librería de Ocasión de Pedro Robredo y Cía.*, Año 1, Núm. 1 (nov. 1908). — México : Impr. y Encuadernación de J.I. Muñoz, 1908. — p. iv

9 *Catálogo de algunos libros antiguos y modernos, raros y curiosos*. México: Imprenta de J.I. Muñoz, 1922

10 *Ibid.* — Reverso de la cubierta y contracubierta

Un dato interesante que les imprime a los Catálogos de la Librería Robredo un sello especial es que los números que preceden a las fichas del siglo XVI que allí se anuncian corresponden a la numeración que usó el señor García Icazbalceta en su *Bibliografía Mexicana del siglo XVI*.

Don Pedro fue también editor, siempre al rescate de este tipo de libros al que venimos aludiendo. Asociado en un principio con Luis Rosell (español) compró la Imprenta Aldina donde publicó *La Historia de las cosas de la Nueva España* de Fray Bernardino de Sahagún y *La Historia Verdadera de la Nueva España* de Bernal Díaz del Castillo, por citar sólo dos, pero su contribución al enriquecimiento de la memoria histórica de México es inagotable.

En 1935, como ya lo habíamos dejado establecido renglones atrás, la librería cambia de dueño y se convierte en **Antigua Librería de Robredo, José Porrúa e Hijos**.

En manos de José Porrúa Estrada se integran a la librería sus tres hijos, José, Jerónimo y Rafael Porrúa Turanzas y cambia entonces la razón social por la de Antigua Librería de Robredo, José Porrúa e Hijos. El negocio permanece en el mismo lugar. Don José Porrúa muere en 1941, pocos años después de haber adquirido la librería. Al frente de ella y aproximadamente durante nueve años, queda como gerente José Porrúa hijo, el cual hacia 1950 se separa del negocio y marcha a España donde funda una librería con el nombre de José Porrúa y la Editorial Chimalistac. En México continúa al frente Jerónimo, hasta 1974, año en el que muere; a partir de entonces la librería queda en manos de Rafael y del hijo de éste, quien lleva el mismo nombre.

En 1978 se inician las obras de excavación del Templo Mayor y estas obras determinan dos acontecimientos: la desaparición de la casa que albergaba a la librería y el descubrimiento en ese preciso lugar de la Coyolxauhqui.

El acervo de la librería es cuantioso y es preciso fracturarlo. La mayoría de los libros, digamos las dos terceras partes son embodegadas y se pierden al paso de los años. Con las obras restantes, Rafael Porrúa se traslada a un pequeño local en la esquina de Havre y Reforma, local que por cierto, había sido ocupado por la segunda de las tantas librerías que en esos años abrió el Fondo de Cultura Económica. La librería es víctima del sismo ocurrido en septiembre de 1985 y cierra sus puertas. Don Rafael dona su acervo a la Universidad Nacional Autónoma de México y muere el 24 de diciembre de 1988.

La línea y el criterio que en materia de selección de libros iniciara don Pedro Robredo en su librería, en cuanto al interés por los libros antiguos mexicanos, fue continuado, primero por José Porrúa y después por sus hijos José, Jerónimo y Rafael. En otras palabras, la labor desempeñada por la familia Porrúa continuó enriqueciendo en forma considerable esa memoria histórica que los

mexicanos estamos empeñados en borrar. Esto, claro, al margen de que don José Porrúa hijo integra a su acervo libros, que como dice Vito Alessio Robles en un diario de la época, los había para todos los gustos. Obras teológicas e históricas impresas en el siglo XVI, antiguos misales miniados en pergamino, obras de filosofía, jurisprudencia, ingeniería, pedagogía, ciencias naturales, movimiento social contemporáneo, literatura, poesía y maravillosas ediciones bellamente ilustradas para los niños.

Este acervo atraía poderosamente la atención de las personas que concurrían a las también famosas tertulias de la Antigua Librería de Robredo. En un primer momento sabemos que asistían “don Luis González Obregón, Artemio de Valle Arizpe, Manuel Toussaint, Genaro Estrada, Francisco Gamoneda, el maestro Carlos González Peña y más adelante, Francisco de la Maza, Andrés Henestrosa, Jesús Reyes Heróles y el Bachiller José Rojas Garcidueñas.”¹¹

La historia de la Antigua Librería de Robredo no termina con el sismo de 1985 porque una parte de su acervo, aunque mínima, ahora está presente en las manos de la señora Amalia Porrúa, nieta de don José. A la muerte de don Rafael, su padre, la señora Amalia renta un local en la Plaza del Ángel, en la Zona Rosa e instala una librería, local que habrá de desocupar sorpresivamente por razones de índole administrativa.

La Librería Robredo aparece y desaparece en el tiempo y en el espacio de la ciudad de México por circunstancias ajenas a ella misma, sin que así lo hubieran determinado sus dueños. ¿Su historia está regida por la maldición que cayó sobre el solar de los Ávila, por la profanación del Templo Mayor? Ésta es la pregunta que se formula la señora Porrúa, que actualmente se encuentra al frente de una pequeña librería, con un acervo que cuenta entre sus libros algunos de la Antigua Librería de Robredo.

Dicha librería que no tiene otro nombre que el de **librería** está ubicada en el patio principal de lo que originalmente fuera el Tribunal del Santo Oficio, después la Escuela de Medicina y hoy el Museo de la Medicina Mexicana, en la esquina de Venezuela y Brasil.

Librería Botas

(Andrés Botas, m. 1923, español)

Andrés Botas es el fundador de la librería que lleva su nombre. Estamos en pleno siglo XX y las librerías continúan adoptando el nombre de sus dueños.

Don Andrés, originario de Castilla la Vieja, con una larga estancia en Cuba, llega a México a fines del siglo XIX. Luego de un descalabro económico del cual sale airoso, establece en la calle de Vergara número 8 (hoy Bolívar) un

¹¹ Humberto Musaccio. *Diccionario enciclopédico de México ilustrado*. — 2a. reimp. — México: Andrés León editor, 1990. — p. 1621

depósito de puros. No olvidemos que el comercio en México ofrecía grandes atractivos a los extranjeros. Se cuenta que a principios de 1906, un amigo, Alejandro Martínez, le pide desde Barcelona se encargue de la venta de algunas cajas de libros que ha enviado a México, con las cuales ha tenido dificultades por parte de los importadores. Andrés Botas realiza la venta de estas cajas con cierta facilidad y se percata con esta experiencia que el negocio de los libros en México marcha bien. En 1907 funda, en lo que ya era su tabaquería, la Librería Botas.

En 1910, procedente de Cuba, llega su hijo Gabriel quien se hace cargo del negocio ante la precaria salud de su padre y en 1916 Don Andrés deja la librería en sus manos. La librería pasa, entonces, por una de sus mejores etapas: sus prensas sacan a la luz obras de connotados novelistas y de ilustres pensadores: Mariano Azuela, Federico Gamboa, Julio Jiménez Rueda, Mauricio Magdaleno, José Vasconcelos, todos ellos amigos del negocio y asiduos asistentes a las tertulias literarias organizadas por don Gabriel. En 1933 inicia la publicación de la revista *Criminalia*, cuyos colaboradores eran destacados criminalistas y además publica textos universitarios de derecho. En 1943 la librería cambia de domicilio y se traslada al número 52 de la calle de Justo Sierra. Don Gabriel muere en 1968 y el negocio pasa a manos de su hijo Andrés Botas, abogado. A pesar de que la librería sufre un gran vacío porque todas las tareas, aun las más rutinarias, como la revisión de galeras, las absorbía don Gabriel y a pesar de que la librería permanece abierta casi por inercia, continúa publicándose la revista *Criminalia* hasta 1973, año en el que pasa a manos de la Librería Porrúa y se hace cargo de ella hasta nuestros días. Don Andrés, que nunca abandonó su profesión de abogado, se retira del negocio en 1988. A partir de este año decayó en tal forma la librería que incluso se llegó a pensar que había desaparecido.

Ésta es a grandes rasgos la historia de la Librería Botas hasta 1988, pero simultáneamente a ella, sabemos que don Gabriel Botas adquiere en 1921 la **Librería Hispania** que se localizaba en la esquina de Isabel la Católica y 5 de Mayo (hoy, en esta esquina se encuentra el Edificio Puebla) y atiende los dos establecimientos, que hacia 1940 traslada dicha librería a la conocida esquina de Palma y Donceles con el nombre de **Librería México**, nombre que continúa exhibiendo.

Las dos librerías, la de Justo Sierra 52, que conserva el nombre de Andrés Botas, y la de Palma y Donceles, ahora están a cargo de una nueva generación representada por Ernesto, Andrés, Gabriela y Laura Botas, hijos de don Andrés, en cuyos planes de trabajo está considerada la reedición de obras clásicas mexicanas agotadas.

Los datos para reconstruir la historia de la Librería Botas se obtuvieron verbalmente por los actuales dueños y a su vez por la copia fotostática de una semblanza escrita.

Librería Bouret

Para hablar de la Librería Bouret habremos de remontarnos a la primera mitad del siglo XIX y mencionar primero la Librería de Rosa, después la Librería de Rosa y Bouret, la Librería Bouret y finalmente la Librería de la Vda. de Ch. Bouret.

Sabemos que la familia Bouret, familia de libreros procedente de Francia, se estableció en México a principios del siglo XIX, en 1819 y es debido a su prolongada estancia en esta ciudad, estancia que alcanza el primer tercio del siglo XX, por lo que se le ha incluido en este capítulo. De la primera etapa de su vida en México, que se ha marcado en forma tentativa entre 1819 y 1852, desafortunadamente no se tienen elementos para asegurar que se haya fundado librería alguna, pero a partir de 1852 se cuenta con dos referencias: en la esquina del oscuro Portal de Agustinos, sede, a pesar de su oscuridad, de una serie de acreditados negocios, se ubicaba "la muy afamada Librería de Rosa, a la que siguió la de Bouret, que después fue de la Vda. de Bouret."¹², según nos cuenta Artemio de Valle Arizpe. En noviembre de 1852 y en uno de sus acostumbrados paseos por las calles de la ciudad, Antonio García Cubas se detiene en la esquina que formaban el Portal de Mercaderes y el de Agustinos y observa en la esquina interior de ambos portales, muy cerca de la alacena del señor Torres "la gran librería de Rosa y Bouret."¹³

Estas dos aseveraciones coinciden con la de Carlos González Peña en cuanto a que el enlace de la Casa Bouret con México se remontaba al segundo tercio del siglo 19.

La familia Bouret tenía establecida en Francia imprenta propia donde publicaba libros en castellano y de índole mexicanista. Su librería en París estaba ubicada en Rue Visconti 23.

Para 1858 Marcos Arróniz comenta en su libro *Manual del viajero en Méjico* que la librería tenía corresponsales establecidos en todos los estados y que su acervo incluía desde libros elementales hasta libros de carácter científico y literario.

Según opinión del propio Arróniz, la "librería de Rosa y Bouret era una de las mejores de la ciudad de México."¹⁴

12 Artemio de Valle Arizpe. — *Op. cit.* — 1949. — p. 51

13 Antonio García Cubas. — *Op. cit.* — p. 199

14 Marcos Arróniz. *Manual del viajero en Méjico.* — París : Librería de Rosa y Bouret, 1858. — p. 42

De esta etapa de la librería y de su actividad en París nos da cuenta el mencionado *Manual del viajero en Méjico*, cuyo pie de imprenta dice así: "París: Librería de Rosa y Bouret, 1858."¹⁵

El juicio emitido por Marcos Arróniz, el año de 1858 acerca del acervo de la librería Bouret, cuarenta años después y a punto de finalizar el siglo XIX, lo corrobora el Almanaque Bouret correspondiente al año de 1897, que dedica veinticuatro de sus páginas a la descripción del acervo que en ese momento tenía la librería, acervo que seguía siendo por demás rico y variado: diccionarios de las lenguas más importantes, novelas de famosos novelistas franceses como Julio Verne y Alejandro Dumas, libros sobre agricultura, libros de texto en español como la *Geografía elemental* del maestro Ezequiel Chávez, gramáticas de diversas lenguas, libros de cocina y de pastelería, devocionarios, libros de poesía de autores mexicanos como Manuel Gutiérrez Nájera, Salvador Díaz Mirón, y otros.

Hacia 1882 sabemos que la Librería Bouret se localizaba en la calle del Refugio y Puente del Espíritu Santo (hoy 16 de Septiembre y Bolívar) con la razón social de Bouret y Cía., según consta en *la Nueva Guía de México*, correspondiente a dicho año, Guía que también menciona esta librería, con la misma razón social en la calle de San José el Real No. 18 (hoy Isabel la Católica).

Por la Portada del Catálogo General de las Obras de Surtido para el año de 1906, que exhibe como razón social la de Vda. de Ch. Bouret, sabemos que esta librería, hacia el mismo año, había cambiado su domicilio al número 14 de la Calle del Cinco de Mayo. En 1921 y a través del pie de imprenta del Catálogo General de las Obras de Fondo de la Librería, la encontramos en la misma Avenida del Cinco de Mayo pero en el número 45, ostentando también la firma de Librería de la Vda. de Ch. Bouret.

De estos domicilios que ocupó en su última época la Librería Bouret, en la actualidad el número 14 de dicha Avenida se localiza entre las calles de Filomeno Mata y Bolívar, y el número 45 entre Isabel la Católica y el Segundo Callejón de 5 de Mayo.

Afortunadamente, de esta última etapa de la Librería Bouret, aquella que corresponde al primer tercio del siglo XX y a su domicilio en la Avenida del 5 de Mayo, esquina con el Callejón del mismo nombre, conocemos algunos detalles que nos permiten acercarnos un poco más a ella. Nos dice don Carlos González Peña que la librería ocupaba:

[...]un largo y achaparrado caserón de dos pisos. Hacia la calle tenía tres angostos escaparates y no más. Adentrándose el cliente una zancada y ya

15 *Ibid*

estaba junto al dilatado mostrador. Entre éste y los vastos anaqueles repletos de libros, mesillas rematadas por ligeros armazones adonde 'las novedades' se exhibían. Entraban los clientes a hojear los volúmenes flamantes.¹⁶

Al frente de la librería se encontraba Raúl Mille, francés de nacimiento, pero que reconocía a México como su patria. El maestro Julio Torri nos recuerda que don Joaquín Ramírez Cabañas "en sus años mozos laboró en la Antigua Casa de la Viuda de Bouret asesorando en las materias de su especialidad a Raoul Mille."¹⁷ La Librería Bouret reunía en su acervo libros, por supuesto de autores franceses, tales como Hippolyte Taine, Paul Bourget, Emile Zola, Gustave Flaubert, Alphonse Daudet, Pierre Loti, Anatole France y libros de texto impresos en París que ayudaban a equilibrar su economía. Los nombres mencionados son un claro indicio de la influencia francesa que por entonces prevalecía en México. Sólo hay que recordar que en 1921 algunos libros de texto de la Escuela Nacional Preparatoria estaban en francés. Sin embargo, la librería también le abrió sus puertas en espléndidas ediciones, a algunas obras de escritores mexicanos de las que sólo se mencionarán unas cuantas: *Prosas* de Manuel Gutiérrez Nájera, *Memorias de mis tiempos* de Guillermo Prieto, *México viejo* de Luis González Obregón, *Cuentos románticos* de Justo Sierra, *Discursos* de Manuel Altamirano, *Suprema ley* de Federico Gamboa, *Carmen* de Pedro Castera y dentro de su Biblioteca de Poetas Americanos, vieron la luz Manuel Carpio, Manuel M. Flores, Manuel Acuña, Amado Nervo, José Juan Tablada, Luis G. Urbina y Juan de Dios Peza.

La Librería Bouret, considerada en ese momento, igual que en años anteriores como la mejor librería de México por el maestro González Peña, recibía una selecta concurrencia, la visitaban don Justo Sierra, Ángel de Campo, Luis G. Urbina, Luis González Obregón y el conocido maestro de literatura de la Preparatoria Nacional, Enrique Fernández Granados, más conocido por su seudónimo Fernángrana debido a su perpetuo sonrojo, por citar algunos nombres.

A partir de la primera guerra mundial empezó a sentirse la decadencia de la librería, decadencia que en México lleva al señor Mille a cerrar sus puertas en la década de los veinte. La razón social es absorbida por la empresa SELFA, siglas que corresponden a Sociedad de Edición y Librería Franco Americana. De esta transición nos dan cuenta, entre otros libros, el *Primer curso de historia patria* escrito por Guillermo A. Sherwell, cuyo pie de imprenta reza: "México: Sociedad de Edición y Librería Franco Americana (Antigua Librería Bouret y el Libro Francés Unidos),

16 Carlos González Peña. "Viejas librerías". — En: *Los escritores y los libros*. — México: Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1960. — p. 127

17 Julio Torri. "Joaquín Ramírez Cabañas". — En: *Plumas de México*. — (oct. 1946). — México: Acción Cultural Hispanoamericana, 1946. — p. 4

1930. Av. Cinco de Mayo 29 y 45.”¹⁸ Otro ejemplo sería el famoso libro de lectura para escuelas primarias, *Rosas de la Infancia* de la escritora María Enriqueta, cuyo pie de imprenta es el siguiente: “México: Sociedad de Edición y Librería Franco Americana (Antigua Librería de Bouret y Libro Francés Unidos), 1931. Av. 5 de Mayo 29 y 45.”¹⁹ El número 29 que aparece en las portadas de los libros de esta época corresponde al tramo de la Av. 5 de Mayo que se encuentra entre Bolívar y Motolinía.

El acervo de la Empresa SELFA, que como queda dicho provenía de la Librería Bouret, fue liquidado oficialmente por Jacinto Lasa Sarriegui, vasco. De esta liquidación se formaron dos editoriales, la desaparecida Ediciones Águilas manejada por el señor Román y la Editorial Patria. Esta última cobra vida bajo la dirección del propio señor Lasa Sarriegui, el 28 de enero de 1933 con un acervo que provenía de la Librería Bouret. A la muerte de don Jacinto, toma la gerencia don Jacinto Lasa Eguiluz y en 1970 su hija, Isabel Lasa, pasa a dirigir la empresa que actualmente cuenta en su haber con un buen número de obras procedentes de la Librería Bouret.

El final de la casa Bouret en calle Visconti, en París, lo conocemos a través de una dramática descripción debida a la pluma de Azorín:

La casa en que acabamos de entrar es vieja como todas las de la calle Visconti; tiene un ancho zaguán destartado; en el fondo se ve un patio; en la entrada hay cajones y tablas sueltas[...] Nos encontramos [...] en el núcleo de la Casa Rosa y Bouret; en la sala viejísima en que hay unos libros puestos en tableros y un mostrador. Están dos dependientes formando unos paquetes de volúmenes. No es el aire de estos días el que respiramos en la casa de Rosa y Bouret sino el de mediados del siglo XIX; la casa está en consonancia con los libros que en ella se cobijan. No podría entonarse —por apagado— más desolador de profundis.²⁰

Son éstas las noticias que se ofrecen sobre esta importante librería, cuya actividad editorial repartida entre Francia y México brindó la oportunidad de dar a conocer en el extranjero valioso material mexicano, y en México dar a conocer a ilustres escritores franceses.

Librería de Orortiz

(Agustín Marcos Orortiz, poblano, 1860-1933)

Sus primeros pasos por el negocio de los libros los dio Agustín Orortiz en el mercado de Puebla donde tenía un puesto de antigüedades que reunía al mismo

18 Guillermo A. Sherwell. *Primer curso de historia patria*. México: Sociedad de Edición y Librería Franco Americana (Antigua Librería Bouret y el Libro Francés Unidos). — 1930

19 María Enriqueta. *Rosas de la Infancia, libro segundo*. México: Sociedad de Edición y Librería Franco Americana (Antigua Librería Bouret y el Libro Francés Unidos). 1931

20 Carlos González Peña. *Op. cit.* — p.128-129

tiempo ídolos y libros. Vendió el puesto y se trasladó a la ciudad de México hacia 1896. Aquí encontró uno de esos **lugares de venta** que a lo largo del trabajo hemos venido localizando. Éste se ubicaba a un costado del Sagrario Metropolitano, en lo que se llamó Las Cadenas. Se daba el nombre de Las Cadenas a una cerca formada por una serie de machones encadenados que circundaba el atrio de la Catedral y que había sido colocada por orden del Virrey, Segundo Conde de Revillagigedo, en el siglo XVIII. En este lugar, a mediados del siglo XIX y principios del XX, se encontraban algunos puestos móviles formados con tarimas que se apoyaban en bancos donde se vendían libros. Estos improvisados puestos se retiraban por las noches y se guardaban en alguna de las vecindades cercanas. El maestro Salvador Novo recuerda estos puestos cuando dice que:

[...]los libros viejos no sólo se compraban en Porrúa y en Robredo; ni sólo en un Volador[...] sino aquí, afuera del Sagrario, en el suelo, sobre simples tarimas donde los vendía el Señor Ramírez [papá de los hoy prósperos abogados Ramírez Vázquez] gordo y enlevitado.²¹

En este mismo sitio se encontraban otros puestos que eran fijos y que el Departamento Central rentaba a los locatarios. Orortiz alquiló dos de éstos y en ellos instaló su incipiente librería. A este memorable sitio se hará referencia en renglones posteriores.

Hacia 1898 don Agustín cambia su negocio a la calle del Esclavo (hoy segunda calle de República de Chile), exactamente en la esquina que formaba esta calle con Donceles, frente a la Velería del Esclavo. El mobiliario de la librería era escaso, lo formaban dos estantes, un escritorio y cuatro sillas, estas últimas las ocupaban aquellos personajes de la **sociedad porfiriana** que acudían a la librería de Orortiz a conversar sobre literatura, política o simplemente a ventilar las noticias del día. Llegaban por allí Luis González Obregón, Genaro García —que se cuenta leyó en esta librería su primera poesía—, Luis Echegaray, bibliófilo, el doctor Nicolás León, bibliógrafo, José María de Agreda y Sánchez, Longines Alemán, un asiduo cliente, Vito Alessio Robles, Rafael Aguilar y Santillán, Presidente Honorario y Secretario Perpetuo de la Sociedad Antonio Alzate, y el novelista Victoriano Salado Álvarez.

La librería permaneció en este lugar catorce años, de 1898 a 1912. En este año el señor Orortiz renta un local en la segunda calle de Santa María la Rivera, en la acera que ve al oriente. Allí establece un **gabinete de lectura** con servicio de préstamo a domicilio donde por un peso cincuenta centavos el lector tenía derecho, por espacio de un mes, al préstamo de un libro. El gabinete disponía de 1200 títulos, preferentemente novelas de todo tipo. Este acervo procedía de

21 Salvador Novo. — *Nueva grandeza mexicana*. — México: Edit. Hermes [1946]. — p. 80

la Librería del Esclavo, con la particularidad de que los libros **selectos** de dicho acervo, Orortiz los había depositado en una bodega. Hacia 1925 don Agustín traslada el gabinete a la acera de enfrente y es por estas fechas cuando un cliente que lo había sido de la Librería del Esclavo, de apellido extranjero, un tal señor Burton, refiere a Orortiz que en California los libros mexicanos tenían un buen mercado de venta. Con un directorio de bibliotecas de los Estados Unidos en las manos, don Agustín procede a enviar a estas bibliotecas, en hojas mimeografiadas, listas de ofertas en las que describe la portada, el tamaño y el precio del libro.

Resulta interesante saber, aunque con cierta tristeza reconocerlo y al mismo tiempo no con mucho asombro, que la Biblioteca de la Universidad de Harvard adquirió los libros de legislación mexicana de todos los estados de la República y que la Biblioteca del Congreso de Washington escogió libros mexicanos, lo mismo que la Biblioteca de la Universidad de California.

Agustín Orortiz muere en 1933 y su hijo continuó vendiendo a Estados Unidos lo que quedaba del acervo selecto. Sin embargo, cabe señalar que entre las obras que le tocó vender a Agustín Orortiz hijo se cuentan algunas que afortunadamente se quedaron en México, entre ellas un ejemplar de *La Doctrina cristiana* de Fray Juan de Zumárraga, encuadernado en pergamino, que fue vendido a un particular. La Biblioteca de Antropología compró un documento que, por orden de don Miguel Hidalgo, escribió Ignacio López Rayón dando el plan de Independencia; una Orden de Don José María Morelos previniendo el sitio de Cuautla y una Orden más, dictada por el sexto virrey de México, don Pedro Moya de Contreras, en la que manda aprehender a un esclavo.

Aquí se abre un paréntesis para hablar nuevamente de aquel lugar llamado las Cadenas donde se concentraron por algún tiempo, antes de verse desplazados al Volador, los famosos **puestos de libros viejos**, entre otros, como queda señalado, los de Orortiz. A propósito de este sitio, se ha de hablar en particular del **kiosko** del señor Rodríguez, que el transcurrir de los años ha convertido en un símbolo; y es por ello que queremos detener el momento en que dicho kiosko está a punto de desaparecer y se lleva consigo toda una época de la historia de nuestra ciudad.

Un artículo de autor anónimo, titulado "La casa de los libros viejos se va," nos describe con tal lujo de pormenores el puesto donde el señor Rodríguez vendía sus libros, que casi sin percatarnos ya estamos dentro de él, viviendo la rutina de su vida cotidiana; pero además el tono en el que está escrito el artículo nos trasmite la tristeza que embargaba al autor al presentir el final. Tristeza que se repite, al paso de los años, en aquellos mexicanos que habrían querido detener el tiempo para no presenciar la desaparición de tantos espacios que le daban a

nuestra ciudad una identidad, identidad que sigue siendo vulnerada día a día, solapada impunemente:

Cuando vi que empezaban a cortar los árboles del atrio de Catedral[...] temí por la vida de los puestos de libros viejos de las Cadenas[...] quiero mirar por última vez el viejo kiosko de libros viejos, de forma rectangular, con su techumbre de dos aguas, con sus alacenas que se cierran al norte y al sur, con sus puertas de madera y con un puesto de aguas frescas en uno de los extremos, porque allí está Rodríguez, el viejo vendedor de libros viejos.²²

Sabemos que hacia 1855 el Ayuntamiento otorgó al señor Rodríguez el permiso para instalar allí su negocio y que:

Desde hace 30 años —toda una vida— el símbolo del vendedor de libros viejos que se va para siempre, este Rodríguez, entre 9 y 10 de la mañana llega por las calles de Tacuba y las Escalerillas [después Guatemala], da vuelta por el Reloj [hoy Argentina] con el mismo paso lento y cansado. Abre su alacena maquinal y compasivamente; va sacando los libros de los estantes y de los cajones inferiores, los sacude amorosamente y los alinea y espera[...] al comprador de alguna joya bibliográfica, alguno de esos empedernidos como él, en el amor al libro; al estudiante de primero de Preparatoria que busca unas matemáticas de Contreras; a la normalista de cuarto año que inquiriere por una metodología; el chiquillo de la primaria que necesita el Compendio de don Rafael Ángel; a la alumna del Conservatorio que va a ver si hay un Lebert; al militar retirado que pasa las mañanas y las tardes en las bancas del atrio y que quiere volver a leer una novela de Juan A. Mateos; al incipiente soñador que empieza a formar su biblioteca con las Rimas de Gustavo Adolfo Bécquer y la Carmen de Castera; a una Julieta del Barrio de la Santísima que 'ha juntado' para un secretario de los Amantes y hasta al licenciado Delgadillo que hace mucho tiempo anda buscando un segundo tomo de las Leyes codificadas por Catalá.

A la una y media se va Rodríguez por donde llegó, vuelve a las 3 y veinte, y entre seis y siete, luego que se acaba la luz, con el mismo paso habitual, desilusionado y melancólico, mientras se van encendiendo ante sus ojos llenos de bondad las luces de la ciudad, emprende el camino hacia quién sabe qué hogar pobre, honrado y triste.

Al desaparecer las Cadenas de la Plazuela del Seminario —continúa diciendo el autor anónimo— se irá con Rodríguez algo del sagrado perfume del alma de los libros viejos[...]²³

Cerrado el paréntesis habremos de continuar.

Librerías muy importantes fueron también la del señor Medina y la del señor Navarro.

22 "La casa de los libros viejos se va" / Anónimo. En: *Los escritores y los libros*. — p. 185-187

23 *Idem*

Librería El Volador

(Jesús Estanislao Medina Sanvicente, mexicano, 1904-1986)

Oriundo de Ozumba, Estado de México, de origen humilde y miembro de una familia numerosa, don Jesús padece desde pequeño la pobreza y los rigores de la Revolución.

La familia se traslada a la ciudad de México, quizá en 1912, y después de haber experimentado algunos oficios como el de ayudante en un taller mecánico, Jesús se instala hacia 1920 en el Mercado del Volador con un puestecito de revistas usadas y libros viejos.

Durante su permanencia en el Mercado y mediante una imprentita portátil Jesús Medina se da a la tarea de publicar unos cuadernillos que llevan el título de *Cuentas hechas*, estendos auxiliares para los comerciantes en pequeño.

Próximo a desaparecer el Mercado, por el año de 1928, traslada su negocio a la calle de Seminario número 14 con el nombre de Librería El Volador, nombre que aún conserva. En este lugar don Jesús se dedica, como otros librereros de la época, a la compraventa de revistas y libros usados, preferentemente libros de texto, que vendía a los estudiantes a muy bajos precios. Recordemos que esta librería y como tantas más, se encontraba enclavada en lo que fuera el barrio universitario, rodeada de escuelas de enseñanza superior, que ya señalamos cuando nos referimos a la Librería de Porrúa. Pero además cabe aclarar que por allí se encontraba también la Secretaría de Economía, la de Hacienda, la de Educación Pública, la Sociedad de Geografía y Estadística y el Tribunal Superior de Justicia; o sea que esta zona continuaba siendo, a principios del siglo XX, como en la época colonial, el corazón y el cerebro de la vida de México y qué mejor sitio para instalar una librería.

Nos enteramos por un familiar del señor Medina que éste solía asistir en compañía de Enrique Navarro y de Fidel Miró, librereros como él, a las **pujas** de libros usados que tenían lugar en el Nacional Monte de Piedad, con el fin de surtir sus respectivas librerías. El señor Medina era también asiduo concurrente al Mercado de la Lagunilla.

Esta afición por los libros que demostró tener Jesús desde muy joven, lo convirtió al paso de los años en un buen conocedor de éstos, conocimiento que lo llevó a editar textos antiguos de gran valor, como el *Ensayo bibliográfico mexicano del siglo XVII* de Vicente de P. Andrade; *La ciudad de México* en tres volúmenes de José María Marroqui; *México, leyendas y costumbres, trajes y danzas* y la *Sumaria Relación de las cosas de la Nueva España* de Baltasar Dorantes de Carranza, entre otros. Jesús Medina permaneció al frente de su librería hasta 1986, año en el que falleció. El dueño actual de la librería es Gregorio Medina García, nieto de don Jesús y al frente de ella se encuentra la

señora Sara García de Medina, persona que gentilmente nos proporcionó tanto la información verbal como la escrita.

Librería Navarro

(Enrique Navarro Oregel, mexicano, 1898-1975)

Originario de Ocotlán, Jalisco, Enrique Navarro llega a México en 1912, tendría escasos 14 años y aquí permanece. Desempeña algunos trabajos en las Compañías Petroleras Americana e Inglesa, pero su amor a la lectura lo lleva a reunir una buena y selecta cantidad de libros que finalmente destina, en compañía de su hermano Daniel, al establecimiento de un puesto en el local No. 1 bis del Volador, que lo convierte en un locatario más de dicho Mercado. El establecimiento de este puesto, que tiene lugar en octubre de 1924, da oportunidad a los Navarro para dedicarse a la compraventa de libros antiguos que tan en boga estaba en esa época. Tenían en su haber manuscritos y libros encuadernados en pergamino. En el Mercado del Volador permanecen por espacio de cuatro años. En febrero de 1930 trasladan el negocio, con el nombre de Librería Navarro, al número 12 de la tan conocida calle de Seminario, donde hemos dejado instalado a don Jesús Medina y ahora al señor Navarro que se instala en compañía de su hermano Daniel. El local que ocupan en dicha calle, es amplísimo. Nos dice el Dr. Mario Navarro Cimbrón que medía aproximadamente ocho metros de frente, veinte de fondo y cinco de altura, dimensiones que nos hablan de la magnitud del acervo. Don Daniel muere en 1939. En Seminario 12 transcurren cuarenta y cinco años de la vida de don Enrique, tiempo en el cual ven la luz un sinnúmero de obras de muy diversa índole y un considerable número de colecciones que se citarán siguiendo un orden cronológico:

° De 1933 a 1943, una serie con el nombre de Ediciones Frente Cultural.

Esta serie incluía obras de tipo social.

° De 1943 a 1953, Ediciones Fuente Cultural, con obras de cultura general. Estos años fueron de una gran actividad. La librería editaba un libro por semana.

° De 1953 a 1970 vieron la luz: Ediciones Pavlov, Navarro Libros-Mex, Biblioteca de Historia, Cultura y Problemas de México y Colección Navarro.

Entre otros muchos títulos, el señor Navarro publicó *El manifiesto comunista* y *El Capital* de Carlos Marx, *El origen de la familia* de Federico Engels, *La sociedad primitiva* de Lewis H. Morgan, obras de Stalin, de Lenin y obras de otra índole como la Biblioteca Hispanoamericana Septentrional en ocho volúmenes de J. M. Beristáin de Souza, *Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en México* de José Toribio Medina, *Historia antigua y de las culturas aborígenes de México* de Manuel Orozco y Berra, *Carácter de la conquista española en América y en México* de Genaro García, *Diccionario de Aztequismos* y *Diccionario de mitología náhuatl* de Cecilio A. Robelo. La lista

es interminable. La mística del trabajo editorial de don Enrique —nos comenta el Dr. Navarro Cimbrón— fue preparar a los trabajadores y maestros para luchar contra las injusticias sociales y por el mejoramiento del nivel de vida del campesino y del obrero mexicanos.

Esta librería no podía ser la excepción. Acudían a ella: Vito Alessio Robles, Vicente Lombardo Toledano, Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros, Agustín Yáñez, Arqueles Vela, Andrés Henestrosa, César Vallejo, Luis Gómez Z., líder de los ferrocarrileros, el licenciado Raúl Noriega, el licenciado Luis Cabrera, Rosendo Salazar, historiador, y el general Rubén García Cadena.

Don Enrique Navarro muere en 1975 y quedan al frente de la librería sus hijos Hilda, Bertha y Rafael Navarro Cimbrón y María Teresa, hija de don Daniel. En 1978 trasladan la librería a San Antonio Abad número 242, a un edificio propiedad del señor Navarro, edificio que desaparece con la construcción de la Estación Chabacano del Metro. A principios de 1986 reinstalan la librería con el nombre de Antigua Librería Navarro, en la calle de Luisa, en el número 136, en la Colonia Nativitas. La librería permanece abierta hasta nuestros días, con un vasto y valioso acervo que nadie imagina.

Los datos para reconstruir la historia de esta librería fueron proporcionados amablemente por el Dr. Mario Navarro Cimbrón, hijo de don Enrique Navarro.

En una entrevista que le hiciera Rafael Lizardi Durán del periódico *El Nacional* a Jesús Medina hacia 1968, dicho reportero hace alusión al señor Navarro y lo califica como uno de los dos “comerciantes [el otro es Jesús Medina] de viejos libros y de libros viejos [que] quedan todavía en la gran urbe que ha ido devorando todo de cuanto tradicional y típico nos legaran los comienzos del presente siglo.”²⁴

Otras librerías localizadas en los alrededores de la Plaza Mayor, sin duda importantes, pero que tuvieron su tiempo y desaparecieron en la primera mitad del siglo veinte, son las que se citan a continuación:

- La **Librería de Angelina Lechuga**, conocida como **Librería Lechuga** sita en Argentina Núm. 26 y especializada en libretos de obras de teatro.
- La **Librería de don Ángel Pola** ubicada en la calle de Cuba Núm. 90, con material especializado en charrería.
- La **Librería de don Demetrio García**, en la calle de República del Perú, que se cuenta era como un museo.

El maestro González Peña, que era un asiduo comprador de libros, nos ofrece una lista de librerías que se encontraba en lo que él llama “urbana y libresca vía, la Avenida 5 de Mayo” y calles colindantes y que incluye en primer término a la Librería Bouret:

24 “Viejos libros y libros viejos”. — En: *El Nacional*, [1968?]

- ° **Librería de Mauricio Guillot**, que a diferencia de la Librería Bouret, vendía exclusivamente libros en francés. Se encontraba en la Avenida Isabel la Católica frente a la Iglesia de la Profesa muy cerca de la Avenida Cinco de Mayo. “Los prohombres del porfirismo —dice don Carlos— le compraban por metro los libros [al señor Guillot] para llenar los anaques de sus bibliotecas sin que mayormente les preocupasen títulos ni autores.”²⁵
- ° **Librería de don Santiago Ballezá** (barcelonés), situada en la esquina de Isabel la Católica y Cinco de Mayo. En contraste con lo francés se encontraba lo español en esta librería. A don Santiago, que también fue editor, debemos la publicación de *El zarco*, novela famosa de Manuel Altamirano y las novelas históricas de Victoriano Salado Álvarez; pero su mayor éxito en materia de ventas lo constituían las novelas por entregas que resultaban interminables. También nos habla don Carlos de la **Librería de don Juan de la Fuente Parrés** y de la **Librería Herrero**.

Librería Herrero

De las citadas, es la única que existe todavía pero cuyos antecedentes históricos se han diluido un poco al paso del tiempo.

Sabemos que dos hermanos, Leoncio y Guillermo Herrero, fundaron a fines del siglo XIX, en 1890, la Librería Religiosa de Herrero Hermanos. Hacia 1896 encontramos a los hermanos en el número 13 de la calle de San José el Real (hoy, Isabel la Católica). En 1913 las oficinas de esta librería se establecen en la Plaza de la Concepción Núms. 5 y 7, lugar donde permanecen hasta nuestros días. En este mismo año llega a México Ricardo Arancón Lerma (español) acompañado de Donato Elías Herrero y ambos se integran al negocio. Cambia la firma por la de Herrero Hermanos Sucesores. En 1926 Donato y Ricardo se retiran y fundan la Librería del Estudiante en Cinco de Mayo Núm. 38, librería que cierra sus puertas en 1935 y compran la Librería Herrero. En 1945 cambia nuevamente la razón social por D.E. Herrero y Cía., hasta la fecha.

De estas etapas y sobre todo del domicilio de la Librería Herrero en Cinco de Mayo 39 nos informan varios libros de texto, de los cuales se escogieron dos: la décima sexta edición del libro 2o. de lectura titulado *Poco a poco* de Daniel Delgadillo, cuyo pie de imprenta nos habla de “Herrero Hermanos Sucesores con despacho en la Avenida Cinco de Mayo 39 y con Almacén en Plaza de la Concepción 5 y 7.”²⁶ En el reverso de la portada leemos, 1929. La segunda edición de *La Historia de México* de Macedonio Navas con el siguiente pie de imprenta: “D.E. Herrero y Cía., 1949 con Oficinas y Almacenes Generales en la Plaza de la Concepción 7, y

25 Carlos González Peña. *Op. cit.* — p. 129

26 Daniel Delgadillo. *Poco a poco, libro segundo*. 16a. ed. — México: Herrero Hermanos Sucesores, 1929

Despacho en 5 de Mayo 39.”²⁷ Actualmente la Librería Herrero tiene dos sucursales: la Sucursal Centro en 5 de Mayo 39 y la Sucursal San Ángel en Av. Insurgentes Sur 2357-B, ambas con oficinas en Plaza de la Concepción 7-A. Según palabras del maestro González Peña era ésta una librería anodina que no se caracterizaba por manejar ningún tema en especial.

Independientemente de las librerías que como tales hemos estado viendo surgir, sobre todo desde la segunda mitad del siglo XIX, en el siglo XX los libros continúan vendiéndose en las plazas y en los mercados y ahora también en lo que en México solemos llamar el **cubo del zaguán**. Es por ello que cuando se mencionó el texto escrito por Genaro Estrada se aludió al Mercado de Martínez de la Torre y es por ello también que se mencionó el zaguán donde el Dr. Atl, en medio de una gran penuria, compró un libro y es por ello también que ahora hablaremos del Mercado de El Volador, aledaño a la Plaza principal, conocido como el **paraíso de los colonialistas mexicanos**:

El Volador Mexicano como el Rastro de Madrid es el muestrario del vejistorio, de la curiosidad. Su topografía y su clasificación se intrincan como un laberinto. Junto a las barracas donde “se amontonan todas las especies de hierro labrado” y junto a aquellas otras “de la baratería y de las antiguallas” se encuentran las barracas de los librereros. “Prendidos a un cordel, en el que se sostienen con pinzas de madera para ropa, están los cuadernos de la Novela Semanal. En hilera sobre el mostrador, autores españoles y mexicanos, Valle Inclán y Baroja, Caso y González Martínez; luego unos tomos de Rubén Darío Sánchez y, destacando su nota naranja, otros de la Colección de la Cultura Argentina.”²⁸

El Mercado de El Volador

Sabemos que la Plaza de El Volador se desempeñó como mercado desde la segunda mitad del siglo XVII, desde 1659, fecha en la que fueron trasladados a este lugar “las panaderas, las fruterías y los tocineros”²⁹ que vendían su mercancía en la Plaza Mayor. A fines del siglo XVIII, durante la gestión del Virrey, Segundo Conde de Revillagigedo (1789-1794), con el fin de desembarazar, ahora no sólo la Plaza Mayor sino también los mismos patios del Palacio Virreinal que estaban invadidos por todo tipo de inmundos vendedores, se ordenó construir allí, en la Plaza de El Volador, un mercado de madera que había de llevar el mismo nombre de la Plaza. Sabemos que el tal mercado hacía frente a uno de los costados del Real Palacio y calles de: la Universidad, Porta Coeli, y Flamencos (Porta Coeli, hoy 6a. calle de Venustiano Carranza y Flamencos, hoy primera calle de Pino Suárez) que en él había cupo para toda clase de mercaderías

27 Macedonio Navas. *Historia de México, 40 año de primaria*. — 2a. ed. — México: D.E. Herrero y Cía. — 1949

28 Genaro Estrada. *Pero Galín*. — México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990. — p. 43, 45

29 Luis González Obregón. — *Op. cit.* — 1945. — p. 286

y que fue estrenado el 19 de enero de 1792 con cajones de madera portátiles, para desplazarlos en aquellas ocasiones que el lugar se usaba como plaza de toros. Al año siguiente, en 1793, una parte del Mercado fue presa de las llamas.

La construcción de uno nuevo, de mampostería, se inició en 1841 durante la presidencia provisional de Antonio López de Santa Anna y se concluyó en 1844; mercado que venía a sustituir al añorado Parián, que por orden expresa del propio Santa Anna había sido demolido un año antes, en 1843. En 1870 este mercado fue otra vez víctima de un incendio y veinte años después fue clausurado con la intención de construir otro tipo de establecimiento: un bazar. Aprobado el nuevo proyecto en octubre de 1891 lo echó a andar don Antonio Torres Torija, director entonces de Obras Públicas, en el mes de noviembre del mismo año. El mercado desapareció definitivamente en 1932, después de una larga vida dedicada al comercio y diez años más tarde, en el mismo lugar, se inició la construcción del edificio que había de ocupar la Suprema Corte de Justicia de la Nación que hoy conocemos.

Ni qué decir que el Mercado de El Volador repite una vez más el espectáculo ya tan conocido por nosotros de la canasta del mercero, del Baratillo Grande del Parián y del Mercado Martínez de la Torre, dos sitios, estos últimos, que hemos recorrido paso a paso y en donde, en medio del amontonamiento de las más variadas mercaderías, del abigarramiento de los vendedores y del ir y venir atropellado de los compradores, hemos encontrado libros en venta.

En efecto, en el Mercado de El Volador, ya convertido en bazar, tuvo su sede una serie de **llamadas librerías**, tales como:

- ° **La Librería de César Cicerón**, vasco, especialista en libros de texto y en la compraventa de libros usados. En 1940 establece su librería en la calle de Seminario número 10. Don César fue editor, publicó libros de carácter esotérico como el *Oráculo de Napoléon*, *Magia blanca*, *Magia negra* y muchos más, publicaciones a las que se había inclinado desde su permanencia en el Mercado de El Volador. En 1944, su hijo Alfredo Cicerón funda la Editora e Impresora Cicerón, S.A. En 1965, Rodolfo Gallegos compra la librería que actualmente se encuentra en manos de Rodolfo Gallegos hijo, en la misma calle de Seminario y con el mismo nombre.
- ° **La Librería de Ángel Villarreal** “el hombre que cachazudamente —según comenta don Genaro Estrada— espera que el estudiante que ha ido seis domingos a regatear *María o la hija del Campesino*, suba diez centavos la oferta.”³⁰
- ° **La Librería de Juan López**, el viejo masón, mejor conocido como don Juanito. Don Juanito se instala en El Volador desde 1904. Según palabras de

30 Genaro Estrada. — *Op. cit.* — 1990. — p. 98-99

Genaro Estrada “tenía un puesto de libros todo colgado de emblemas masónicos, retratos de reformadores, estampas de santos con inscripciones polémicas y muchos rótulos y cartelitos con pensamientos, aforismos, apotegmas y frases célebres.”³¹ Pintoresco, sin duda, debe haber sido el aspecto de este local. El maestro González Peña se encarga de completarnos la imagen: “En el fondo de su puesto tenía un letrero subversivo: El Papa León XIII publicó en una encíclica que los masones no creen en Dios: sí creen y su Dios es un albañil con el traje sucio de cal y barro.”³²

• **El Murciélagu** (Felipe Teixidor Benach, 1895-1980, barcelonés)

“El Murciélagu / pvesto de libros / anticvos raros y / cvriosos en / El Volador.”³³ Así se anunciaba el puesto de libros que don Felipe Teixidor abrió en el Mercado de El Volador, hacia 1924, en compañía de otro amante de los libros, un yucateco llamado Eduardo Bolio Rendón. Asistieron a la inauguración de este puesto buenos y distinguidos amigos de don Felipe: Genaro Estrada, Pablo González Casanova, Joaquín Ramírez Cabañas, Federico Gómez de Orozco y don Manuel Toussaint. De este Mercado, don Felipe guardaba siempre “gratos recuerdos y gozaba en relatar varias y amenas anécdotas de sus quehaceres libreriles. [...] Don Felipe era un diligente y famoso conocedor del libro, un experto cuando se trataba de ediciones antiguas y de precios de libros.”³⁴

Siguiendo a Genaro Estrada, se han llamado librerías a estos negocios de libros establecidos en El Volador, de hecho eran puestos de libros los que atendían don Juanito, César Cicerón y el propio don Felipe Teixidor, así como el señor Navarro y el señor Medina.

Pues bien, a los negocios ya mencionados se deben agregar aquellos otros que en unos apuntes autobiográficos nombra Enrique Navarro Oregel cuando habla de los locatarios libreriles que, como él, se establecieron en el Mercado del Volador. Tales nombres son: “Curiel, don Juanito, Villarreal [ya mencionados], Ramiritos, Guillermo Meneses, Trejo, Genaro Ruiz, Florentino, Leopoldo Duarte, Plancarte, don Atenógenes.”³⁵

Quizá sin ser estos todos los puestos que albergaba el mercado, sí eran tal vez los más conocidos y los más frecuentados por estudiantes en busca de un texto de segunda mano, por bibliófilos a la caza de algún libro raro o de algún documento o simplemente por aficionados a los libros que, de alguna manera, disfrutaban por el solo hecho de acercarse a dichos puestos. Más aún, también

31 · Genaro Estrada. *200 notas de bibliografía mexicana*. — Nota Núm. 61. — p. 39

32 · “Los libreriles de viejo” / Anónimo. — En : *Op. cit.* — p. 190

33 · *Boletín Bibliográfico Mexicano*. — Año 40, Núm. 347 (jul.- ago.1980). México: Edit. Porrúa, 1980. — p.7

34 · *Ibid.* — Núm. 346 (mayo-jun. 1980). — p. 4

35 · Enrique Navarro Oregel. *Apuntes autobiográficos*. — p. 7 Copia mecanográfica.

eran frecuentados por aquellos que sabiéndose poseedores de un libro antiguo llegaban al Volador a venderlo al mejor postor. Se sabe que visitantes asiduos, de esos que entablan estrecha amistad con los libreros, eran don Luis González Obregón, Nicolás Rangel y Genaro Estrada.

Esos puestos de libros que por algún tiempo se ubicaron en Las Cadenas, al oriente de la Catedral Metropolitana y que, como hemos dejado establecido en renglones atrás, en algún momento fueron desplazados al Mercado de El Volador, al sur de Palacio Nacional, demolido el mercado, estos vendedores de libros viejos y de ocasión se dispersaron y se instalaron, unos en la calle de Seminario, como ya hemos visto, otros en Tepito y otros más en el Mercado de la Lagunilla, lugar este último, pronto convertido en visita obligada los domingos para los bibliófilos.

El Mercado de la Lagunilla

El Mercado de la Lagunilla, del que alguien dijo que todo se podía conseguir en él, desde “la verdura hasta la sotana de un padre cura”³⁶ y por supuesto libros, nos lleva a pensar que a punto de finalizar el siglo veinte, los libros están otra vez al cobijo de un mercado.

Las palabras que en esta ocasión nos describen el Mercado de la Lagunilla son las mismas que en el siglo XVIII nos describieron el Baratillo Grande del Parián y las mismas que tiempo después nos hablarán de las alacenas del Portal de Mercaderes, aquellas que al mismo tiempo que exhibían un Quijote en seis volúmenes, vendían betún para lustrar las botas. Escenario que lo hemos visto repetirse en el Mercado Martínez de la Torre, donde Genaro Estrada, en medio de las verduras y de la fruta, rescató el manuscrito de un Diario que hoy forma parte del Archivo Histórico Diplomático Mexicano. Y ya para finalizar el siglo veinte, la descripción del Mercado de la Lagunilla no ha variado, porque allí, junto a las más disímbolas mercaderías, el licenciado José Vasconcelos compró a precio irrisorio una Biblia rarísima escrita en español, griego y latín. Esta imagen ha sido como un hilo conductor que nos ha llevado de la mano a partir del siglo XVIII hasta nuestros días.

El Mercado de la Lagunilla también sigue siendo hoy en día un lugar al que llegan personas reconocidas en el campo de la cultura, historiadores, bibliófilos, escritores, novelistas, investigadores. Por allí se ha visto caminar a Pablo Neruda, a Andrés Henestrosa y quién sabe a cuántos más. Esta presencia que la hemos visto repetirse a lo largo de los años, nos ha permitido reconocer a una serie de figuras que, de una u otra manera, han sido representativas de la vida cultural mexicana en las diferentes etapas de su historia.

36 Alfredo Cardona Peña. “Librería de viejo”. En: *Los escritores y los libros*. México: SHCP. —1960. — p. 175-179

Estamos en pleno siglo XX, hemos llegado al momento en el que en México proliferan las librerías. Mencionarlas todas daría lugar a una vastísima lista, razón por la cual sólo hemos de referirnos a las que por algún motivo han llamado nuestra atención, como es el caso del **Fondo de Cultura Económica**, que presenta algunas características diferentes, reflejo de los tiempos que se estaban viviendo en el momento de su aparición, tiempos posteriores a los “últimos sacudimientos de la crisis económica más vasta y profunda, la del año 29.”³⁷ **La Librería Pigom** (ya desaparecida) especializada en literatura infantil. De las otras, que son muchas, se incluirá aquel conjunto de librerías que fundara **el grupo de refugiados españoles** a su llegada a México, a las **Librerías de Cristal**, por formar la red más extensa de librerías de todo el país, a la **Librería Misrachi** que desafortunadamente cerró sus puertas en 1992, a la **Librería Gandhi** que se ha caracterizado por poner al alcance de todos, los libros de arte que quizá constituyan el material impreso más importante de su acervo, y a la **Librería Parroquial de Clavería**, por constituir dentro del grupo de librerías católicas una nueva modalidad, o mejor dicho, una renovada modalidad.

Nuestro recorrido por las calles del centro de la ciudad cambia ahora de dirección.

Con las librerías anteriormente citadas hemos de abandonar nuestro ámbito, la Plaza Mayor y sus alrededores. Nos trasladamos al sur de la ciudad, aunque, a decir verdad, librerías las encontramos hoy en todos los rumbos de nuestra gran urbe.

Proliferan las librerías

Librería del Fondo de Cultura Económica

Para hablar de la Librería del Fondo de Cultura Económica habremos de referirnos primero a la editorial, porque fue ésta la que dio origen a la librería. Caso no muy común. Lo que suele suceder es que surja la librería y al paso del tiempo la casa editora, o bien que ambas surjan simultáneamente.

El Fondo de Cultura Económica nace ante la imperiosa necesidad que en la década de los treinta se manifiesta en México, en cuanto a disponer de una literatura sobre economía. En 1929 se funda en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UNAM la Sección de Economía, que habría de culminar en 1935 con el establecimiento de la Escuela Nacional de Economía. La carrera requería libros de apoyo. Esta necesidad, que aflora en muchos intelectuales de la época, cuaja en la mente y en la acción de un grupo formado por Daniel Cosío Villegas, Gonzalo Robles, Eduardo Villaseñor, Emigdio Martínez Adame y

37 *Libro Conmemorativo del 45 aniversario [del] Fondo de Cultura Económica*. México: FCE. 1980. — p. 10

Jesús Silva Herzog, que se lanzan a la tarea de fundar una editorial que publique traducciones de libros sobre economía, para cubrir de alguna forma esta carencia. De aquí el nombre escogido para bautizar a la editorial como un **fondo** que fuera la base, en México, de una **cultura económica**.

En sus inicios, y con muy escasos recursos, veintidós mil pesos de aquel entonces, las oficinas del Fondo se instalan en un pequeño espacio del Banco Nacional Hipotecario y de Obras Públicas, del que era director Gonzalo Robles; Banco que se encontraba en el número 32 de las calles de Madero. Esto ocurría el 3 de septiembre de 1934, año en el que todavía nos encontramos deambulando, aunque por muy poco tiempo más, por los alrededores de la Plaza Mayor. Don Daniel, que es el promotor principal de esta empresa y su primer director, permanece en ella catorce años, de 1934 a 1948.

Aunque el establecimiento de la librería propiamente dicha vamos a marcarlo hacia 1975, en su domicilio de Avenida Universidad, de hecho el Fondo empieza a dedicarse a la distribución y venta de libros extranjeros procedentes de Francia, de Inglaterra y de Estados Unidos, desde su primer domicilio en la calle de Madero, donde también ve la luz su ya famosa revista *El Trimestre Económico*, y en 1935, las dos primeras obras sobre economía que publica el Fondo: *El dólar plata* de William P. Shea, y *Karl Marx* de Harold J. Laski, traducciones ambas, la primera debida a la pluma de Salvador Novo y la segunda a Antonio Castro Leal. No hay que olvidar que en ese entonces el ochenta por ciento de los libros sobre economía se había escrito en inglés. Es por ello que las primeras publicaciones del Fondo sobre el tema fueron traducciones. Sin embargo, muy pronto, en 1939, ya se habían incorporado libros de la Sección de Historia y de aquí en adelante la editorial se abre a una temática múltiple.

El Fondo dispone de un Noticiero Bibliográfico cuyo primer número sale a la luz en agosto de 1939, Noticiero que habrá de convertirse en 1954 en *La Gaceta*. En 1940 el Fondo se establece en la calle de Río Pánuco número 63, en la Colonia Cuauhtémoc, junto a la Casa de España.

En 1954, al cumplir veinte años de vida, se traslada la Editorial a la Avenida Universidad número 975, a un edificio de su propiedad. Es en este domicilio cuando y donde podemos hablar del nacimiento de la librería. En este edificio la editorial destina un pequeño espacio exclusivamente a la exhibición del material que publicaba. Este material, que no estaba a la venta, pero sí a la vista, despertando el interés de los lectores, determinó el surgimiento de la librería. Ya en funciones la librería, y para darle un mejor servicio al público, amplió su espacio físico y su acervo, poniendo a la venta libros de otras editoriales, buscando, por supuesto, que no discreparan de los lineamientos establecidos por la empresa. De esta suerte incorpora títulos sobre historia,

filosofía, sociología, política, derecho, antropología, psicología, ciencia y tecnología, lengua y estudios literarios, títulos que le abren la puerta a una serie de ya famosas colecciones: Tezontle, Tierra Firme, Letras Mexicanas, La Ciencia desde México, Lengua y Estudios Literarios, Psicología y Psicoanálisis, Biblioteca Joven, Biblioteca de la Salud, Río de Luz y últimamente A la Orilla del Viento, colección dedicada a los niños. De estas colecciones destacan tres, entre otras razones, porque su bajo costo les ha permitido llegar a todas las manos, con títulos por demás escogidos: la Colección Popular, los Brevarios y Lecturas Mexicanas.

En la década de los setenta, el Fondo de Cultura Económica funda 16 librerías. La segunda, que es la de Havre y Reforma, se inaugura en 1974 y con ella se inicia una cadena en diferentes sitios de la ciudad: Colonia Lindavista, Ciudad Satélite, Ciudad Nezahualcóyotl, en el edificio del PRI (Insurgentes número 59), en la Secretaría de Industria y Comercio (Avenida Cuauhtémoc número 80), en el edificio de la Cineteca Nacional y el resto en los diferentes estados de la República. Concluido el sexenio de Luis Echeverría se termina el subsidio económico y desaparecen las librerías.

Entre los años de 1990 y 1991 el Fondo echa a andar un proyecto cultural de literatura infantil con el nombre de Río de Luz, que comprende varias colecciones con diferentes líneas temáticas y cada tema proyectado hacia una determinada población infantil.

En 1993 el Fondo lanza una mirada atrás y publica cinco códices prehispánicos, entre los que se cuentan: *el Códice Vaticano*, *el Códice Borgia* y *el Códice Borbónico*. Para 1994 el Fondo tiene proyectado publicar ocho códices más.

Finalmente, queremos destacar que PERIOLIBROS es un programa del Fondo en colaboración con la UNESCO, y tiene como objetivo hacer llegar al público hispanoparlante la obra de los más destacados escritores iberoamericanos, incluyéndola en forma gratuita, cada mes, en los diarios más conocidos de España, Canadá, Estados Unidos y, por supuesto, de América Latina. Dicho programa se inició en 1992 con la publicación de *Poemas humanos* de César Vallejo. La primera serie de PERIOLIBROS concluyó en octubre de 1994, y la segunda serie se inició en noviembre del mismo año.

En octubre de 1992 la librería del Fondo y sus oficinas se cambian a la Avenida Picacho Ajusco número 227 en la Colonia Bosques del Pedregal.

Antes de dar por terminados estos apuntes, no debemos olvidar la presencia del grupo de republicanos españoles que a partir de los años cuarenta se incorpora al Fondo de Cultura Económica y le da un gran impulso. Nos llegan a la memoria los nombres de Agustín Millares Carlo, Luis Recaséns Siches, José Gaos, León Felipe, Eduardo Nicol, Carlos Bosch García, Joaquín Xirau, David García Vaca, Juan de la Encina y Enrique Díez Canedo y estos nombres son sólo unos cuantos.

En estos momentos (1993) y simultáneamente a la librería del Ajusco, continúa operando la librería de Avenida Universidad, en un local muy pequeño, pero con grandes miras al futuro.

Librería Pigom

(Sra. Pilar S. de Gómez)

No podía faltar en nuestro recorrido la Librería Pigom. Pilar S. de Gómez abre las puertas de la Librería Pigom en 1968, en la Colonia Condesa, en Parque España número 13.

El objetivo de esta librería, considerada en ese momento, como la primera y la única especializada en literatura infantil en la ciudad de México, es en apariencia tan simple y en el fondo tan trascendente, como ofrecer a los niños una literatura propia de su edad.

Por prontas providencias y para echar a andar la librería, la señora Gómez visitó todas las editoriales establecidas en la ciudad de México que editaban o distribuían libros infantiles en nuestro país y el resultado fue percatarse de que era poco lo que México producía sobre literatura infantil. Para abrir la librería fue necesario importar libros de España, de Inglaterra, de Francia y de Estados Unidos. Como el acervo que había de empezar a manejarse resultaba en cierta medida una novedad, así como también era novedoso el hecho de que este acervo estuviera reunido en un solo lugar, Pilar Gómez organizó una campaña publicitaria en jardines de niños, en guarderías y en escuelas primarias, a través de algunas radiodifusoras como Radio Educación, Radio UNAM y Radio Metropolitana.

A los pocos años de fundada la librería, en 1970, en colaboración con la maestra Carmen García Moreno, quien por entonces era la encargada de la Biblioteca de la Escuela Moderna Americana, la señora Gómez efectuó en dicho plantel la primera feria escolar del libro infantil en español, que tuvo lugar en la Ciudad de México y que alcanzó un éxito rotundo. La idea fue en este caso tan importante como dar a conocer a los padres de familia y a los maestros **que existía** una literatura en español escrita especialmente para niños.

En 1972 Pilar Gómez amplía su negocio, destinando un espacio en la parte alta de su librería a la exhibición y venta de juguetes educativos importados de Alemania, de Holanda, de España y de Estados Unidos.

Las editoriales mexicanas continuaban, sin embargo, temerosas y cautas. ¿Cómo hacerles sentir la necesidad de que debería existir una producción nacional sobre literatura infantil y de que pusieran atención en los libros para niños?

En 1979 la señora Gómez y la maestra García Moreno forman una asociación con el nombre de Asociación Mexicana para el Fomento del Libro Infantil y Juvenil que, más adelante, en 1980, se incorpora a la Asociación Internacional de Libros Infantiles, que con el nombre de IBBY tiene su sede en Basilea, Suiza. Las siglas de esta Asociación corresponden a International Board of Books for

Young People. La Asociación Mexicana tiene su sede desde 1979 en lo que fuera hasta 1983 la Librería Pigom.

En 1981, durante el sexenio de José López Portillo, la señora García Moreno ocupa la Jefatura de la Dirección Adjunta de Bibliotecas de la Secretaría de Educación Pública. En este momento, la Asociación Mexicana propone a dicha Secretaría la organización de una feria de gran envergadura, es decir, la primera Feria Internacional del Libro Infantil. Se invita a participar en ella a todos los países y casas editoras mexicanas y la feria tiene lugar el mismo año, 1981, en el Auditorio Nacional, con gran éxito. A partir de esta primera Feria Internacional, se establecen un concurso de cuentistas y de ilustradores y una Guía, ambos están vigentes. La Guía está dividida por etapas lectoras y se reparte entre padres de familia, bibliotecas, escuelas y personas interesadas, con el fin de promover los libros y de formar lectores.

En 1982 tiene lugar la segunda Feria Internacional del Libro Infantil organizada por la Asociación Mexicana, con el mismo éxito que la anterior.

En el sexenio del licenciado Miguel de la Madrid se cancelan las importaciones y con una producción raquíutica nacional no es posible mantener abiertas las puertas de la librería, que se cierran en 1983.

La Librería Pigom, a pesar de su corta vida, deja una honda experiencia en la sociedad mexicana, experiencia que dio la oportunidad a dicha sociedad de conocer una literatura en español, concebida para niños y cuya importancia radica en ser el germen de futuros auténticos lectores.

No podemos soslayar las librerías fundadas por el grupo de españoles refugiados que llegó a México hacia 1939 y cuyas actividades giraron preferentemente en torno al libro.

De las librerías fundadas por este grupo, se darán sus nombres con el fin de hacer visible su existencia. Unas desaparecidas, casi todas, otras vigentes, quizá una o dos, pero todas importantes en el ámbito del tema:

- ° **Librería Juárez**, establecida por Rafael Giménez Siles en la calle de Humboldt, la primera en México que fundara uno de los miembros de este grupo de exiliados españoles y que cerrara sus puertas en 1940.

Giménez Siles es además el fundador de la famosa Librería de Cristal, de la cual se hablará con mayor amplitud en páginas posteriores.

- ° **La Librería Cide**, del señor Avelí Artís (catalán), ubicada en la Avenida Insurgentes. Esta librería cerró sus puertas.

- ° **Librería Góngora**, de Roberto Castrovido hijo, establecida en la Colonia Roma, en el número 32 de la calle de Orizaba frente a la Iglesia de la Sagrada Familia. Esta vecindad con la Iglesia obligó de alguna manera a Castrovido a mantener libros devotos en su haber, aunque a decir verdad, también disponía de obras cuidadosamente seleccionadas sobre otros temas.

Historia de las librerías de la Ciudad de México

- ° **Librería Madero**, fundada por Tomás Espresate en la aristocrática avenida del mismo nombre, en el número 12. De esta librería conocemos los nombres de dos de sus parroquianos, José Moreno Villa y León Felipe.
- ° **Librería Juárez**, en la propia Avenida Juárez, enfrente del Caballito, el señor Almendro fundó esta librería.
- ° **La Librería I.D.E.E.A.**, en ella predominaban los libros técnicos de medicina. Fue establecida por Manuel Caramazana en la Avenida 5 de Mayo.
- ° **Librería Técnica de Manuel Bonilla**
- ° **Librería de Humbert Santos**, en la calle de Bolívar, ofrecía un acervo en el que predominaban las obras de ocultismo.
- ° **La Unión Distribuidora de Ediciones**, U.D.E., fundada hacia 1940 por Mestre y Marín. Esta compañía abrió también una librería con el propósito de poner a la venta su propia producción.
- ° **Librería Washington**, en la Plaza del mismo nombre.
- ° **El Gusano de Luz**, de Miguel Blasco Royo, abrió sus puertas en la calle de Hamburgo.
- ° Una curiosa librería ambulante fue la de José Ramón Arana, librería que don José llevaba a cuestas y cuyos libros ofrecía en despachos, cafés y oficinas.
- ° Fidel Miró, que llega a México en 1944, funda una librería en la calle de Donceles casi esquina con la calle de Palma, con el nombre de **México Lee**, también desaparecida.
- ° **Librería y Ediciones Quetzal**, que fundaran Julián Gorkin y Bartolomé Costa-Amic en 1941, en el Pasaje Iturbide.
- ° Muy cerca del Hospital General y establecida también por refugiados españoles, una librería especializada en libros de medicina.

En este punto habremos de referirnos otra vez a la Librería de Cristal, por ser el origen de una importante cadena de librerías y a Giménez Siles por ser su fundador.

Librería de Cristal

(Rafael Giménez Siles, originario de Málaga, 1900-1991). Don Rafael reside en Madrid entre los años de 1930 y 1939. De su estancia en esta ciudad sabemos que funda la Editorial Cenit, que organiza la primera Feria del Libro Español que hubo en Madrid y la primera Feria Itinerante del mundo, mediante camiones-librerías construidos con su asesoramiento.

En 1939, por invitación expresa de don Isidro Fabela, Rafael Giménez Siles llega a México, recibe instrucciones directas del entonces presidente Lázaro Cárdenas y empieza a trabajar en lo que fuera en ese momento un proyecto cultural de gran alcance: hacer llegar el libro a todos los rincones de México. Y aquí una pausa para recordar que esta aspiración ya había sido del licenciado Vasconcelos y que en la medida de sus posibilidades él personalmente llevó a

la práctica. Con este fin y en compañía de Martín Luis Guzmán, el 7 de junio de 1939, don Rafael funda la empresa E.D.I.A.P.S.A., Librerías de Cristal, esto es, Edición y Distribución Iberoamericana de Publicaciones, S.A., empresa a la cual otros mexicanos sumaron su capital y su apoyo. El primer director de esta empresa fue el propio Giménez Siles y lo siguió siendo durante cuarenta años.

En 1940 se inaugura la primera Librería de Cristal en las pérgolas de la Alameda Central, frente al costado poniente del Palacio de Bellas Artes. El nombre de la librería, en cuyo local predominaban los escaparates, se debe a Giménez Siles en recuerdo al Palacio de Cristal que se encuentra en el Parque del Retiro en Madrid.

La Librería de Cristal es importante por varias razones: es el origen de una cadena que actualmente cuenta con 67 librerías (la cadena más importante del país). Es una de las primeras que le permite al lector el libre acceso a los libros sin que medie ningún mostrador. No es la primera, porque suprimir el mostrador fue una de las innovaciones que introdujeran las librerías General y Biblos. También fue una de las primeras que destinó parte de su espacio a la exhibición permanente de la obra pictórica de los entonces jóvenes y después reconocidos pintores, como Remedios Varo y Alberto Gironella.

También contó con una famosa cafetería que instaló en la pérgola central con bocinas que permitían escuchar música clásica en todos los jardines de la Alameda y en sus alrededores.

En la cafetería se reunían los intelectuales del momento: Martín Luis Guzmán, Emmanuel Carballo, José Renán, Salvador Novo, Remedios Varo, Artemio de Valle Arizpe, Ermilo Abreu Gómez, Alfredo Cardona Peña, Francisco Goitia, Santos Balmori, Alejo Carpentier, Octavio Paz, Pablo Neruda, Carlos Chávez, Juan José Arreola, Francisco L. Urquiza, Francisco Rojas González, José Rubén Romero, Salvador Azuela y otros más.

Esta librería desaparece durante la presidencia de Luis Echeverría, en 1973. Para echar a andar la cadena de librerías que Giménez Siles tenía en mente, estableció la siguiente política: que las librerías se fundaran cerca de un cine; con un amplísimo horario, de nueve de la mañana a doce de la noche y con excepción del Primero de Mayo habrían de trabajar los 364 días restantes.

La segunda que se incorpora a la red en 1952 es la librería que se funda en Río Nazas No. 45 en la Colonia Cuauhtémoc y de las que se establecieron cercanas a un cine, se han de recordar las siguientes: Manacar, Paseo, Chapultepec, Insurgentes, Ariel, Diana y Las Américas.

En 1975 Giménez Siles deja la dirección en manos de su hijo, el licenciado Rafael Giménez Navarro. En 1982 toma la dirección de la empresa la licenciada Victoria Pérez de León. Actualmente la empresa cuenta, como ya se decía, con

sesenta y siete Librerías de Cristal, diecisiete en el Distrito Federal y cincuenta en el interior de la República.

El lema de esta cadena de librerías siempre ha sido: "Contribuir al desarrollo educativo de México, despertando el interés intelectual y proporcionando los libros requeridos por los clientes a través de una actividad comercial redituable que permita la subsistencia y expansión de la empresa."³⁸

La información para recrear la historia de estas librerías fue proporcionada gentilmente por su actual director general, Enrique Bernal Reyes.

Librería Misrachi

(Alberto Misrachi, de nacionalidad griega).

La Librería Misrachi fue famosa en el mundo artístico de su tiempo, principalmente entre los pintores.

Alberto Misrachi, originario de Grecia, llega a México muy pequeño, hacia 1914 y en 1933 funda la Librería Misrachi a unos cuantos pasos del Palacio de Bellas Artes, en Avenida Juárez número 4, en el conocido y entonces famoso edificio La Nacional.

El acervo de la Librería Misrachi estuvo formado, desde un principio, por revistas extranjeras procedentes de todo el mundo y por libros de arte de todo tipo. Dado este acervo tan selecto, la librería, con el tiempo, se fue convirtiendo en el punto de reunión de intelectuales, empresarios, políticos, turistas y sobre todo pintores, que llegaban a conocer las novedades.

Los nombres que en seguida aparecen nos dan una idea de las personalidades que visitaban la librería: Carlos Chávez, Diego Rivera, León Trotsky, Pedro Armendáriz, David Alfaro Siqueiros, José Clemente Orozco, Frida Kahlo, Rufino Tamayo, Remedios Varo. Los pintores, amigos de la librería, dejaban en consignación sus cuadros, a los que Alberto Misrachi brindaba con gran generosidad su espacio para exhibirlos. Se conservan las cartas de agradecimiento de esos artistas.

Desafortunadamente, uno de tantos proyectos característicos del **progresista** siglo veinte, llamado línea ocho del Metro, bloqueó las calles cercanas al negocio y determinó el destino de la librería, cuyas ventas bajaron de manera tan sensible, que hubo de cerrar sus puertas en 1992. Nos cuenta Carlos Misrachi que el final de la librería fue muy angustioso, porque a pesar de haber sido durante medio siglo una parte vital de la cultura de México, de hecho murió sola.

Ésta es, a grandes rasgos, la semblanza de la Librería Misrachi que también marcó una etapa importante en la historia de la ciudad de México.

La información nos fue proporcionada por el señor Carlos Misrachi.

38 Librerías de Cristal. México: [s.n.], [19—]. h.2

Librería Gandhi

(Mauricio Achar)

La Librería Gandhi se inaugura como librería, cafetería y galería, un 24 de junio de 1971, en el número 128 de la Avenida Miguel Ángel de Quevedo, no muy cerca, pero sí próxima, a Ciudad Universitaria, ubicación que ha sido factor decisivo en el progreso de esta librería.

El negocio ocupó en sus inicios una pequeña superficie de ciento veinte metros cuadrados, superficie que con el paso de los años se ha cuadruplicado, en vista del éxito que ha experimentado el negocio. La primera ampliación se hizo en 1975 y con ella nació el espacio para poner a la venta el material discográfico. La segunda ampliación tuvo lugar en 1979.

Mauricio Achar, que siempre ha sido un amante de los libros, fundó la librería con un acervo de veinte mil títulos con la intención expresa de ponerlos al alcance de todos, principalmente de los estudiantes. En dicho acervo predominaban los libros sobre ciencias sociales y literatura, procedentes de diferentes editoriales: Fondo de Cultura Económica, Era, Grijalbo, Porrúa, Siglo XXI, Aguilar, Nueva Imagen, Alianza Editorial, UNAM y otras.

Los libros de arte que, como se decía en renglones anteriores, constituyen una parte muy importante del acervo de la librería, fueron liberados de las vitrinas donde por tradición se exhibían y colocados de manera que pudieran ser hojeados por el público. Además el señor Achar, cumpliendo uno de sus propósitos, empezó a manejar el libro de arte en gran escala, evitando el intermediarismo, con el fin de que los lectores pudieran adquirirlos fácilmente. Esta actitud le valió a Mauricio Achar ser reconocido por la Compañía norteamericana de libros Crown como el mejor librero mexicano, por haber vendido, en 1980, más libros de arte que Japón. Hay que advertir que el ochenta por ciento de este material es de procedencia extranjera.

La Librería Gandhi, a través de su cafetería y de su continua actividad cultural, que incluye conferencias, funciones de teatro para niños y adultos, exposiciones de obras de arte y presentaciones de libros, se ha convertido en un lugar de encuentro para estudiantes, profesionales e intelectuales. Por allí pasó Juan Rulfo, allí han estado Carlos Fuentes, Gabriel García Márquez, Óscar de la Borbolla, Vicente Leñero, Carlos Monsiváis y muchos más.

Desde 1991 la Librería Gandhi presenta en su sistema de ventas una nueva modalidad que ha tenido gran éxito: el mostrador de la calle que ofrece libros a precios de remate.

Con una sucursal de la Librería Gandhi, recientemente establecida, regresamos al centro de la ciudad, a la esquina que forman la Avenida Juárez y Eje Central Lázaro Cárdenas (anteriormente San Juan de Letrán), lugar donde se encontraba ubicada la Librería Misrachi, en la que predominaban

también los libros de arte y que a partir de 1993 es ocupado por la sucursal de la Librería Gandhi.

La labor cultural desplegada por esta librería no puede pasar inadvertida a los ojos de los amantes de la lectura.

Como dato interesante señalaremos que según palabras del propio Mauricio Achar, la crisis más severa que han sufrido en México, tanto las librerías como las editoriales, es la que están padeciendo en la actualidad (1993).

Librería Parroquial de Clavería

(P. Basilio Núñez)

Se escogió esta librería entre tantas otras de su misma naturaleza, porque representa en este siglo veinte el inicio de un plan concebido por la Iglesia Católica: la fundación de seis mil librerías parroquiales a lo largo y ancho de nuestro país. Como su nombre indica, estas librerías habrán de establecerse en todas y cada una de las parroquias, con el fin de poner el libro al alcance de los fieles, tanto desde el punto de vista de su bajo costo como desde el punto de vista de su cercanía física. Esta campaña tiene la intención de extenderse por todos los ámbitos de México.

La Librería Parroquial de Clavería fue fundada hace treinta años en el corazón de esta populosa colonia. Su historia es la siguiente: un 24 de septiembre de 1964 los padres de la Parroquia de Clavería asistieron a la conferencia que dictaba el P. Manuel Molina sobre la conveniencia de fundar librerías parroquiales en México. El párroco superior, Don Benjamín Ferreira, encomienda esta obra al P. Basilio Núñez, que asume la responsabilidad con gran entusiasmo. Como primer paso se lanza a conseguir créditos en Buena Prensa, en Ediciones Paulinas y en Biblomex y echa a andar la librería en la Glorieta de Clavería, en el número 53, donde permanece por espacio de diez años, al cabo de los cuales se traslada a la Avenida Clavería número 122 y hacia 1984 al domicilio donde hoy se encuentra, en la calle de Floresta número 79 en la propia Colonia Clavería.

En un principio, el acervo que ofrecía en venta esta librería era exclusivamente de carácter religioso. A partir de 1988 la librería cuenta con todo tipo de obras, predominando, claro, la literatura religiosa.

Nuestro interés es la cultura, no el dinero del mexicano, comenta el P. Núñez. Partiendo de este lema y por ofrecer los precios más bajos del mercado, en 1968 la librería sufre un bloqueo por parte de los distribuidores católicos; sin embargo, un préstamo oportuno y significativo de dinero le permite recuperarse y llegar a gozar del auge que ahora tiene.

Aquí termina el recorrido por las librerías de esta tan **desdeñada** y tan **entrañable** ciudad de México.

En la conclusión de estos apuntes tiene un particular significado la librería de la señora Amalia Porrúa.

Después de haber caminado por la Plaza Mayor y sus alrededores a través de cuatrocientos años y de que en el siglo veinte la Librería del Fondo de Cultura Económica nos alejó de este lugar y nos condujo al sur de la ciudad, más allá de lo que hubiéramos podido imaginar, hasta el Ajusco, nada nos habría hecho suponer que regresaríamos al Centro Histórico y aquí estamos otra vez, en la Plaza de Santo Domingo, en el edificio que albergara por tantos años a la Facultad de Medicina, ante una nueva y muy antigua librería, la de la señora Porrúa.

Definiendo el siglo:

- a) Después de tantos ires y venires para constituirse como tales, librerías las encontramos en el siglo XX a lo largo y a lo ancho de nuestra gran urbe.
- b) En el acontecer del siglo XX las librerías fueron convirtiéndose en estratégicos puntos de reunión de personajes representativos, tanto de las ideologías políticas de la época, como de las líneas de pensamiento de los escritores, así como de las corrientes literarias de poetas, novelistas y dramaturgos.
- c) Sin embargo, a partir de la segunda mitad del siglo XX, a las librerías ya consolidadas se les abren otras perspectivas.
- d) Son absorbidas por las tiendas de autoservicio, se transforman en una sección más de dichas tiendas y se tornan anónimas.
- e) También ocurre que se desdibujen en medio de una cafetería, de un restaurante o de un gran almacén y se pierdan en el anonimato, perdiéndose con ellas la figura tradicional del librero.
- f) Algunas, por fortuna (no creemos que por mucho tiempo más), se mantienen libres e independientes conservando su identidad y su nombre.
- g) Pero en un futuro inmediato, la librería (y éste es un pronóstico) no sólo va a desdibujarse y a perderse en el anonimato, sino que va a verse desplazada por los medios electrónicos que han enajenado al hombre del siglo XX.

ÍNDICE ONOMÁSTICO

A

Abadiano, Dionisio	53
Abadiano, Eufemio	53
Abadiano, Francisco	53,56
Abreu Gómez, Ermilo	95
Acuña, Manuel	76
Achar, Mauricio	97,98
Agreda y Sánchez, José María de	78
Aguilar y Ortiz, José María	54
Aguilar y Santillán, Rafael	78
Alamán, Lucas	47
Alcántara, Antonio	54
Alcázar, Juan	15
Alemán, Longines	78
Alessio Robles, Vito	72,78,83
Alfaro Siqueiros, David	83,96
Almendro (librero)	94
Alonso, Antonio	7
Alonso de la Veracruz, fray	4,6,7,8
Altamirano, Ignacio Manuel	76,84
Andrade, José María	47,48
Andrade, Joseph	26
Andrade, Vicente de P.	81
Antonio Luengo, fray	57
Arana, José Ramón	94
Arancón Lerma, Ricardo	84
Arias, Pedro	14,15
Arizpe, Juan Bautista	39,42,58
Armendáriz, Pedro	96
Arreola, Juan José	95
Arróniz, Marcos	54,74,75
Artís, Avelí	93
Atenógenes (librero)	87
Ávila, Alonso de	69
Ávila, Joseph de	26
Azorín	77

Azuela, Mariano	73
Azuela, Salvador	95

B

Bails, Benito	45
Balbuena, Bernardo de	70
Balmori, Santos	95
Baltasar de Medina, fray	17
Ballescá, Santiago	84
Balli, Pedro	4,6
Barbosa, Francisco de la Concepción	27
Baroja, Pío	85
Bartolomé de Ledesma, fray	6,7
Baume	45
Bazanes, Pedro	26
Bécquer, Gustavo Adolfo	80
Belda	64
Benavides, Paula	17
Bensiger (librero)	69
Beristáin de Souza, José Mariano	28,82
Bernal Reyes, Enrique	96
Bernardino de Sahagún, fray	71
Berriel Schiaffino, Miguel	69
Besón, Juan Lorenzo	17
Besserer (librero)	54
Blanquel, Simón	53,55
Blasco Royo, Miguel	94
Bolio Rendón, Eduardo	87
Bonilla (inquisidor)	6
Bonilla, Manuel	94
Borbolla, Óscar de la	97
Bosch García, Carlos	91
Botas, Andrés m. 1923	72,73
Botas, Andrés, hijo	73
Botas, Ernesto	73
Botas, Gabriel	73
Botas, Gabriela	73
Botas, Laura	73
Bouret (familia)	74

Bourget, Paul	76
Bruño, G. M.	64
Bulnes, Francisco	51
Burton	79
Buxó, Juan	51,52,55

C

Cabrera, Luis	83
Calderón, Antonio	17
Calderón, Bernardo	16
Calderón, Pedro	4,6
Campo, Ángel de	76
Campillo,	51
Camazana, Manuel	94
Carballo, Emmanuel	95
Cárdenas, Lázaro, Pres. de México	94
Cardona Peña, Alfredo	95
Carpentier, Alejo	95
Carpio, Manuel	51,76
Carranza Venustiano, Pres. de México	3
Carrillo, Fernando	16
Casillas, Sixto	44
Caso, Alfonso	68
Caso, Antonio	65,68
Castañeda, Juan de	17
Castera, Pedro	76,80
Castorena y Ursúa, Juan Ignacio	36
Castro Leal, Antonio	65,68,90
Castrovido, Roberto, hijo	93
Catalá	80
Cayetano Benítez de Lugo, fray	27
Cervantes de Salazar, Francisco	xiii
Cicerón, Alfredo	86
Cicerón, César	86,87
Clarín, Francisco	15
Columna, Antonio	31
Contreras, Manuel María	51
Cosío Villegas, Daniel	89
Cossío, José L.	46

Costa-Amic, Bartolomé	94
Couto, José Bernardo	53
Cravioto, Alfonso	65
Cristóbal de Aldana, fray	70
Cromberger, Juan	3,4
Cudin, A.	56
Cueto, Manuel	25,26
Cuento, Miguel	26
Cueva, Ramón	56
Curiel (librero)	87
Chávez, Carlos	95,96
Chávez, Ezequiel	75
Chávez, Juan de	26
Chávez, Nabor	51,55

D

Darío Sánchez, Rubén	85
Daudet, Alphonse	76
Delgadillo, Daniel	84
Delgadillo (licenciado)	80
Delgado, José Salvador	24
Delgado, Rafael	66
Dherbe, Agustín	26,32
Díaz del Castillo, Bernal	71
Díaz Mirón, Salvador	75
Díaz Rayón, Manuel	65
Díez Canedo, Enrique	91
Dr. Atl	63,64,66,85
Dorantes de Carranza, Baltazar	81
Duarte, Leopoldo	87
Dumas, Alejandro	75

E

Echegaray, Luis	78
Echeverría Álvarez, Luis, Pres. de México	91,95
Eguiara y Eguren, Juan José	26
Encina, Juan de la	91

Engels, Federico	82
Espinosa, Antonio	25
Espinosa de los Monteros	26
Espresate, Tomás	94
Estrada, Genaro	48,53,63,64,66,68,72,85,86,88

F

Fabela, Isidro	94
Fajardo, Juan	4,9
Fardiño y Matos, Jacinto	43
Fernández de Jáuregui, María	42
Fernández de Lizardi, José Joaquín	45,50
Fernández del Castillo, Francisco	4,5,7
Fernández Granados, Enrique	76
Fernández y López, María Guadalupe	51
Ferreira, Benjamín	98
Flaubert, Gustave	76
Florentino (librero)	87
Flores, Manuel M.	76
France, Anatole	76
Francisco Herrera, fray	16
Fuente Parrés, Juan de la	84
Fuentes, Carlos	97

G

Galván Rivera, Mariano	43,46,48,51,52,53
Galván Rivero, Marciano	53
Gallegos, Rodolfo	86
Gallegos, Rodolfo, hijo	86
Gamboa, Federico	65,73,76
Gamoneda, Francisco	65,66,72
Gaos, José	91
Garambullo	64
García, Demetrio	83
García, Genaro	78,82
García, Pablo	7
García Cadena, Rubén	83

García Cubas, Antonio	44,74
García de Medina, Sara	82
García Icazbalceta, Joaquín	47,48,51,71
García Márquez, Gabriel	97
García Moreno, Carmen	92,93
García Vaca, David	91
García y Acevedo, Francisco	56
Garibay, Pedro, Virrey de México	30,31,32
Garrido, Diego	15,16
Gastañeta	53
Giménez Navarro, Rafael	95
Giménez Siles, Rafael	93,94,95
Gironella, Alberto	95
Goitia, Francisco	95
Gómez, Pedro	28
Gómez de Orozco, Federico	87
Gómez Morín, Manuel	68
Gómez Z., Luis	83
González, Eusebio Ramón	43
González, Pedro	15
González Ávila, Gil	69
González Bocanegra, Francisco	51
González Casanova, Pablo	87
González Martínez, Enrique	66,85
González Obregón, Luis	13,45,66,69,72,76,78,88
González Peña, Carlos	xiii,72,74,75,76,83,84,85,87
Gorkin, Julián	94
Gorle, Pablo	56
Granja, Conde de la	24,25
Guillena Carrascosa, Juan	18
Guillet (librero)	54
Guillot, Mauricio	84
Gutiérrez, Diego	15
Gutiérrez, Pedro	16
Gutiérrez Nájera, Manuel	54,75,76
Guzmán, Martín Luis	95

H

Henestrosa, Andrés	72,83,88
--------------------	----------

Henríquez Ureña, Pedro	65
Herederos de la Viuda de Don Francisco Rodríguez Lupercio	24
Herederos de la Viuda de Don Miguel de Rivera Calderón ..	24
Hermanos Ávila	69
Herrán, Saturnino	65,66,68
Herrero, Donato Elías	84
Herrero, Guillermo	84
Herrero, Leoncio	84
Hidalgo y Costilla, Miguel	79
Hogal, José Antonio de	30,31
Hogal, José Bernardo de	23,24
Horacio (poeta latino)	45

I

Iguíniz, Juan B.	13
Inclán	44
Iriarte, Hesiquio	37,51
Isidro el Labrador, San	15
Iturrigaray, José de, Virrey de México	30
Izaguirre, Leandro	66

J

Jáuregui, Joseph de	25,26
Jeno J., Federico	55
Jiménez Rueda, Julio	73
José de Larrimbe, fray	24
José de Torres, fray	24
José Manuel Martínez de Navarrete, fray	70
Joseph Diez, fray	27
Juan Bautista, fray	14
Juan Calderón, fray	18
Juan de Mijangos, fray	14,15
Juan de Zumárraga, fray	3,4,8,9,79
Juana Inés de la Cruz, Sor	8

K

Kahlo, Frida	96
--------------------	----

L

Labully, Antonio	55
Lafragua, José María	48
Lagua, Joseph de	26
Langlebert	64
Lasa, Isabel	77
Lasa Eguiluz, Jacinto	77
Lasa Sarriegui, Jacinto	77
Laski, Harold J.	90
Lebert	80
Lechuga, Angelina	83
Lenin	82
Leñero, Vicente	97
León Felipe	91,94
León, Nicolás	xiii,25,78
León XIII, Papa	87
Leonard, Irving A.	7
Lima, Ambrosio de	31
Lizardi Durán, Rafael	83
Lombardo Toledano, Vicente	83
López, Juan	86
López, Tomás	28
López Dávalos, Diego	14
López de Luna, Manuel	32
López de Santa Anna, Antonio, Pres. de México	30,86
López López, Manuel	45
López Portillo y Pacheco, José, Pres. de México	93
López Rayón, Ignacio	79
López Velarde, Ramón	66
Losa, Alonso	4,6,7
Loti, Pierre	76
Luis Felipe, Rey de Francia	64
Luna, Josef	40
Lupercio, Francisco	17
Llanos, Cristóval	41
Llanos, Domingo Antonio de	38,40,46

M

Madrid Hurtado, Miguel de la, Pres. de México	93
Maeterlink, Maurice	65
Magdaleno, Mauricio	73
Maillefert, Alfredo	54
Maillefert, Cecilia	54
Maillefert, Eugenio	54
Maillefert, Eugenio, hijo	54
Malet, Alberto	64
Malo, Leonardo	26
Manuel de Santa Teresa, fray	27
Manuel Varona y Torre, fray	27
María Enriqueta	77
Marroqui, José María	81
Martín, Andrés	9
Martín, Esteban	3
Martínez, Alejandro	73
Martínez Adame, Emigdio	89
Marx, Carlos	82
Masse, Agustín	48,49,55
Mateos, Juan A.	80
Maucci (librero)	69
Maza, Francisco de la	72
Maximiliano, Emperador de México	48
Medina, José Toribio	xiii,16,18,24,31,82
Medina García, Gregorio	81
Medina Sanvicente, Jesús Estanislao	79,80,81,82
Mendoza, Antonio de, Virrey de México	3,4
Meneses, Guillermo	87
Mestre y Marín	94
Mexía, Diego	4,6
Michaud, M.	45
Millares Carlo, Agustín	91
Mille, Raúl,	76
Miró, Fidel	81,92,94
Misrachi, Alberto	96
Misrachi, Carlos	96
Moctezuma II	29
Molina, Manuel	98

Monsiváis, Carlos	97
Montes de Oca, Ignacio	51
Moral, Enrique del	65
Morales, José	48,51,52
Morelos y Pavón, José María	79
Moreno, Joaquín	64
Moreno Villa, José	94
Morgan, Lewis H.	82
Moya de Contreras, Pedro	79,80
Muñoz de Castañeda, Manuel	26
Murguía, Eduardo	55
Murguía Romero, Manuel	49,50
Murguía Segura, Eduardo	50
Murguía Segura, Francisco	50

N

Navarro, Joseph	26
Navarro Cimbrón, Bertha	83
Navarro Cimbrón, Hilda	83
Navarro Cimbrón, Mario, Doctor	82,83
Navarro Cimbrón, Rafael	83
Navarro de Castillo, María Teresa,	83
Navarro Oregel, Enrique	81,82,83,87
Navarro Oregel, Daniel	82,83
Navas, Macedonio	84
Neruda, Pablo	88,95
Nervo, Amado	76
Nicol, Eduardo	91
Nicolaye (librero)	55
Noriega, Raúl	83
Novo, Salvador	64,78,90,95
Núñez, Basilio	98

O

O'Gorman, Edmundo	xiii,15
Olaguibel, Francisco	54

Olaguibel, Soledad	54
Ortiz, Agustín, hijo	79
Ortiz, Agustín Marcos	77,78,79
Orozco, José Clemente	66,96
Orozco y Berra, Manuel	18,47,82
Ortega y Montañés, Juan de, Virrey de México	29
Ortigoza, Miguel de	26

P

Pablos, Juan	3,4
Paoli, Juan	3
Payno, Manuel	47
Paz, José Manuel de	24
Paz, Octavio	95
Pedro de Gante, fray	8
Pellicer, Carlos	64
Peón Contreras, José	51
Pérez de León, Victoria	95
Pérez de Soto, Melchor	69
Pérez Porrúa, Francisco	67
Pérez Porrúa, José Antonio	67,68
Pesado, Joaquín	47
Pesado, Manuel	53
Pesado de Segura, Guadalupe	55
Peza, Juan de Dios	76
Pimentel, Francisco	47
Plancarte (librero)	87
Pola, Ángel	83
Porrúa Estrada, Francisco	67
Porrúa Estrada, Indalecio	67
Porrúa Estrada, José	67,70,71,72
Porrúa Pérez, Indalecio	67
Porrúa Pérez, Manuel	67
Porrúa Pérez, Francisco	67
Porrúa Ruiz, Amalia	72,99
Porrúa Turanzas, José	71,72
Porrúa Turanzas, Jerónimo	71
Porrúa Turanzas, Rafael	71

Pozzi de Murguía, Luisa Elena	50
Prieto, Guillermo	46,47,53,76

Q

Quintanilla, Francisco	45,46
Quintero, Doctor	53

R

Rafael Angel	80
Ramírez Cabañas, Joaquín	65,66,68,76,87
Ramiritos (librero)	87
Rangel, Nicolás	66,88
Rebolledo, Efrén	66
Recaséns Siches, Luis	91
Recio y Luvián	46
Renán Berenguer, José	95
Retana, Alvaro	64
Reyes, Alfonso	68
Reyes Heróles, Jesús	72
Ribera, Diego de	15
Ribera Calderón, Miguel de	23
Rico, Francisco	25,42
Río y García, Anselmo del	38
Ríos, Francisco	28
Ríos, Guillermo de los	15
Ripalda, Gerónimo	44,51
Rivera, Diego	83,96
Rivera, Hipólito de	16,17,36
Rivera, Juan de	17
Rivera, María de	27
Rivera Calderón, Miguel	36
Roa Bárcena, José María	51
Robelo, Cecilio A.	82
Robledo, Francisco	16
Robles (doctor)	7
Robles, Gonzalo	89,90
Robredo Galguera, Pedro	67,69,70,71
Rocier, Abate	38,45

Rodríguez (librero)	79,80
Rodríguez Abril, Juan	15
Rodríguez Lupercio, Francisco	18
Rojas Garcidueñas, José	72
Rojas González, Francisco	95
Romero, José Rubén	95
Rosell, Luis	69,71
Ruiz, Genaro	87
Ruiz Venegas, Bernabé	15
Rulfo, Juan	97

S

S. de Gómez, Pilar	92
Sáenz Pablo, Domingo	25
Salado Álvarez, Victoriano	78,84
Salazar, Rosendo	83
Salgueiro, Domingo Antonio	32
Salvago, Francisco	16
Sánchez, Miguel	16
Santiesteban, Agustín de	17
Santos, Humbert	94
Saravia, Francisco	40
Sedano, Francisco	28,30
Seguín, Hipólito	46
Segundo Conde de Revillagigedo, Virrey de México	78,85
Segura de Murguía, Gertrudis	50
Segura, José Sebastián	51
Shea, William P.	90
Sherwell, Guillermo A.	76
Sierra, Justo	76
Sigüenza y Góngora, Carlos de	8,29,70
Silva Herzog, Jesús	90
Sirletti, César	56
Solís Aguirre, Ambrosio de	16,17
Solórzano Sáenz (familia)	67
Soto Sánchez, Juan	26
Stalin	82
Sumoeta, Sebastián	26
Sutro, Adolph	53

T

Tablada, Juan José	76
Taine, Hippolyte	76
Tamayo, Rufino	96
Teixidor Benach, Felipe	87
Terroba de Murguía, Elena	50
Terrova, Ramón	55
Tiburcio (el ciego)	45,46
Tomás Gage, fray	29
Torizes, Francisco Javier	26
Toro, Alfonso	66
Toro, Simón	16,36
Torres, Antonio	46,47,48,59
Torres, Bartolomé de	9
Torres, Ignacio	37
Torres, Nicolás Pablo de	31
Torres, Salvador	37
Torres Torija, Antonio	86
Torri, Julio	76
Toussaint, Manuel	65,68,72,87
Tovar, José	66
Tovar de Teresa, Guillermo	18
Trejo (librero)	87
Treviño, Juan	4,6
Trotsky, León	96
Trujillo, Pedro	7

U

Urbina, Luis G.	65,76
Urquizo, Francisco L.	95
Urueta, Jesús	64

V

Valiente, Pedro	45
-----------------------	----

Valle, Manuel del	25,42,43
Valle Arizpe, Artemio de	40,46,49,51,66,72,74,95
Valle Inclán, Ramón del	85
Vallejo, César	83,91
Varo, Remedios	95,96
Vasconcelos, José	64,73,88,94
Vázquez del Mercado, Alberto	68,69
Vela, Arqueles	83
Velasco, Francisco de	6,7
Velasco y Arellano, José Luis de	18
Verne, Julio	75
Viera, Juan de	29
Villarreal, Ángel	86,87
Villaseñor, Eduardo	89
Villavicencio, Bartolomé de	6
Vincourt, Carlos	55

X

Xirau, Joaquín	91
----------------------	----

Y

Ybarra, Luis Mariano de	27
Yáñez, Agustín	83

Z

Zavala, Lorenzo	64
Zolà, Emilio	76
Zúñiga y Ontiveros, José Mariano	42

ÍNDICE DE LIBRERÍAS

A

Alacena de Libros de Antonio Torres	46,48
Antigua Librería de Murguía	49,50
Antigua Librería de Robredo, José Porrúa e Hijos	71
Antigua Librería Navarro	83

C

Cajón de Fierro de Joseph de Ávila	26
Cajón de Sebastián Sumoeta	26

E

El Gusano de Luz	94
El Murciélago	87
Encuadernación o Librería de la Calle del Ángel	42

L

Librería Biblos	66,95
Librería Botas	65,72,73,74
Librería Bouret	48,65,74,75,76,77,84
Librería Bouret y Cía.	55
Librería Cide	93
Librería de A. Cudin	56
Librería de Agustín Dherbe	26
Librería de Agustín Masse	48
Librería de Agustín Orortiz	65,77
Librería de Amalia Porrúa	99
Librería de Andrade	47,48
Librería de Ángel Pola	83
Librería de Ángel Villarreal	86
Librería de Antonio Alcántara	54
Librería de Antonio Espinosa	25
Librería de Antonio Labully	55

Historia de las librerías de la Ciudad de México

Librería de Ballano Pascual y Compañía	42
Librería de Ballescá y Compañía	56
Librería de Carlos Vincourt	55
Librería de César Cicerón	86
Librería de Cristal	94,95,96
Librería de Demetrio García	83
Librería de Domingo Sáenz Pablo	25
Librería de Dublán y Compañía	55
Librería de Espinosa de los Monteros	26
Librería de Eugenio Maillfert	54
Librería de Federico Jenó J.	55
Librería de Francisco Clarín	15
Librería de Francisco Rico	25,42
Librería de Francisco Xavier Torizes	26
Librería de Guadalupe Pesado de Segura	55
Librería de Hipólito Seguí	46
Librería de Humbert Santos	94
Librería de Illescas	42
Librería de Joseph de Jáuregui	25,26
Librería de Joseph de Laguna	26
Librería de José María Aguilar y Ortiz	54
Librería de José Mariano de Zúñiga y Ontiveros	42
Librería de José Navarro	26
Librería de Juan Bautista Arizpe	42
Librería de Juan Buxó	51,52,55
Librería de Juan de Chávez	26
Librería de Juan de la Fuente Parrés	84
Librería de Juan López	86
Librería de Juan Soto Sánchez	26
Librería de la Gazeta	25
Librería de la Vda. de Ch. Bouret	74,75
Librería de Leonardo Malo	26
Librería de los Hermanos Abadiano	53
Librería de Manuel Cueto	25,26
Librería de Manuel del Valle	25,42,43
Librería de Manuel Muñoz de Castañeda	26
Librería de María Fernández de Jáuregui	42
Librería de Mauricio Guillot	84
Librería de Miguel Cuento	26
Librería de Miguel de Ortigoza	26

Librería de Nabor Chávez	51
Librería de Nicolaye	55
Librería de Paula Benavides	17
Librería de Pedro Bazanes	26
Librería de Porrúa Hermanos	65,67
Librería de Ramón Cueva	56
Librería de Ramón Terrova	55
Librería de Recio y Luvían	46
Librería de Rosa	48,74
Librería de Rosa y Bouret	74
Librería de Santiago Ballescá	84
Librería de Simón Blanquel	53,55
Librería del Arquillo	25
Librería del Empedradillo	36
Librería del Fondo de Cultura Económica	89,90,99
Librería del Parnaso Mexicano	69
Librería e Imprenta de Eduardo Murguía	50
Librería El Volador	65
Librería Gandhi	89,97,98
Librería General	65,95
Librería Góngora	93
Librería Herrero	84
Librería Hispania	73
Librería I.D.E.E.A.	94
Librería Juárez	93,94
Librería Lechuga	83
Librería Madero	94
Librería Mexicana	48
Librería Misrachi	89,96
Librería Navarro	65
Librería Nueva de Guillet	54
Librería Parroquial de Clavería	89,98
Librería Pigom	89
Librería Religiosa de Bensiger	69
Librería Robredó'	65,69,70,72
Librería Técnica de Manuel Bonilla	94
Librería Washington	94
Librería y Ediciones Quetzal	94
Librerías de Galván	52,53

OBRAS CONSULTADAS

- ARRÓNIZ, Marcos. *Manual del viajero en Méjico, o, Compendio de la historia de la ciudad de Méjico*. — París : Librería de Rosa y Bouret, 1858. — (Enciclopedia Popular Chilena)
- BERISTÁIN DE SOUZA, José Mariano. *Biblioteca Hispanoamericana Septentrional*. — 2a. ed. — Amecameca, 1883. — 2 v.
- Boletín Bibliográfico de la Librería de Ocasión de Pedro Robredo y Cía*. — Año 1, Núm. 1 (nov. 1908). — México : Impr. y Encuadernación de J.I. Muñoz, 1908
- Boletín Bibliográfico Mexicano : reseña bimestral de libros y folletos impresos en los E.U. Mexicanos*. — Año 40, Núm. 346 (mayo-jun. 1980). — México : Edit. Porrúa, 1980. — 96 p.
- BRADING, David A. *Mineros y comerciantes en el México borbónico, 1763-1810*; tr. de Roberto Gómez Ciriza. — 4a. reimp. — México : Fondo de Cultura Económica, 1993. — 498 p. — (Sección de obras de historia)
- CASTAÑÓN, Adolfo. *En los XV años de la Librería Gandhi*. — p. 78-79. — En Vuelta. - Vol. 10, Núm. 120 (nov. 1986)
- CERVANTES DE SALAZAR, Francisco. *México en 1554 : tres diálogos latinos* / tr. por Joaquín García Icazbalceta. — México : UNAM, 1939. — 189 p. — (Biblioteca del Estudiante Universitario ; 3)
- COSSÍO, José L. *Guía retrospectiva de la Ciudad de México*; textos introductorios Rafael Elizodoro Valle, Guillermo Tovar de Teresa. — 2a. ed., reimp.— México : Inversora Bursátil, 1994. — 175 p. : il. col.
- Diario de México* (oct. 1805-ene. 1817)
- DÍAZ DE OVANDO, Clementina. *Las fiestas patrias en el México de hace un siglo, 1883*. — México : Centro de Estudios de Historia de México, Condumex, 1984.—65 p.:il. — (Serie Conferencias ; 7)
- Diccionario de escritores mexicanos* / [comp.] Aurora M. Ocampo, Ernesto Prado Velázquez. Panorama de la literatura mexicana por María del Carmen Millán. — México : UNAM, Centro de Estudios Literarios, 1967. — xxviii, 422, liv. p. Incluye bibliografías e índice.

- Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México.* — 2a. ed. — México : Porrúa, 1965. — xxviii, 1765 p. : mapas
- Directorio del comercio de la República Mexicana para el año 1869*, tercer año / publicado por Eugenio Maillefert. — México : Eugenio Maillefert, 1868. — 320 p.
- Directorio del comercio del Imperio Mexicano* / [comp.] Eugenio Maillefert. — México : Instituto Mora, 1992. — 335, 66 p. : il. Ed. facsimilar
- Dr. Atl. *Gentes profanas en el convento.* — México : Botas, 1950. 277 p.
- EGUIARA Y EGUREN, Juan José. *Biblioteca Mexicana* / Pról. y vers. de Benjamín Fernández Valenzuela ; estudio prel., notas, apéndices, índices y coordinación general de Ernesto de la Torre Villar con la colab. de Ramiro Navarro de Anda. — México : UNAM, Coordinación de Humanidades, 1986.
- EGUIARA Y EGUREN, Juan José. *Prólogos a la Bibliotheca Mexicana* / nota prel. por Federico Gómez de Orozco ; vers. española anotada con un estudio biográfico y la bibliografía del autor por Agustín Millares Carlo. — México : Fondo de Cultura Económica, 1944. — 303 p.
- Enciclopedia de México* / director José Rogelio Álvarez. — 2a. ed. — México : Enciclopedia de México, 1976-1977. — 12 v. : il.
- Los escritores y los libros : antología.* — México : Secretaría de Hacienda y Crédito Público, Dirección General de Prensa Memoria, Bibliotecas y Publicaciones, 1960. — 243 p.
- ESTRADA, Genaro. *200 notas de bibliografía mexicana.* — México : Secretaría de Relaciones Exteriores, 1935. — 123 p. (Monografías Bibliográficas Mexicanas ; no. 31)
- ESTRADA, Genaro. *El visionario de la Nueva España* / introd. y selec. de textos por Irma Gudiño. — México : Secretaría de Obras y Servicios, Departamento del Distrito Federal, 1975. — 132 p. : il. — (Colección Popular Ciudad de México ; 27)
- ESTRADA, Genaro. *Pero Galín.* — México : Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990. — 76 p. — (Lecturas Mexicanas. Tercera Serie ; 24)

- FERNÁNDEZ DE LIZARDI, José Joaquín. *Folletos, 1811-1820* / recopilación, ed. y notas de María Rosa Palazón Mayoral e Irma Isabel Fernández Arias. — México : UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, 1981. 450 p. — (Nueva Biblioteca Mexicana ; 80)
- FERNÁNDEZ DEL CASTILLO, Francisco. *Libros y libreros del siglo XVI* / Selec. de documentos y paleografía de Francisco Fernández del Castillo. — 2a. ed. facs. — México : Fondo de Cultura Económica : Archivo General de la Nación, 1982. — 607 p. : il.
- FERNÁNDEZ LEDESMA, Enrique. *Historia crítica de la tipografía en la ciudad de México : impresos del siglo XIX*. — México : Eds. del Palacio de Bellas Artes, 1934-1935. — 185 p.
- FRESCO, Mauricio. *La emigración republicana española : una victoria de México*. — México : Editores Asociados, 1950. — 190 p.
- “Gaceta de México y noticias de Nueva España” (ene. 1722-dic. 1739)
En *Bibliografía Mexicana del siglo XVIII* por Nicolás León. — México : Tipografía J.I. Guerrero Sucs. de Francisco Díaz de León, 1902-1908. — 10 t. en 4 v.
- GALINDO Y VILLA, Jesús. *Historia sumaria de la ciudad de México*. — México : Edit. Cultura, 1925. — 256 p., [64] p. de fotos
- GARCÍA CUBAS, Antonio. *El libro de mis recuerdos : narraciones históricas, anecdóticas y de costumbres mexicanas anteriores al actual estado social*, ilustradas con más de trescientos fotograbados. — México : Patria, 1960. — 828 p. — (Colección México en el siglo XIX)
- Gazeta de México : compendio de noticias de Nueva España* (ene. 1784-1809) / redactada por Antonio Valdés.
- Genaro Estrada : diplomático y escritor* / presentación de Santiago Roel. — México : Secretaría de Relaciones Exteriores, 1978. — 190 p. : fotos. — (Colección del Archivo Histórico Diplomático Mexicano ; 10)
- GONZÁLEZ DE COSSÍO, Francisco. *La imprenta en México, 1593-1820 : con adiciones a la obra de don José Toribio Medina* / pról. de Agustín Millares Carlo, con ilustraciones. — México : Antigua Librería Robredo, de José Porrúa e Hijos, esquina Guatemala y Argentina, 1947. — 205 p.

- GONZÁLEZ OBREGÓN, Luis. *Las calles de México : leyendas y sucesos, vida y costumbres de otros tiempos* / pról. de Carlos González Peña y Luis G. Urbina. — 2a. ed.— México : Edit. Porrúa, 1992. — 247 p. : il. — (“Sepan cuantos”... ; Núm. 568)
- — *México en 1810* / pref. de Carlos González Peña ; viñetas de Octavio Bustamante. — México : Stylo, 1943. — 260, [2] p. : il.
- — *México viejo : noticias históricas, tradiciones, leyendas y costumbres.* — Nueva ed., aum. y correg. — México : Patria, 1945. — 739, [2] p. : il.
- GUIJO, Gregorio M. de. *Diario, 1648-1664.* — México : Porrúa, 1952. — 2 v.
- Homenaje a don Francisco Gamoneda : miscelánea de estudios de erudición, historia, literatura y arte.* — México : Imprenta Universitaria, 1946. — 581, [1] p. : il.
- IGUÍNIZ, Juan B. *El libro : epítome de bibliografía.* — México : Porrúa, 1946. — 288 p.
- LEÓN, Nicolás. *Bibliografía mexicana del siglo XVIII.* — México : tipografía J.I. Guerrero, Sucs. de Francisco Díaz de León, 1902-1908. — 10 t. en 4 v.
- LEONARD, Irving A. *Los libros del conquistador* / tr. de Mario Monteforte Toledo. — 2a. ed. — México : Fondo de Cultura Económica, 1979. — 459 p. : il. Bibliografía : p. 413-417
- MARROQUI, José María. *La ciudad de México.* — 2a. ed. facs. — México : Jesús Medina, 1969. — 3 v.
- MARTÍNEZ, Carlos. *Crónica de una emigración : la de los republicanos españoles en 1939.* / dibs. de A. Souto. — México : Libro-Mex, 1959. — 535 p. : il.
- MATHES, Miguel. *Santa Cruz de Tlatelolco : la primera biblioteca académica de las Américas.* — México : Secretaría de Relaciones Exteriores, 1982. — 101 p. : il. — (Archivo Histórico Diplomático Mexicano ; Núm. 12, cuarta época)
- MEDINA, José Toribio. *Historia de la imprenta en los antiguos dominios españoles de América* / pról. de Guillermo Felíu Cruz ; complemento bibliográfico de José Zamudio. — Santiago de Chile : Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, 1958. — 2 v. : il.

- MEDINA, José Toribio. *La imprenta en México, 1539-1821*. — México : UNAM, Coordinación de Humanidades, 1986. — 2 v.
- — *La imprenta en México, 1539-1821*. Santiago de Chile : Impreso en casa del autor, 1912. — 8 v.
- MUSACCIO, Humberto. *Diccionario enciclopédico de México ilustrado*. — 2a. reimp. — México : Andrés León editor, 1990. — 4 v.
- La muy noble y leal ciudad de México : según relatos de antaño y de hogaño* / [recopilados por] Artemio de Valle Arizpe. — México : Edit. Cvltvra, 1924.
- NAVARRO OREGEL, Enrique. *Apuntes autobiográficos*. — 13 p. Copia mecanográfica.
- NOVO, Salvador. *Nueva grandeza mexicana*. — México : Edit. Hermes, [1946?]. — 178, [5] p.
- Nueva guía de México*. — México : Imprenta y Litografía de Ireneo Paz, calle de las Escalerillas 7, 1882. — 912, [3] p.
- O'GORMAN, Edmundo. "Bibliotecas y librerías coloniales, 1585-1694". En *Boletín del Archivo General de la Nación*, T. 10, Núm. 4. — México : El Archivo, 1939.
- Origen, desarrollo y proyección de la imprenta en México*. — México : UNAM, Centro de Investigación y Servicios Museológicos, 1981. — 186 p. : il.
- OROZCO Y BERRA, Manuel. *Historia de la ciudad de México desde su fundación hasta 1854*. — México : Secretaría de Educación Pública, 1975.
- OSORIO ROMERO, Ignacio. *Historia de las bibliotecas novohispanas*. — México : Secretaría de Educación Pública, Dirección General de Bibliotecas, 1986. — 282 p. — (Historia de las Bibliotecas en México ; 1)
- PAZ, Octavio. *Sor Juana, o, Las trampas de la fe*. — México : Fondo de Cultura Económica, 1982. — 658 p. — (Lengua y estudios literarios)
- PRIETO, Guillermo. *Memorias de mis tiempos* / Pról. de Horacio Labastida. — México : Edit. Porrúa, 1985. — xxvi, 359 p. — ("Sepan cuántos"... Núm. 481)
- RAMOS SORIANO, José Abel. "Usos librescos". — En *Boletín del Museo Nacional del Virreinato*. — Nueva época, No. 4 (sept./oct. 1992). — 16 p.

- RIVA PALACIO, Vicente. *Memorias de un impostor : don Guillén de Lampart rey de México* / ed. y pról. de Antonio Castro Leal. — 2a. ed. — México : Edit. Porrúa, 1976. — 2 v. — (Colec. de Escritores Mexicanos ; 33-34)
- RIVERA CAMBAS, Manuel. *México pintoresco, artístico y monumental : vistas, descripciones, anécdotas y episodios de los lugares más notables de la capital y de los estados ...* — México : Imprenta de la Reforma, 1882. — 3 v. : il.
- ROJAS GARCIDUEÑAS, José. *Don Carlos de Sigüenza y Góngora : erudito barroco.* — México : Eds. Xóchitl, 1945. — 169 p. (Vidas mexicanas ; 23)
- SEDANO, Francisco. *Noticias de México : crónicas de los siglos XVI al XVIII* / nota prel. por Joaquín Fernández de Cerdeña. — México : Secretaría de Obras y Servicios D.F., 1974. — 3 v. — (Colec. metropolitana ; 33-34-35)
- Seis siglos de la ciudad de México / antología compilada* por Salvador Novo. — México : Fondo de Cultura Económica, 1974. — 95 p.
- Testimonios y conversaciones / entrevistas de Cristina Pacheco.* — México : Fondo de Cultura Económica, 1984. — 105 p.
- TÓMAS Gage, fray. México en 1625. — p. 209-220. En *La muy noble y leal ciudad de México, según relatos de antaño y de hogaño* [recopilados] por Artemio de Valle Arizpe. — México : Edit. Cultura, 1924.
- TORRI, Julio. “Joaquín Ramírez Cabañas”. — En *Plumas de México.* — (oct. 1946). — México : Acción Cultural Hispanoamericana, 1946. — 37 p.
- TOUSSAINT, Manuel. *La Catedral de México y el Sagrario Metropolitano : su historia, su tesoro, su arte.* — 2a. ed. — México : Edit. Porrúa, 1973. — xxxviii, 377 p. : il. Incluye bibliografías e índice.
- TOVAR DE TERESA, Guillermo. *La ciudad de los palacios : crónica de un patrimonio perdido* / textos introductorios Enrique Krause, José E. Iturriaga. — México : Fundación Cultural Televisa : Vuelta, 1990. — 2 v.
- La Universidad en el tiempo.* — México : UNAM, Centro de Estudios sobre la Universidad, 1985. — 95 p. : il.
- VALLE ARIZPE, Artemio de. *Calle vieja y calle nueva.* — México : Jus, 1949. — 768 p. : láms.

Historia de las librerías de la Ciudad de México

VALLE ARIZPE, Artemio de. *El Canillitas*. — México : Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990. — 646 p. — (Lecturas Mexicanas ; tercera serie)

— — *La casa de los Ávila*. — México : José Porrúa e Hijos Sucesores, 1960. — 64 p. : il.

VIERA, Juan de . “La Plaza Mayor”. — p. 47-62. En *Seis siglos de la ciudad de México /* antología compilada por Salvador Novo. — México : Fondo de Cultura Económica, 1974. — 95 p.

ZULAICA GÁRATE, Ramón. *Los franciscanos y la imprenta en México en el siglo XVI*. — México : UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1991. — 373 p. : il.

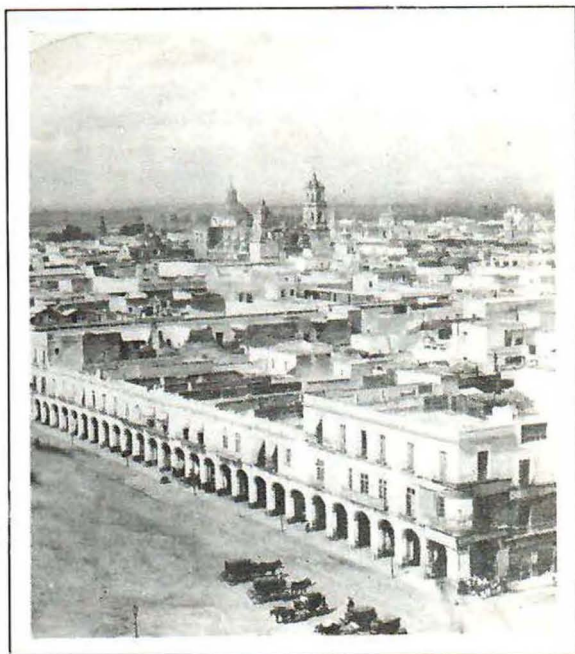


El Portal de los Agustinos o de la Preciosa Sangre en cuya esquina se encontraban la famosa alacena de libros de Don Antonio Torres, la Librería de Rosa y la Librería Mexicana de Agustín Masse. La Librería de Mariano Galván Rivera se estableció por algún tiempo en el local No.3 de este Portal, local que posteriormente fue ocupado por la Librería de don José María Andrade.

Portal del Águila de Oro donde la Antigua Librería de Murguía permaneció durante cincuenta años, de 1846 a 1895. Las librerías de Nabor Chávez, y de Juan Buxó también fueron albergados por este Portal.



El Portal de Mercaderes que daba comienzo en la calle de Plateros (hoy Madero) y terminaba en la calle de Tlapaleros (hoy 16 de Septiembre) albergaba las librerías de Mariano Galván Rivera, de Recio y Luvían, la de Hipólito Seguin, puestos de periódicos y alacenas de libros.

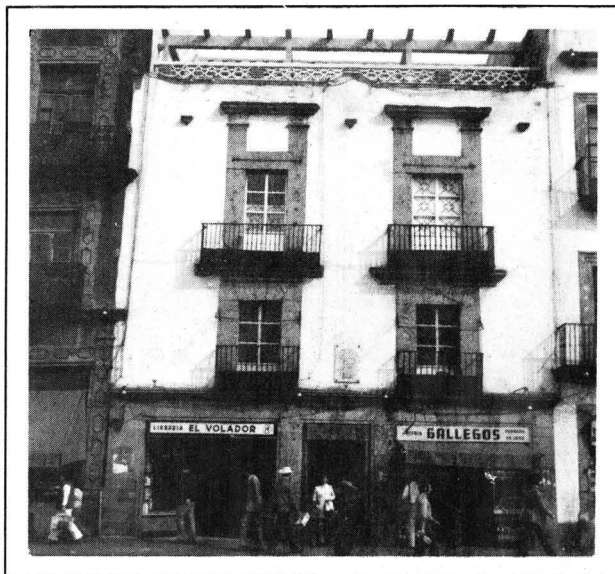


Rejas que daban acceso al Mercado de El Volador por la calle de Porta Coeli (hoy sexta calle de Venustiano Carranza).

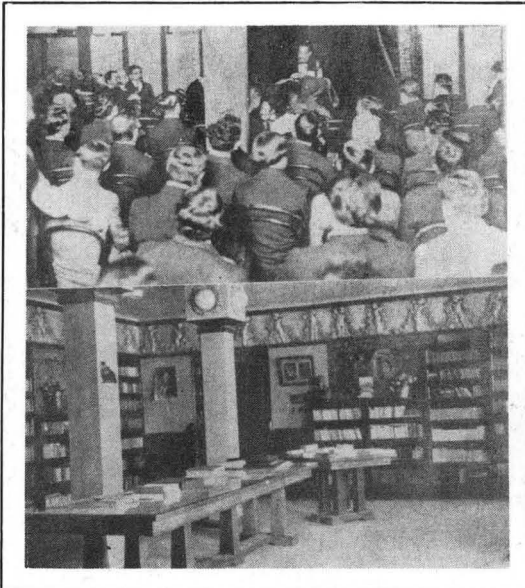


En la calle de Seminario número 10 se estableció la Librería Cicerón, cuando desapareció el Mercado de El Volador.

Calle de Seminario número 14 donde hoy se encuentra la Librería El Volador, cuyo dueño, Jesús Medina Sarvicente fue locatario del Mercado de El Volador.

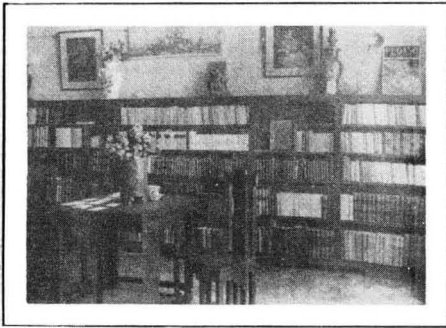


Procedente del Mercado El Volador, la Librería Navarro se estableció en el número 12 de la Calle de Seminario por espacio de cuarenta y cinco años.



Aspecto de la conferencia dictada por Luis G. Urbina en la Librería General.

Interior de la Librería General donde ya ha desaparecido el tradicional mostrador.

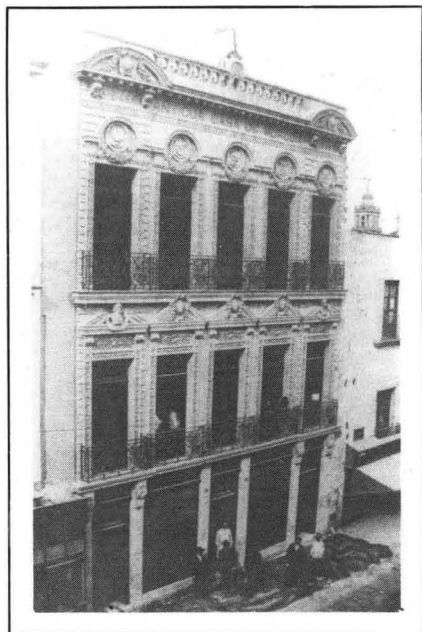


Dos aspectos de la Librería Biblos que muestran los cambios que en su imagen sufrieron las librerías a principios del siglo XX.



Interior de la Librería Biblos. Podría hablarse más bien de una biblioteca particular.

Demolido el Portal del Águila de Oro en 1895, la Librería Murguía pasó a ocupar este hermoso edificio que se construyó en el mismo predio.



Librería de Porrúa Hnos. sita en la esquina que formaban las calles de Donceles y el Relox (hoy Argentina y Justo Sierra).



Librería de Porrúa Hnos. y Cía., S.A. en la esquina de Argentina y Justo Sierra.

Librería Robredo en la esquina de Argentina y Guatemala. Esta famosa librería desapareció cuando se iniciaron las obras de excavación del Templo Mayor.



Historia de las librerías de la Ciudad de México: una evocación La edición consta de 500 ejemplares y estuvo a cargo de Carlos Ceballos Sosa e Ignacio Rodríguez Sánchez. Corrección de estilo, Blanca Furber Chicas. / Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas / UNAM. Fue impreso en papel couché mate paloma de 100 gr., en Talleres Gráficos de Cultura, S.A., ubicados en Av. Coyoacán No. 1031, C.P. 03100, México, D.F. Se terminó de imprimir en el mes de diciembre de 1995.





De la misma serie:

**La Gestión Editorial
del Gobierno Federal**
Rosa María Fernández

**Factibilidad de Educación
de Usuarios de la Información
en Escuelas Primarias
Públicas del D.F.**
*Carolina Palacios y
Ma. Guadalupe Vega*

**Los Sistemas
Bibliotecológicos de
Clasificación**
Ramiro Lafuente

**Un mundo poco visible:
Imprentas y Bibliotecas en
México durante el siglo XIX**
Ramiro Lafuente